CARAS Y CARETAS

AÑO XIV — BUENOS AIRES, 9 DE DICIEMBRE DE 1911 — Núm. 688

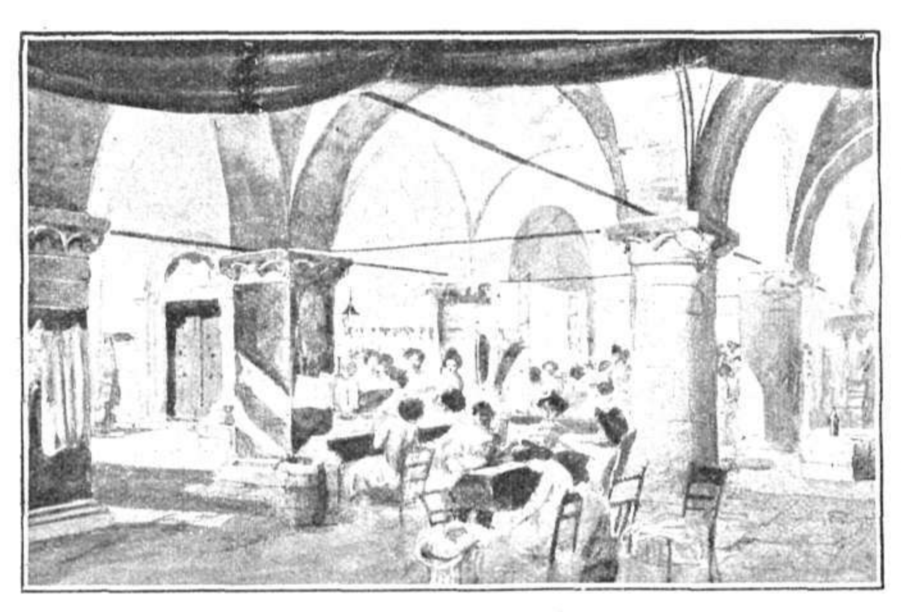
LA DICHA AJENA

—¡Qué raro. ¿eh? Ya tenemos otra revolución en el Paraguay. ¿No le da un poco de envidia?
—Á mí, sí. ¿Y á usted?




COGNAC
JIMENEZ & LAMOTHE
DE MÁLAGA
ELABORADO CON AGUARDIENTE FINÍSIMO
DE PURA UVA
CALIDADES: TRES ESTRELLAS Y V. S. O.

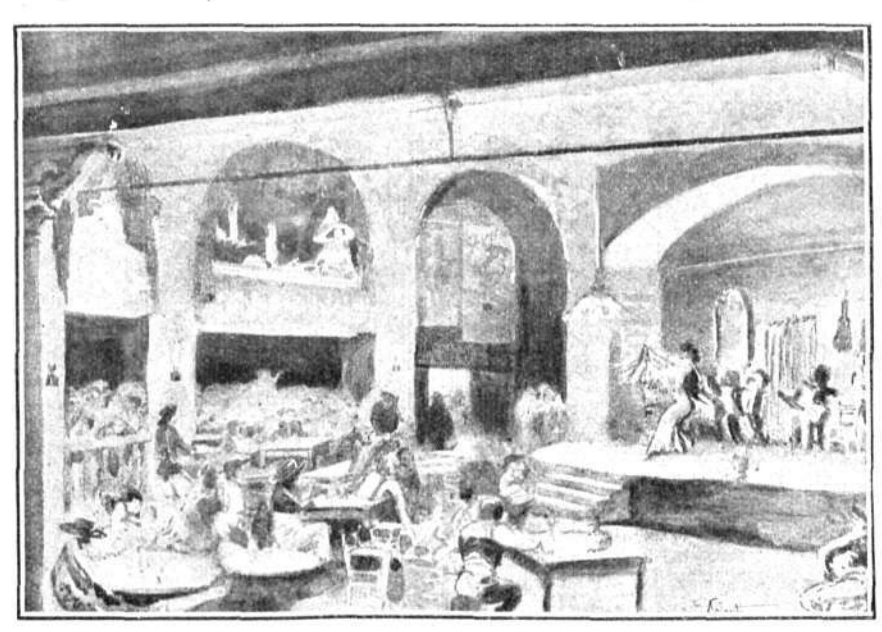
TEATROS



Operas nuevas.—Escena del primer acto de la ópera «Conchita», del maestro R. Zandonai, estrenada con gran éxito en el teatro Dal Verme, de Milán. El libreto ha sido sacado de «Le femme et le pantin», de Pierre Louys

Decíamos en nuestra crónica anterior que se nos presentaba una semana completamente estival, á los efectos de la crónica de teatros, y hoy nos encontramos en otra que nada tiene que envidiar á la pasada ó que más bien dicho es peor. La otra vez podíamos echar mano del concurso y éste se llevó todo el espacio, y aunque el concurso sigue, verdaderamente no nos atrevemos á insistir sobre lo mismo, pues los estrenos de la semana no son de los que invitan á hablar de ellos. «El toque de retirada» tuvo el triste fin de sus predecesores, «Vencido» y «Los picarones», y «El buen pecar» se salvó porque el público estaba por *las buenas* y porque un tanguito intercalado á tiempo por el maestro de Bassi conquistó el aplauso de los aficionados á esas cosas.

Por los otros teatros hay que anotar el trasiego de las compañías de Tallaví y Maresca, que han pasado del Avenida y del Marconi al Victoria y la Comedia, respectivamente, defunción de una compañía lírica popular y nacimiento de otras dos que han aparecido en el Politeama y el Marconi, con los elementos de siempre, y sin que nadie se atreva á predecirles larga vida. En el San Martín, estreno de la traducción española de «La casta



La escena de! baile de la misma ópera



El poeta Francisco Villaespesa, autor de la tragedia «El alcazar de las perlas», estrenada con clamoroso éxito en Granada por la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza

Susana», opereta que en italiano fué el éxito de Vitale, en la temporada última. La troupe de Casals presentó bien la obra y como ésta tiene condiciones para conquistar al público, el éxito no se ha hecho esperar.

Ya que lo de casa no nos da mayor tela que cortar, llevemos la tijera al correo que nos llega de Europa, con los últimos acontecimientos teatrales.

En el teatro Dal Verme de Milán, se ha estrenado, con éxito triunfal, según un cronista de por allá, la ópera en cuatro actos, «Conchita» de la que es autor el maestro Ricardo Zandonai.

El libreto es de asunto español, visto desde París, pues ha sido tomado de «La Femme et le pantin», de Pierre Louis.

Figura allí, naturalmente, Sevilla, su fábrica de tabacos, cigarreras, *cante* y baile. Se hacen buenos elogios de la música del compositor Zandonai, señalándose también favorablemente algunos pasajes del libreto de que son autores los señores Mauricio Vaucaire y Carlo Zangarini.

Dirigió la ópera nuestro compatriota Panizza, teniendo á su cargo una de las partes más fuertes otro conocido, el tenor Schiavazzi.

En los teatros de París uno de los acontecimientos de más relieve de la temporada lo ha constituído el estreno de la comedia «Sa fille», cuatro actos de los señores Félix Duquesnel y André Barde. Esta obra, dice un cronista, nos lleva á los tiempos en que los autores dramáticos no tenían en cuenta esa cosa un poco «demodée» de nuestros días: el ideal. Y el público, que no le agrada ver representados en el teatro gestos muy parecidos á los suyos, el público que se complace sobre todo en las intrigas bien conducidas y en las situaciones bien imaginadas, ese público dispensó una calurosa acogida á la comedia de Duquesnel y Barde.

Leoncavallo dió motivo para un buen rato de hilaridad, al presentarse recientemente ante el público del «Hippodrome» de Londres. Un aplauso clamoroso saludó al maestro al hacer su aparición para dirigir «Pagliacci», al que aquel contestó con las inclinaciones y demás ademanes de práctica y cuando quiso, terminada la ovación, ocupar su asiento directorial, gran dificultad y gran carcajada. La silla aquella era apropiada para los delgados maestros ingleses, pero la formidable humanidad de Leoncavallo, no encontró allí arreglo posible.

El público siguió todos los peripecias de la lucha del maestro con el estrecho asiento, hasta que la orquesta atacó el exordio de la ópera.

Decididamente, no hay espectáculo más impresionante que un terremoto,—especialmente cuando se puede admirar sin correr peligro, — desde una platea.



Las actrices francesas Monna Delza y Marcelle Lender, en el primer acto de la comedia «Sa fille», obra de gran éxito con cuyo estreno se ha iniciado la temporada del Vaudeville, de París

Por eso en dos teatros londinenses una ciudad entera se derrumba todas las noches en presencia de una multitud entusiasmada.

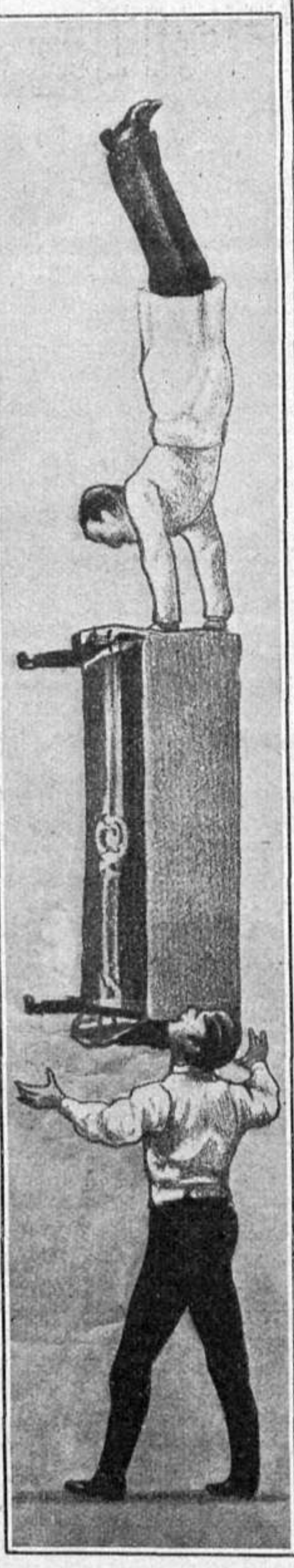
En el Drury Lane, Joe Collins, el mago de la «mise en scene», ha gastado doscientos mil francos para reproducir el terremoto de Messina con todos sus detalles y lo ha conseguido con un verismo horripilante



A LA CIUDAD DE MEXICO
OLLIVIER y ALBERT
FLORIDA y SARMIENTO
BUENOS AIRES
437 Blusa Batista de algodón, alforzada y bordada; adornada con entredós á..... $ 3.50
437
3007 Blusa algodón floreado, adornada con galón fantasía, forma japonesa.... $ 1.75
3007
325
325 Blusa nansouck fantasía, género pespunteado, adornado con volado........................ $ 2.25
OTRA DE NUESTRAS GRANDES OCASIONES
BLUSAS
15088
15088 Blusa ponginette, de algodón, bordada y alforzada, adornada con entredós y puntilla.... $ 4.90
1961
1961 Blusa pongé de seda, alforzada y bordada, adornada con entredós, $ 11.50
1045 Blusa cambray de algodón alforzado, adornada con entredós, volado plegado con puntilla á la orilla. Colores: negro, blanco, celeste, rosa y lila, $ 3.90
1045
2011
2011 Blusa voilage, delantera bordada; peto y puños adornados con seda y soutache, cuello de tul con biais de seda.... $ 15.50
17 Blusa batista de algodón, alforzada, cuello marinero bordado, adornado con puntilla. Colores: blanco, rosa, celeste y lila, á.... $ 6.90

Casino.— Apertura de la terraza. Nuevos debuts





Los acróbatas Volnezs, que han debutado el martes en el teatro Casino



El jueves por la noche tuvo lugar la apertura de la gran terraza del Casino. Como en años anteriores, ese lugar será, sin duda, elegido por el público en las noches de calor. La empresa del teatro ha organizado un servicio especial de bar y ha contratado una orquesta para amenizar las reuniones.

Otro de los grandes atractivos que ofrece la terraza son las sesiones de cinematógrafo, que tienen lugar todas las noches.

La terraza del Casino, situada á una altura de veinticinco metros, es el lugar más fresco que pueda encontrarse en las noches de excesivo calor.

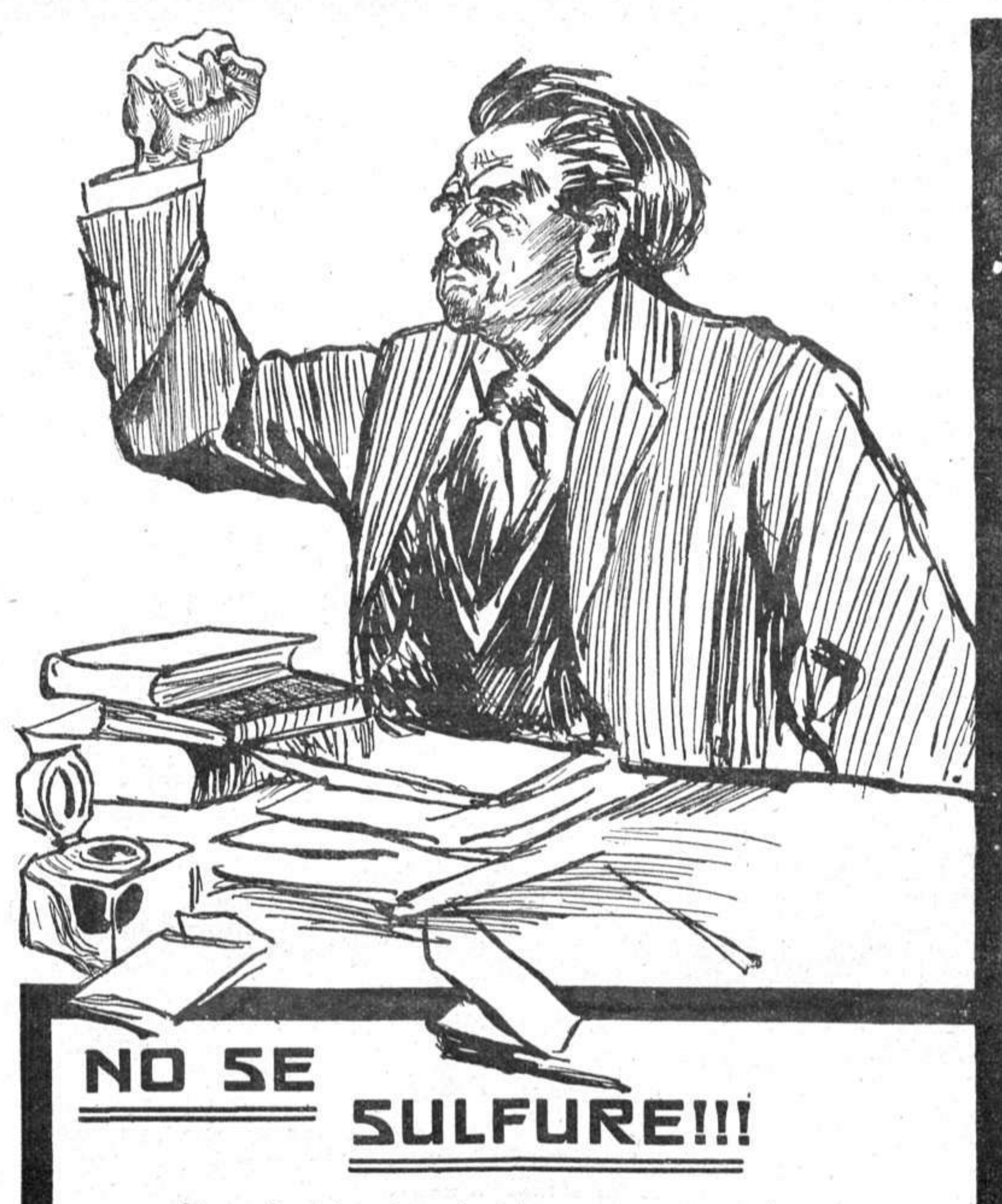
El cinematógrafo es gratis para el público.

El martes debutaron con buen éxito en el mismo teatro los acróbatas y equilibristas Volnezs, que desempeñan un bonito número gimnástico denominado «Sesión en el bar».

El trío Davies sigue ejecutando con gran éxito su arriesgado ejercicio en motocicleta el «círculo de la muerte». Este número es uno de los más importantes que figuran en el nutrido programa diario.

Los cómicos excéntricos Smante, los malabaristas Burnett y Vincent y la bailarina española Beatriz Cervantes siguen siendo muy aplaudidos por el público.

Para el próximo domingo, como de costumbre, se ha preparado una matinée extraordinaria, con un programa extenso y variado, dedicado á las familias y al mundo infantil. En uno de los entreactos se repartirán á los niños chocolates y bombones.



Ejerza dominio sobre sí mismo y calme sus nervios con

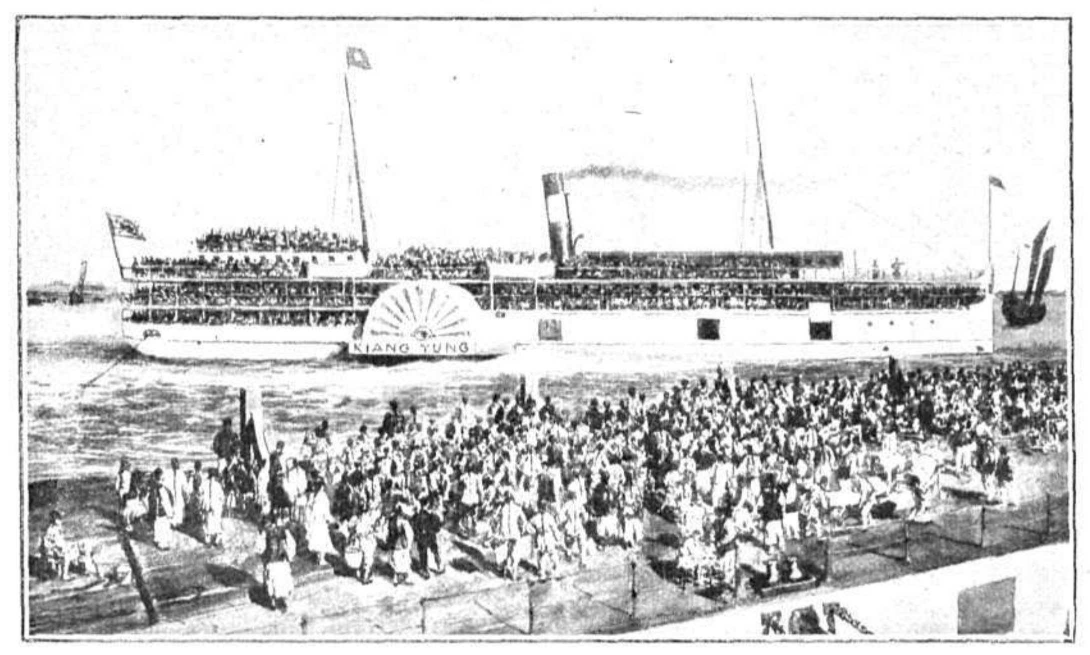
IPERBIOTINA
MALESCI

el tónico de los nervios; el alimento del cerebro y el purificador de la sangre. El preparado sin igual que equilibra todas las funciones orgánicas.

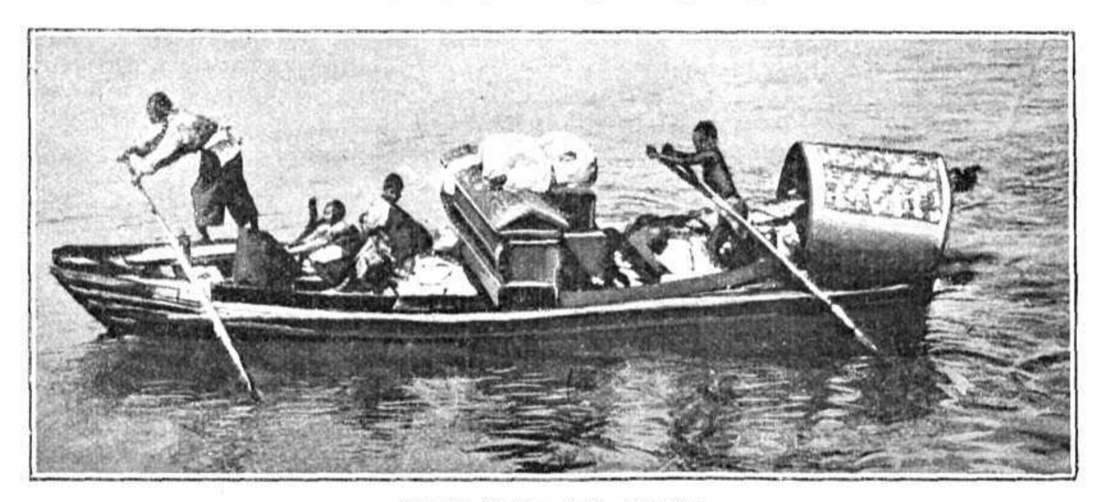
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Preparación Patentada del Est. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

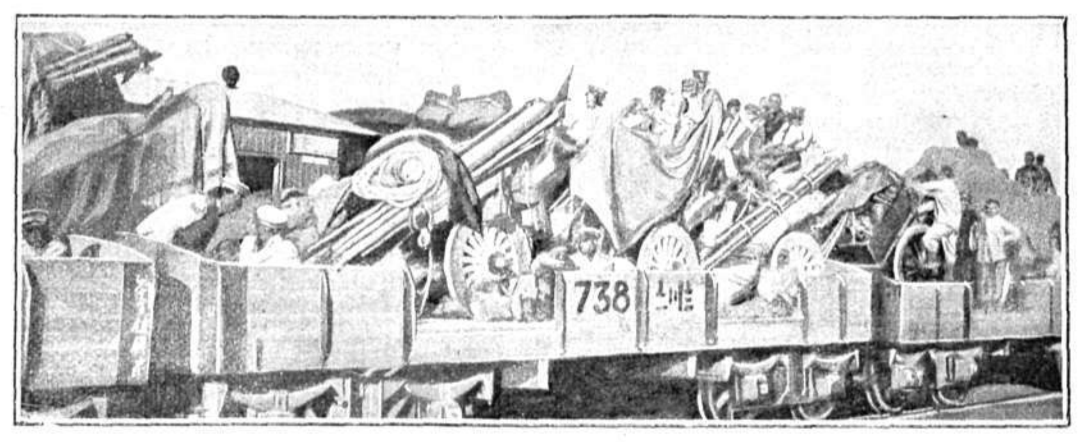
La revolución china



El vapor «Kiang Yung» llegando á Shanghai con fugitivos de Hankan



Huyendo del foco de la revolución



Transporte de armamento para el ejército del norte


JUGUETES
VENTA EXCEPCIONAL
A PRECIOS NUNCA VISTOS
EN NUESTRO NUEVO GRAN ENSANCHE
Inmensa variedad
en juguetes mecánicos, de cuerda, eléctricos, de sport y de ingenio. Muñecas de todas clases. Mano-móviles. Velocípedos. Cochecitos y muchos otros.
Todos de gran atractivo y muy originales :: :: ::
IMPORTANTE
Estando limitada nuestra venta de juguetes solamente hasta el día de Reyes y con el objeto de obsequiar en forma práctica á los niños en general, hemos resuelto hacer esta venta sin ninguna utilidad
á precio de costo.
TIENDA SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS

.... de 19 ....

Sres. A. De Micheli y Cía.

Avenida de Mayo, 1001
B. Aires

De acuerdo con las condiciones precedentes, solicito de Vds. un crédito en mercaderías por $ .... c/legal.

Firma del Solicitante ....
(Escribir claramente)

Referencias del Solicitante:

Profesión ú ocupación ....
Tiempo que se ejerce ....
Sueldo mensual ....
Dirección del empleo, negocio ú ocupación ....
Domicilio particular ....
Personas que podrán informar á Vd. sobre mi persona ....

(Indicar nombre y domicilio) ....

Referencias del Garante:

Nombre del Garante ....
Profesión ú ocupación del mismo ....
Tiempo que la ejerce ....
Dirección de su negocio ú ocupación ....
Domicilio particular ....
Personas que conocen al garante y que pueden dar informes sobre su persona ....

(Indicar nombre y domicilio) ....

¿Se le acordó á Vd. anteriormente algún crédito en nuestra casa? ....
¿Sabe Vd. si el garante tuvo algún crédito en nuestra casa? ....

NO DEVOLVEMOS LAS SOLICITUDES

Conserve Vd. esta solicitud, para cuando desee hacer uso de ella

La guerra ítalo-turca



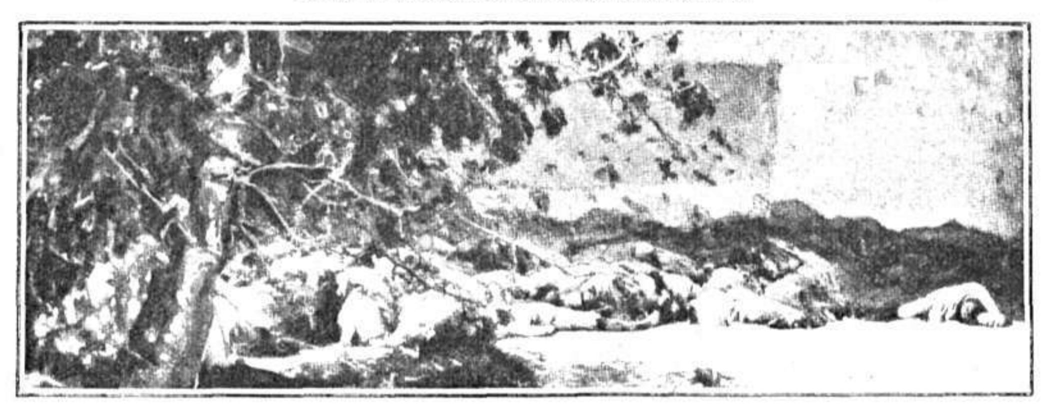
Arabes que atacaron por sorpresa á los soldados italianos, el 23 de octubre, lo que motivó las violentas represalias de los días siguientes



Ataque de los italianos á una de las aldeas de los árabes, sublevados el 24 de octubre



Después de una ejecución, en masa, de turcos y árabes



A la sombra de una higuera





Cadáveres a lo largo de los caminos que salen de la ciudad y penetran en el oasis

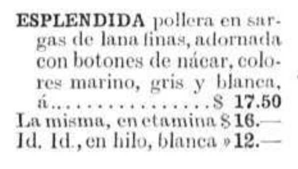
GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

La Sedería con 50 %

VESTIDO de paño de pura seda, negro, marino y gris, adornado con galón moderno, á.... $ **90.**—



PRECIOSO VESTIDO de sedas finas, doble ancho. **Gran ocasión**, á......... $ **49.**—



ESPLENDIDA pollera en sargas de lana finas, adornada con botones de nácar, colores marino, gris y blanca, á................ $ **17.50**
La misma, en etamina $ **16.**—
Id. Id., en hilo, blanca » **12.**—

N.º 434. **ESPLENDIDO** vestido en riquísimo brodery inglés, adornado el peto de tul, alforzado y botoncitos, la pollera lleva moñitos de seda liberty, á.... $ **75.**—

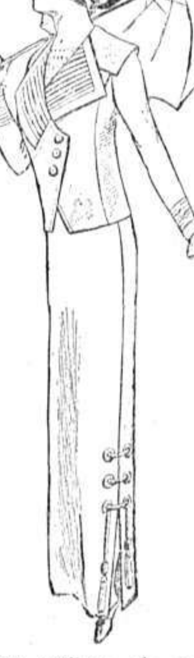
Catálogos y Muestras Gratis.

LA IMPERIAL

VICTORIA, 802
Esquina PIEDRAS

HERNANDEZ & Cía.

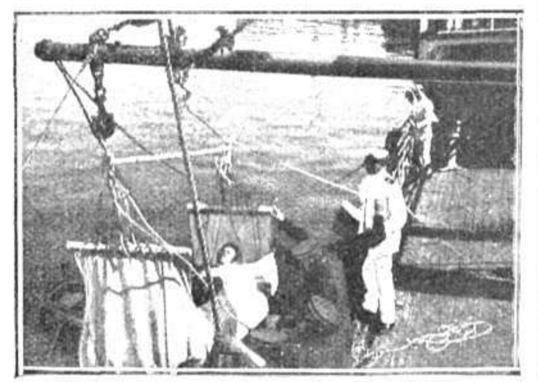
N.º 592. **BONITO** batón en muselinas bordadas y caladas, adornado con entredós y puntilla valenciana y un moño de cinta, á........ $ **13.50**



TRAJE tailleur, de sargas blanca, marino, gris y negra, á............ $ **65.**—
El mismo, de etamina negra, á................. $ **55.**—



Mujeres árabes al ser llevadas á Trípoli, pasando junto á los cadáveres de sus maridos, padres y hermanos que jaloneaban todo el camino



Embarco de heridos en el «Regina Margherita», con destino á Nápoles



El difícil transporte de elementos bélicos italianos, en los arsenales que rodean á Trípoli



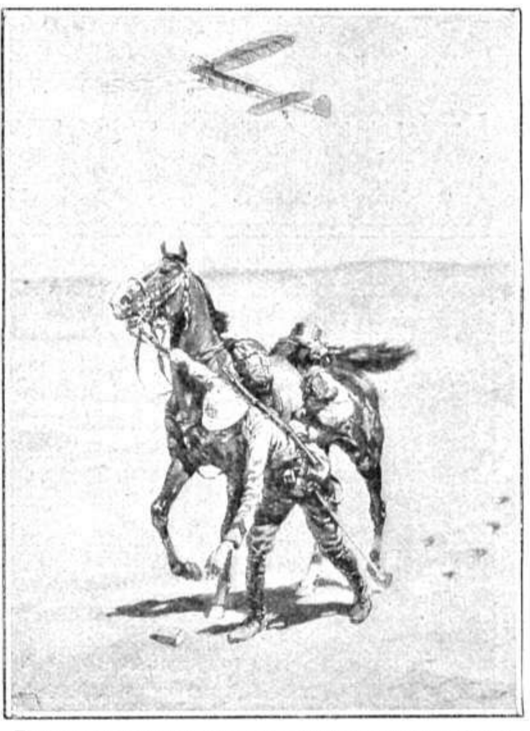








Soldados italianos haciendo fuego contra el enemigo desde una mezquita de Trípoli



El concurso de los aviadores.— Un soldado de caballería recogiendo un despacho arrojado desde el aeroplano que efectuaba un reconocimiento en las avanzadas


F. C. C. A.
VERANO 1911-1912
SIERRAS HOTEL
ALTA GRACIA
A una noche de Buenos Aires.
El paraje señalado para adquirir salud.
A una hora de Córdoba.
Sports - Montañas - Fiestas
ECONOMÍA Y CONFORT
AIRE PURO.
Pida Vd. informes al F. C. C. A., 25 de Mayo esq. B. Mitre, y en todas las estaciones de la misma empresa.
ALOJAMIENTOS ESPECIALES PARA FAMILIAS
DEPARTAMENTOS
PARA 2 y 3 PERSONAS
BAÑOS FRIOS Y CALIENTES
EN TODAS LAS HABITACIONES
FÁBRICA DE HIELO
VENTILACIÓN - LUZ ELÉCTRICA

La Elegancia y la Moda





Los vestidos de tarde se adornan mucho con flecos; hay muchas variaciones en los flecos: 'os hay de seda para colocarlos en la orilla de las polleras dobles, cruzadas ó levantadas. Hay también flecos de «chenilla» con borlitas hechas á propósito para acompañar las gasas bordeadas de terciopelo.

Se hacen mucho las polleras con volados, especialmente con tres ó cuatro volados con festones, con poco vuelo. Para vestidos de reuniones, se hacen polleras formadas de volados á intervalos regulares, terminados cada uno con un fleco de perlitas; como esos flecos son pesados, hacen caer la pollera muy ajustada al cuerpo y dibujan la silueta de la mujer; esa clase de pollera favorece á la mujer esbelta.

En la playa veremos muchos sombreros de felpa livianos muy flexibles. Esos sombreros han tenido mucho éxito durante la última estación en las playas de Europa, porque cada señora los puede usar según su fantasía. Casi siempre ese sombrero no tiene más adorno que una cinta alrededor. Los dos colores favoritos son el blanco ó el castor natural. Como adorno, si una cinta no es considerada suficiente, la única cosa que se puede poner es una pequeña fantasía de pájaro, ó algunas frutas, uva ó manzana; esos sombreros deben sujetarse con pinches muy ricos, que hagan contraste con la sencillez de la forma. Los sombreros grandes siempre tienen sus fieles admiradoras; ahora se hacen muy chatos, y muchas veces se adornan también con flecos, como los vestidos.

Una de las originalidades de la moda son los bordados rusos hechos con sedas de diversos colores vivos.

Esos bordados hechos sobre terciopelo, gasa y muselina, son adornos que sirven igualmente para los vestidos de noche como para los de día.

Los jabots son muy importantes; los más lindos se hacen de tul del mismo color que el del vestido, terminados con un dobladillo de muselina de seda del mismo color.

El talle tiene tendencia á volver á su lugar natural pero no se aprieta como antes, el corsé moderno no exagera, sostiene y guarda la línea natural del cuerpo.

Aquí damos un vestido de niña por el estilo de los que aconsejamos en la última crónica: sobre un vestido de liberty blanco hay una túnica de muselina de seda celeste con fleco de cristal abajo; el corpiño está tapado con un fichú de puntilla plateada.

El otro vestido es mucho más fantástico; está compuesto de pañuelos bordados, con flecos en las orillas.

Una revolución en la aviación



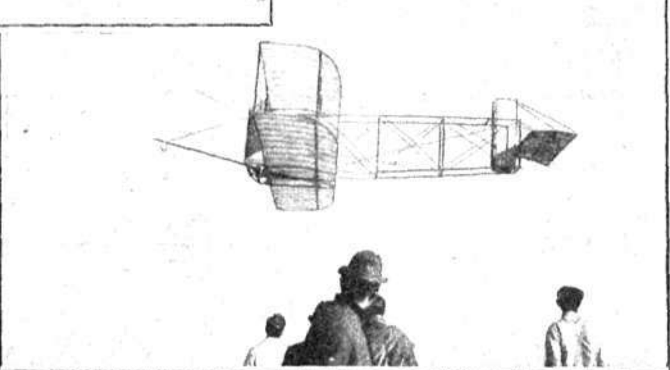
Orville Wright, preparando el aparato para efectuar un vuelo

Los célebres inventores norteamericanos, hermanos Wilbur y Orville Wright, á quienes de tantos adelantos es deudor el floreciente estado del moderno arte de volar, han resuelto recientemente un arduo problema con su «planeur» sin motor.

Con ayuda del novísimo aparato, Orville Wright hizo últimamente ensayos, de que dió cuenta el telégrafo, obteniendo en las diferentes pruebas notables resultados que, en caso de repetirse en posteriores ensayos, confirmando el éxito de los primeros, serán el anuncio de una verdadera revolución en la historia de la conquista del espacio.

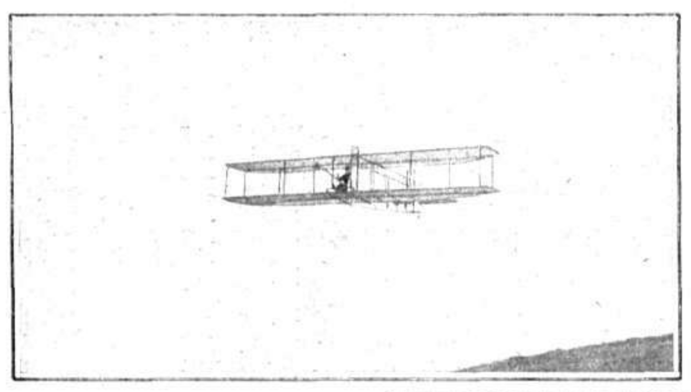
Las fotografías que aquí publicamos del «planeur» de los hermanos Wright, son reproducción de las primeras que se sacaron durante el curso de los ensayos.

El aparato que nos ocupa se caracteriza particularmente por una



El aparato al remontarse

Una revolución en la aviación



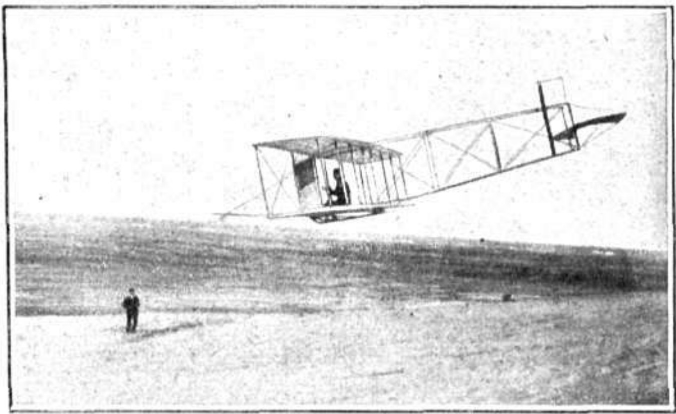
En pleno vuelo

Hace notar la revista á que nos referimos que ha llamado fuertemente la atención de todo el mundo el hecho de que, en el aludido concurso, ha sido donde se ha reunido mayor número de motores de tipos diferentes.

La principal clientela (más bien podríamos decir la única hasta los actuales momentos) para los aparatos de aviación, la constituyen, no sólo en Francia, sino también en la mayor parte de los estados europeos y americanos, los departamentos de guerra. Los constructores de aparatos volantes así lo comprenden.

especie de plancheta móvil y por un péndulo; estos son dos órganos automáticos, cuya misión es la de conservar en todos los instantes al «planeur» en sentido y posición contrarios á la dirección del viento, á fin de obtener mayores seguridades de sustentación.

Una revista francesa, particularmente dedicada á todos los modernos deportes, hace notar la coincidencia de los ensayos del nuevo aparato de los hermanos Wright, que excluyen el motor, con el concurso militar de aviación que acaba de llevarse á cabo en Francia, y que tanta resonancia ha tenido.

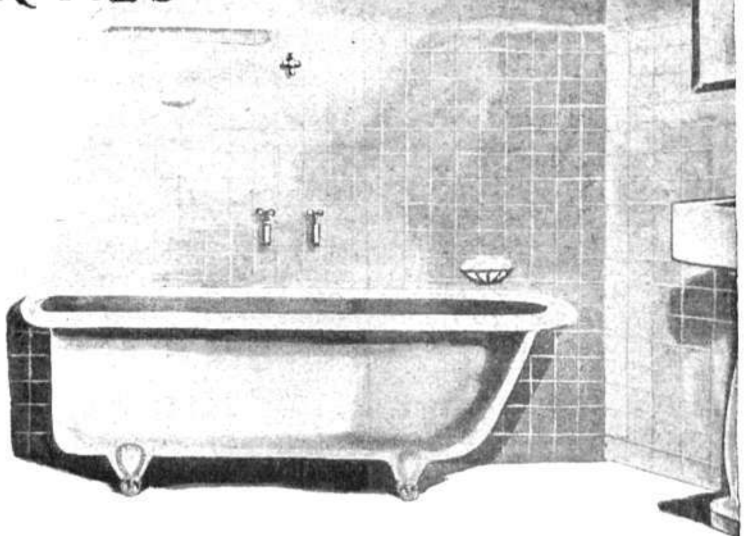


Descenso

$ 10 al contado

$ 9 POR MES

EN
10 MESES
SIN
FIADOR



La bañadera Champion, es la más fuerte y elegante, de una durabilidad eterna; la parte interior lleva un esmalte blanco brilloso, sin agrietaciones ni prominencias de mala fabricación; lleva sus correspondientes sopapas y sobre-aguas niquelados, mide 5 1/2 pies de largo.

La parte exterior está pintada de blanco, sin pulimentar.

CONDICIONES DE VENTA:

1.° $ 10 al contado y el resto en 10 cuotas mensuales de $ 9 c u.

2.° Embalaje gratis; flete á cargo del comprador.

3.° Por pago al contado, 5 °/o de descuento.

IMPORTANTE:

La mejor garantía que el Banco puede ofrecer de la bondad y seriedad de sus ofertas, es la siguiente:

Todo artículo que no resulte del agrado del comprador, podrá ser devuelto y le devolveremos íntegro el importe de fletes pagados.

Haga su pedido al

BANCO PROVEEDOR

DEL RIO DE LA PLATA

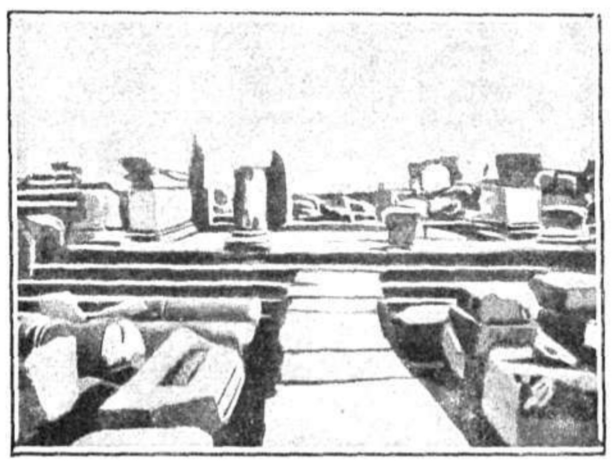
SARMIENTO 757 BUENOS AIRES

El hospital

Sus orígenes y su evolución



Esculapio, Dios de la medicina



Mileto.—Ruinas del templo de Esculapio

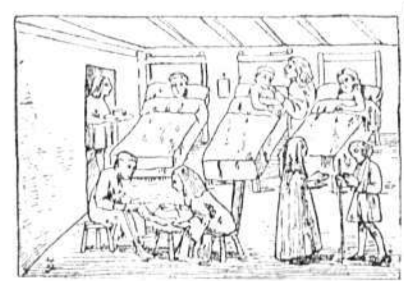
Nuestros magníficos hospitales de hoy tuvieron su origen, hace muchos siglos, humilde y silencioso, á la sombra de los templos de Isis, Serapis y Esmún (el Esculapio de los egipcios); eran pequeñas casas donde eran recogidos los peregrinos enfermos.

En la antigua Grecia, toda casa rica tenía una ó dos habitaciones que servían de enfermería para los pobres de la vecindad, donde eran asistidos, á expensas de los dueños hasta su completa curación. A más de estas enfermerías privadas, había otras públicas, llamadas *Xenodoquios*, destinadas, según lo indica su nombre, á los enfermos extranjeros pobres.


Cigarrillos
Reina Victoria
XXX

El hospital

Sus orígenes y su evolución



Sala de hospital del siglo XIV

Por último, la Grecia poseía los Asclepieos, es decir, santuarios de Esculapio, que en nada se parecían á los templos de las otras divinidades.

En Roma, la asistencia de los enfermos desenvolvióse en forma análoga á la de Grecia. Pero, ya bajo el imperio, aparecieron las «Casas de salud», casi iguales á las nuestras, con sus médicos y sus piezas á determinados precios, sólo para gente pudiente. También funcionaba, por cada legión, un hospital militar.

Con la invasión de los bárbaros y la caída definitiva del imperio, cayeron también aquellas instituciones, quedando abandonados los Asclepieos, los Gimnasios, los Serapeos, los Nosocomios, los Xenodoquios y los Gerocomios que tanta fama dieron á Atenas, Roma, Laodicea, Esmirna y Epidauro.

El cristianismo, con San Gregorio Nacianceno, San Basilio y San Juan Crisóstomo, dió nuevo impulso en el Oriente á la obra de los hospitales. Las crónicas bizantinas enumeran más de treinta instituciones hospitalarias solamente en la capital; allí aparecen los primeros «Espondeos», tales como el fundado por la emperatriz Ana, mujer de León el Isáurico.

En el Occidente, tardaron más en nacer y desarrollarse las instituciones á que nos referimos, debiéndose su origen y difusión á los esfuerzos de San Benito. Célebre entre todos los monasterios de



Pistoia. Fachada del hospital del Ceppo, fundado en 1277





PROPIEDAD
DE LA
SOCIEDAD
OFICINA
PRINCIPAL
MAIPU, 187
Las ventajas del seguro sobre la vida
Están reconocidas en todas partes del mundo
Están admitidas por todo hombre que reconoce su obligación para su familia
Las pólizas de "La Equitativa del Plata" son las más liberales
Pida datos por medio del cupón y recibirá por correo todas las explicaciones
LA EQUITATIVA,
DEL PLATA.
CIA ANGLO-ARGENTINA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
187 MAIPU 187,
BUENOS AIRES.
CUPON
Sr. Gerente de
LA EQUITATIVA DEL PLATA
Sírvase enviarme datos sobre un seguro de
$
Nombre
Domicilio
Edad

El hospital

Sus orígenes y su evolución



Un detalle del friso del hospital del Ceppo: «Visitad los enfermos»



Otra decoración: «La caridad»

benedictinos fué el de Salerno, á cuya sombra surgieron un hospital y una escuela de medicina, que llegó á adquirir tan universal renombre en toda la edad media, como para hacer dar á Salerno el dictado de «la ciudad hipocrática».

No tardó mucho en cundir el hermoso ejemplo dado por San Benito y de ahí las «diaconías» ó «matrículas», pequeñas casas, casi siempre próximas á las iglesias, donde eran recibidos los peregrinos y los enfermos.

Según las investigacionas históricas del doctor Tollet, hay en Francia más de doscientos hospitales cuya fundación es anterior al siglo XIII: el Hotel-Dieu, por ejemplo, fué fundado en el siglo VII por el obispo Landrio. En el siglo siguiente levantábase en Roma un hospital, gracias á la generosidad del monarca anglo-sajón Ina.

Aparecen más tarde las órdenes hospitalarias de los Caballeros de Malta, los Templarios, los del Santo Sepulcro, la Orden Teutónica, la del Espíritu Santo, la de San Lázaro, etc.

Por último, en los siglos XIV, XV y XVI, se ven surgir los grandes hospitales de Europa, predecesores de los que hoy


De la vida
de una Señora
(Cuadro 1)
Preparación de Viaje
En el viaje jamás debe faltar el "Agua de Colonia 4711". Vivifica maravillosamente los nervios. Da frescura á la atmósfera en el coche ferrocarrilero y hace agradable el viaje. — Eficacia altamente desinfectante; por lo tanto, la más higiénica.— Siendo molestado de polvo y en aglomeraciones de gente, una sola loción con el "Agua de Colonia 4711" bastará para estar bien y vivificar los nervios.
Exijan expresamente la "Marca 4711" y rechacen cualquier imitación y productos baratos que resultan perniciosos para cutis y tez. "Agua de Colonia Marca 4711" está destilada según receta antiquísima con los mejores materiales, desde 1792.
Casa fundada en el año 1792
Proveedor de varias Cortes y Altas Majestades
No. 4711.
Eau de Cologne

El hospital

Sus orígenes y su evolución



Una enfermera del hospital de Pammatone, de Génova. (Cuadro existente en la National Gallery, de Londres)

son el orgullo de las más ricas y populosas ciudades de ambos continentes.

Positivamente, dados los adelantos que la ciencia de curar ha venido haciendo sin interrupción en el curso de los siglos, nuestros modernos hospitales, nuestras casas de salud y nuestros manicomios se parecen muy poco á los de la edad Media y casi nada, con mucha más razón, á los griegos ó á los egipcios.

Eso no quiere decir que, aun en tiempos no muy lejanos á los nuestros, no se prestara toda la atención compatible con los relativos medios de que se disponía, á los establecimientos consagrados á la asistencia de los enfermos, ya se tratara de instituciones particulares, ya de iniciativa de las autoridades civiles, ya de las fundadas y atendidas por religiosos de uno ú otro sexo.

Dignos son, en ese sentido, de ser mencionados, además del de Salerno, que citamos en el curso de este artículo, y del Hotel-Dieu, de París, el Hospital Mayor de Milán, uno de los más antiguos de Italia, y el no menos famoso de Pammatone, de Génova.

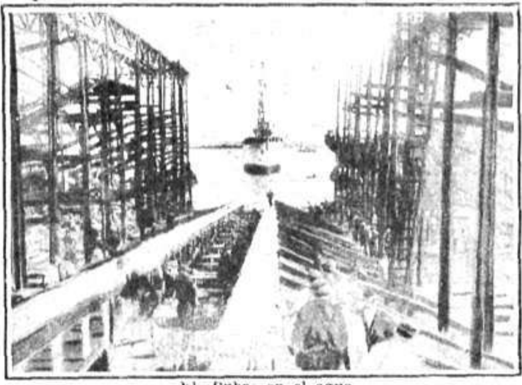


Fachada del hospital Mayor de Milán, uno de los más antiguos de Italia

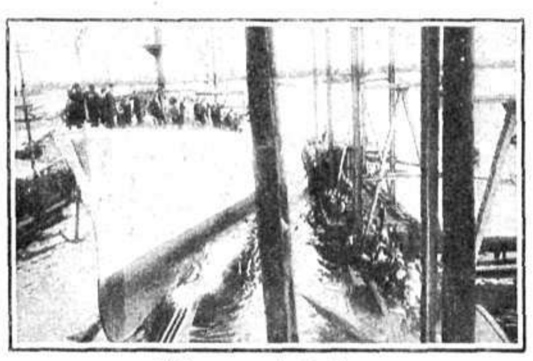
Lanzamiento de los primeros buques de la escuadra cubana



La señorita Marina Gómez, bautizando el crucero «Cuba», en los astilleros de Cramp (E. U.)



El «Cuba» en el agua



El buque-escuela «Patria»



Doctor Antonio Pérez, presidente del senado cubano, señor Martínez Rivero, ministro de Cuba en Estados Unidos, el cónsul señor Lewis y las señoritas de Cambizo y Godoy, en el acto de la botadura de los buques

CINEMATOGRAFIA

Esta noche en el concurrido Cine-Opera de la calle Corrientes, tendrá lugar el estreno de una película excepcional salida de los talleres de la casa Pathé Freres, de París. Esta casa, con la colaboración de los escritores franceses Croissel y Andrenni, ha hecho una admirable reconstrucción histórica del famoso episodio conocido por el «sitio de Calais», lugar que ambicionaba el rey Eduardo de Inglaterra, mientras era gobernado por Juan de Vienne (1347).

El rey de Francia, con sus ejércitos, interviene en la lucha y tienen lugar varios combates de importancia, cuyos resultados son adversos para Calais y sus heroicos defensores. Ésta extraordinaria cinta es en colores y en su interpretación han tomado parte los principales artistas dramáticos de París y más de dos mil personas. Tiene un kilómetro de largo.

La película «La novela de una joven», sigue exhibiéndose con gran éxito.

La casa Pathé Fréres, de París, ha iniciado con mucha fortuna la confección de cintas japonesas. El público tendrá ocasión de admirar pronto algunas de ellas en el Cine - Opera. Esas cintas están confeccionadas en el Japón, con dramas, costumbres, paisajes y actores nipones.

Además de «El sitio de Calais» se estrenarán esta noche en el mismo salón las cintas «Criada para todo servicio», «La fuerza del destino», «El guardia» y otras.



El acontecimiento cinematográfico de la semana. «El sitio de Calais», extraordinaria película que se estrenará hoy en el Cine-Opera de la calle Corrientes



Escena de la misma



Cuadro del combate entre las fuerzas del rey Eduardo de Inglaterra y las de Juan de Vienne (año 1347), reconstruido con toda exactitud histórica


El mejor postre
Frutilla al
Vino Cordero
VINO CORDERO
GENUINO
Especial para Banquetes, Bautizos,
Casamientos, Señoras, Niños,
Enfermos y Convalecientes.
PÍDASE EN TODAS LAS
CONFITERÍAS Y ALMACENES

Las bateleros del Tamesis



Una disputa con un batelero, en el siglo XVIII

Tan curiosa como larga es la historia de esta institución y sólo á grandes rasgos podemos hacerla aquí, por no permitir otra cosa el espacio disponible.

Hasta el año 1514, cualquiera podía presentarse como batelero en el Támesis. Expertos ó no, honrados ó gente perdida, todos trabajaban y, en no pocas ocasiones, dieron gran quehacer á las autoridades; tanto que fué menester instituir una compañía regular de bateleros. Lo primero que ésta hizo fué fijar una tarifa oficial y armar á los bateleros licenciados, para la protección de sus clientes.

La compañía exigía siete años de aprendizaje antes de permitir el libre curso por el Támesis á los bateleros. Instituyó tribunales para dirimir las



Embarcándose para el teatro, á principios del siglo XIX

querellas y administrar justicia: así tuvo, en pocos años, el cuerpo regular de hombres mejor disciplinado de toda Inglaterra. No tardó en comprenderlo así el Parlamento y decretó que la «Asociación de Bateleros» fuese la que recibiera y transmitiera las órdenes del lord gran almirante, á los efectos de su incorporación á la marina.

Epoca se dió de haber en Londres más de 10.000 bateleros, y 40.000 entre Oxford y la desembocadura del Támesis.

Su uniforme se componía de calzón corto, media blanca, zapatos de hebilla, chupa de faldillas plegadas y sombrero de cuero, tal como lo reproducen nuestros grabados. Llevaban además un escudo de plata prendido al brazo, en el que estaban grabadas las armas de la asociación ó las del dueño

CONVIENE Á TODOS

CARTA DE CRÉDITO

Á PAGAR EN 10 MESES

Esta casa vende á pagar en 10 meses, desde $ 50 hasta 10.000

Al mismo precio que al contado, sin cobrar interés, sin cobrar comisión, sin recargo de ninguna especie, sin intermediarios.

Esta carta de crédito se obtiene directamente y con liberalidad en nuestras oficinas, Sarmiento, 562 (altos).

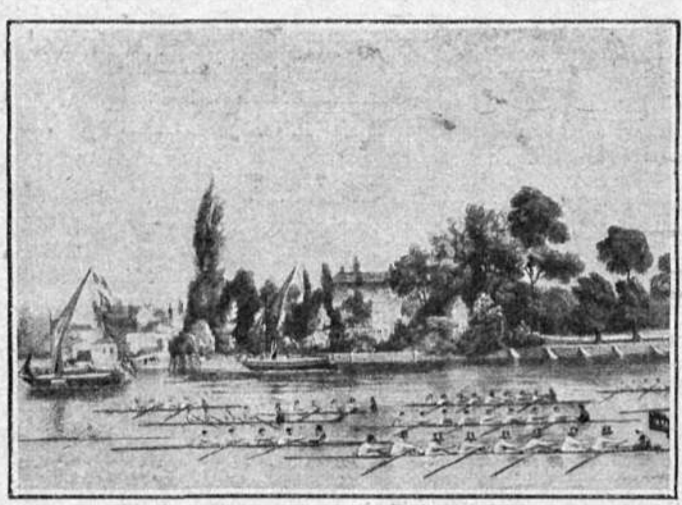
Es operación conveniente para todo el mundo: empleados, comerciantes, rentistas, obreros y aún millonarios; ordena y equilibra el presupuesto y ofrece la comodidad de no ser necesario llevar dinero. La carta de crédito representa efectivo en nuestra caja.

Nuestra casa tiene el surtido más importante, más novedoso y á los precios más bajos de Buenos Aires.—Sastrería para hombres y jóvenes. Confecciones para hombres, jóvenes, jovencitas, niños, niñas y señoras. Ropa sobre medida «estilo sastre» para señoras. Camisería para hombres, jóvenes y niños. Bonetería para hombres, señoras, jóvenes, jovencitas, niños, niñas y bebés. Lencería para señoras, jovencitas, niñas y bebés. Calzado para hombres, señoras, niños, niñas y bebés. Sombreros y gorras para hombres, jóvenes y niños. Modas y sombreros para señoras y niñas. Corsets para señoras y niñas. Perfumería. Corbatería. Guantería. Utiles de toilette. Ligas. Bastones. Paraguas. Sombrillas. Tiradores. Gemelos, etc. Alfombras. Caminos. Felpudos. Visillos. Cortinas. Brise bises. Ropa de cama y de mesa. Gramófonos y discos. Ropa impermeable. Ropa de campo y de sport. Uniformes y Libreas. Ajuares para novias y novios. Ajuares para casamiento. Ajuares para bautizos y recién nacidos. Ajuares para colegiales de ambos sexos.



á quien servían. Este uniforme, según antiguas estampas, data por lo menos de principios del siglo XVI.

Sábese que los comerciantes y los caballeros de Bristol enviaban á sus hijos á Londres para que aprendiesen el oficio de bateleros, resultando así muy posible que los hombres de Mont St. Michel fuesen los que llevaron allá ese uniforme. El actual se compone de chupa escarlata, con escudo al brazo izquierdo, chaleco del mismo color y camisa con chorrera; unas altas botas de mar completan este curioso uniforme.



Concurso de remo en el Támesis, 1715



El famoso batelero James Parish

En 1856, más de 2.300 bateleros londinenses se alistaron bajo las órdenes de sir Francis Drake, cuya flota se apoderó de Santiago, Santo Domingo y Cartagena de Indias. Otra gran parte de la flota rechazó asimismo á la escuadra española.

Las relaciones de los bateleros con el teatro son también muy

interesantes: nacieron cuando nació en Inglaterra el teatro: entonces no se permiría en Londres ningún teatro al norte del Támesis, y los actores debían estar en los mejores términos con los bateleros si querían contar con una sala llena. En 1593, cuando se ordenó el cierre de los teatros á causa de la peste, los bateleros elevaron una solicitud al gran almirante de Londres, rogándole ordenara la reapertura de los teatros, á fin de que pudiesen ganar su vida y la de sus familias.

Como los teatros dependían naturalmente del público que le llevaban los bateleros, todos ellos tenían sus desembarcaderos de fácil acceso, directamente sobre las riberas del río. Los primeros actores no escatimaban propinas y regalos á los bateleros: á mediados del siglo XVIII, el teatro real de Cobourg instituyó un concurso con premios para los remeros, y otros teatros se apresuraron á seguir el ejemplo.

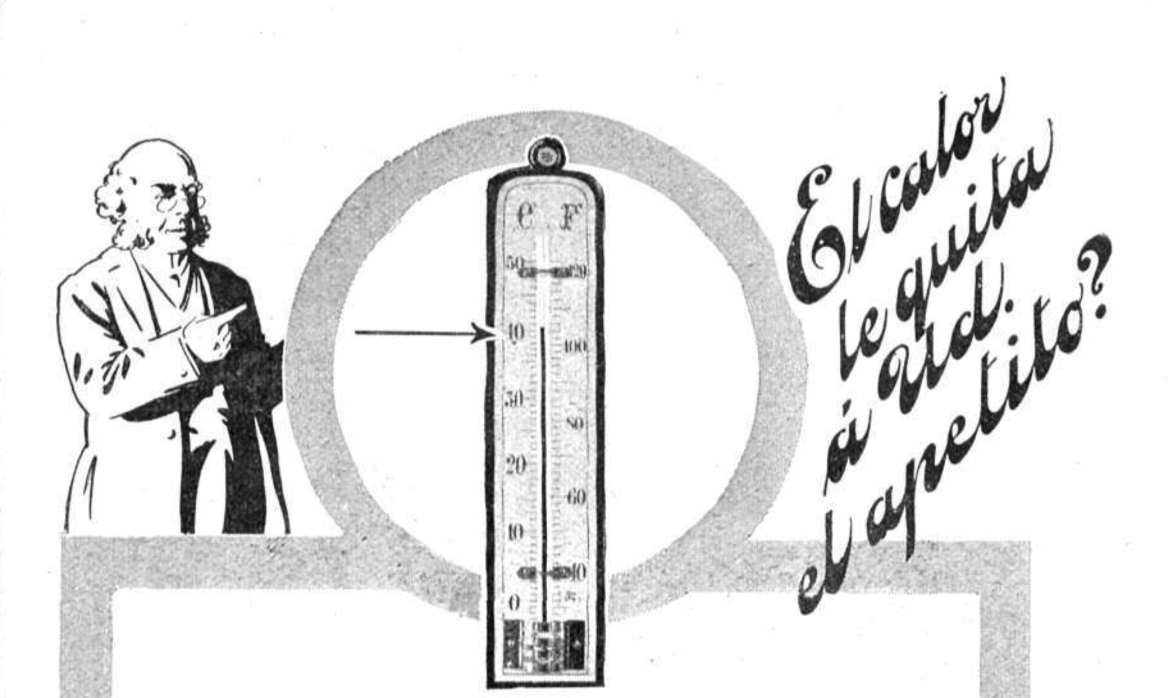


Caricatura en que los bateleros venden sus uniformes sintiéndose humillados por la derrota de su colega Broughton, en un asalto de box



Casco de cuero que usaban en el siglo XVII los bateleros-bomberos

Parece extraño que los bateleros sirvan de bomberos, pero en el fondo, nada más natural que, hombres acostumbrados al agua sean los más capaces de luchar contra las llamas. La primera compañía de seguros que se conoce, fué fundada poco tiempo después del gran incendio de Londres. Cada compañía de seguros tenía su



Le produce
malas digestiones?

Un vaso de

FERNET-BRANCA

con soda fresca le dará
apetito y le hará hacer
una buena digestión.

EL

FERNET-BRANCA

se consume en el mundo
entero desde hace 61 años.

Las bateleros del Támesis



Los bate'eros de Levanlord St.

propio cuerpo de bomberos, y si, por casualidad, llegaba ante una casa incendiada una bomba que no llevase la marca de la compañía en que dicha casa estaba asegurada, se la dejaba arder tranquilamente y que sus habitantes se las arreglasen como pudieran.



Escudo de la asociación de bateleros «Vintner»

El más famoso batelero del siglo XVIII fué Jack Broughton que, después, abandonó su profesión por la de boxeador.

Al hablar de los bateleros del Támesis, merece ser citado John Taylor, que sirvió en la marina real durante el sitio de Cádiz, y tomó en seguida el partido de los bateleros, escribiendo para ellos sonetos, presentando sus peticiones y, en general, sirviéndoles de secretario. Murió en 1653, siendo enterrado en el cementerio de San Martín, en el recinto reservado á los bateleros.

Como se ve constituyen los bateleros del Támesis una institución bien arraigada con una historia que cuenta muchos pasajes honrosos.



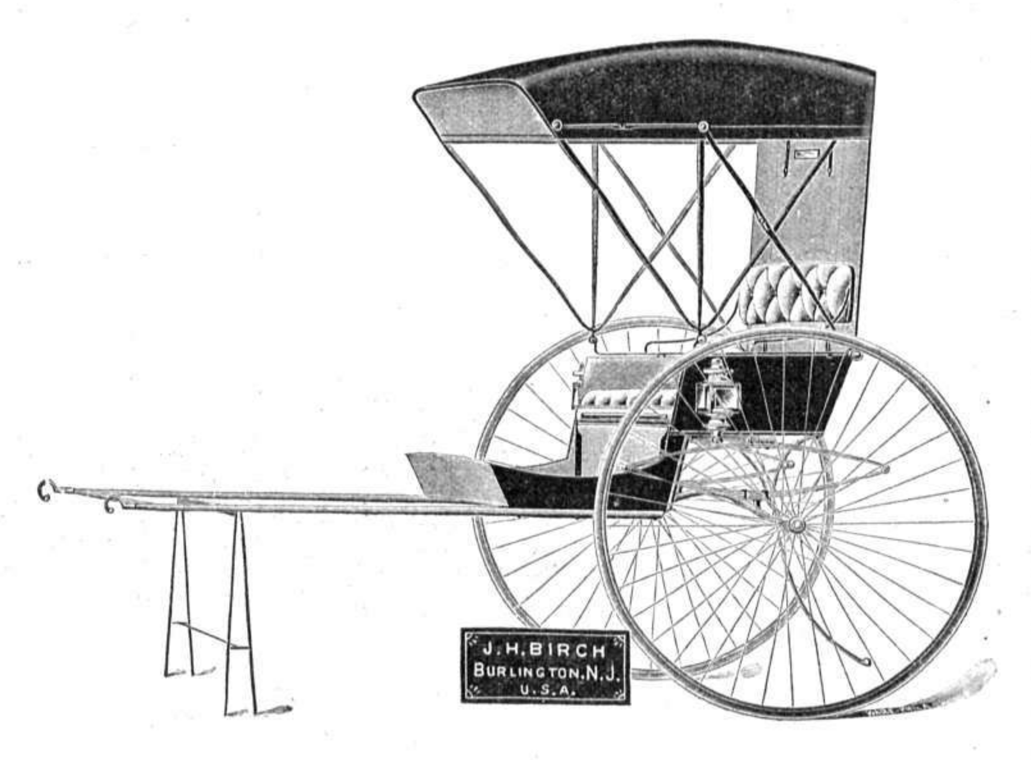
Traje de un batelero del siglo XVIII

COCHES

Y SULKEYS

PARA PETIZOS

CON LLANTAS DE GOMA



Casa Especial:

FEENEY & Co.

537 - Cangallo - 545 - Buenos Aires

Importadores de Juguetes Indestructibles

Grave impedimento



—El perro es lindo, pero no se lo voy á comprar porque no hace juego con la familia; es demasiado flaco...

Dib. de Courtis.

"El hábito no hace el monje"

(DICE EL REFRÁN)

Pero todo el mundo opina lo contrario

Pues siempre será Vd. mejor recibido y hará mejor papel en cualquier parte, si se presenta elegantemente vestido.

El conseguirlo es muy sencillo **Solicite usted hoy mismo** nuestro **Gran Catálogo ilustrado** de confecciones y artículos generales para hombres, niños y niñas, que **remitimos gratis,** y por él verá que los trajes confeccionados que ofrecemos no se diferencian, de **los de medida de otras casas** sino en lo reducido de nuestros precios, y referente á **los trajes sobre medida,** los géneros y forros que empleamos son todos de rigurosa moda y de primera calidad y nadie pudo igualar nuestros precios hasta la fecha.

En trajes para niños, cuanto digamos sería inútil, pues como **iniciadores de las confecciones para niños en esta República,** por nuestra larga práctica y experiencia, hemos sido siempre los que presentamos más variedad de modelos, todos ellos de utilidad práctica y siempre con los últimos adelantos de la moda, y á precios tan reducidos que á más de una casa hemos dado que pensar.

Un pequeño consejo: Si Vd. reside en esta capital, le rogamos, para convencerse, haga una visita á esta casa, y si reside en el interior, haga Vd. un pedido como ensayo y se convencerá de todo lo que afirmamos.

Nuestra mejor garantía. — Si al recibo de cualquier mercadería, ésta no resultase de su agrado, podrá devolverla con gastos y fletes de nuestra cuenta, y le reembolsaremos íntegro el valor pagado.





En globo sobre el país del oro



Vista general de la ciudad de Johannesburgo

En globo sobre el país del oro



Un barrio de la ciudad

Un célebre «dilettante» de los viajes aéreos, el capitán Spelterini, ha tenido recientemente la idea, después de fotografiar desde las nubes los puntos más elevados de Europa, de ascender á más de 2.400 metros sobre Johannesburgo (Africa del Sud) y de las minas, para tomar los curiosos clichés que aquí reproducimos.

En uno de ellos aparece Johannesburgo, cuyo aspecto, con sus calles en ángulo recto, es el ya bien conocido de todas las modernas ciudades del Nuevo Mundo.

Pero las fotografías evidentemente más interesantes son las que nos dan á conocer, bajo su aspecto instructivo, los campos de oro del Rand, al menos aquellos sobre los que, al sud y al sud-oeste de Johannesburgo, pasó el viajero aéreo, y cuyos nombres particulares, Main Deep, Main Reef, Spes Bona, George

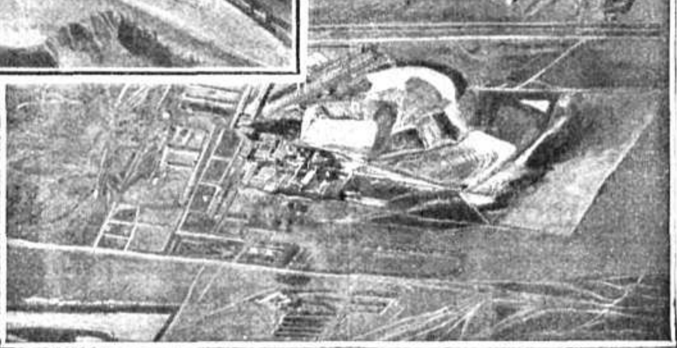
En globo sobre el país del oro


Las minas de Rand, vistas desde el globo

God, Henry Nourse, etc., son bien conocidos por los que frecuentan las Bolsas europeas.

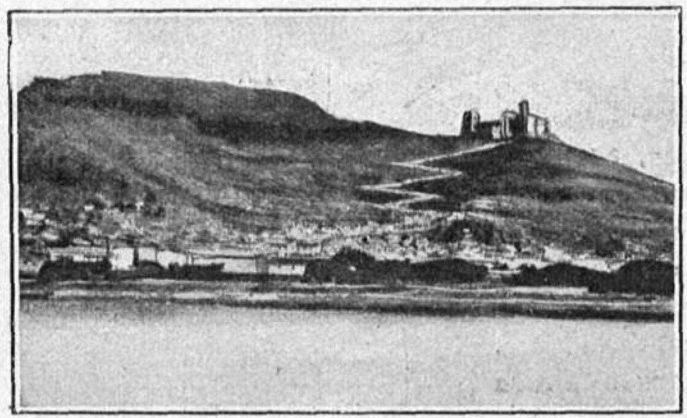
El aspecto exterior de estos yacimientos en plena explotación—y vistos á más de 2.000 metros de altura—adquiere un curioso relieve geológico. Los residuos del mineral, después de las diferentes operaciones porque pasa, se van poco á poco elevando é hinchando hasta tomar á la vuelta de algunos años, proporciones considerables, y dan la ilusión de verdaderas colinas agrupadas en una cadena natural, que siguiera la orientación de los filones de oro.

La serie aurífera del «Rand» comprende, los yacimientos explotados desde Randfontein, al oeste, hasta el East Rand, al este, y que cubren una superficie de cincuenta kilómetros.


Aspecto de Witwatersrand, con sus minas y aldeas de obreros


Todas las personas, débiles y agobiadas por efecto de alguna enfermedad, ó por el peso de los años, podrán rejuvenecer su espíritu, recuperar el vigor, tener un lenitivo para su decadencia física, tomando antes y después de cada comida, una copita del
Rico Licor Nacional
"HESPERIDINA",
que por sus cualidades tónicas es sumamente recomendada.
HESPERIDINA
BAGLEY & C.

De España. — Los sucesos de Cullera



Vista general de Cullera, en la provincia de Valencia, donde se amotinaron las turbas, asesinando al juez de Sueca y á sus auxiliares que fueron á dicho pueblo



El capitán de artillería don Antonio Colomer, juez instructor en la causa de los ases natos de Cullera, con su secretario el sargento Beltrán

Uno de los aspectos más culminantes de la vida actual española lo constituye todo cuanto se relaciona con los sangrientos sucesos desarrollados en Cullera el 18 de septiembre último con ocasión de la huelga revolucionaria que determinó la declaración del estado de guerra en la provincia de Valencia. A raiz de aquella horrorosa tragedia se hicieron detenciones de algunos individuos, supuestos autores de los crímenes perpetrados; y con motivo de las diligencias sumariales que se practican, los diputados á Cortes Sres. Azzati y Barral han hecho al Gobierno una denuncia afirmando que los referidos procesados han sido víctimas de martirios y torturas que recuerdan los duros tiempos de la Inquisición y que hacen tolerables los famosos tormentos del Montjuich. El asunto ha adquirido gran resonancia porque se ha hecho campaña por la prensa radical, que ha trascendido al extranjero con desdoro del nombre de España, á la que calumnian gravemente, olvidándose todos de los infamantes y cobardes



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES (Rep. Argentina)

TELEFONOS: Dirección: UNION 598 (Avenida), COOPERATIVA 3: 4 (Central).
Administración: UNION 2316 (Avenida), COOPERATIVA 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	$ 1.00

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

PRECIOS DE ENCUADERNACION Y TAPAS
Encuadernación y tapas de los tomos 2.º, 3.º y 4.º, cada tomo $ 3.00 m./n
» » » » » 1.º, 5.º al 41 incl. » » 2.00 »
Tapas sueltas .... » » 1.00 »

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender á quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

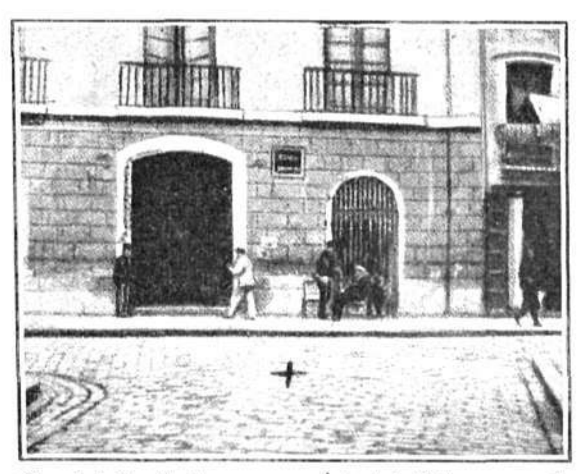
AGENCIAS EN EL EXTERIOR..
PARIS — L. Mayence & Cie., Rue de la Granje Bateliere, 18 (venta de ejemplares y avisos).
LONDRES — J. Barriere & Cie., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
MONTEVIDEO — Plaza Independencia, 35 (costado norte).


El E-M-F TREINTA 30 durante su jira para establecer él camino para el MUNSEY TOUR 1911, da tiempo á sus conductores para participar en la fiesta de carnaval de SAVANNAH GA. - E. U. de A.
PILOT CAR
E-M-F 30
MUNSEY TOUR
ÚNICOS AGENTES: BLANCH Hnos.
BOLIVAR, 161 - BUENOS AIRES

De España. — Los sucesos de Cullera



Cecilio San Feliz, Salvador Montaner y Federico Alsina, procesados y principales autores de los crímenes



Plaza de la Constitución y casa-ayuntamiento de Cullera, en una de cuyas puertas abandonaron los amotinados el cadáver del juez de Sueca

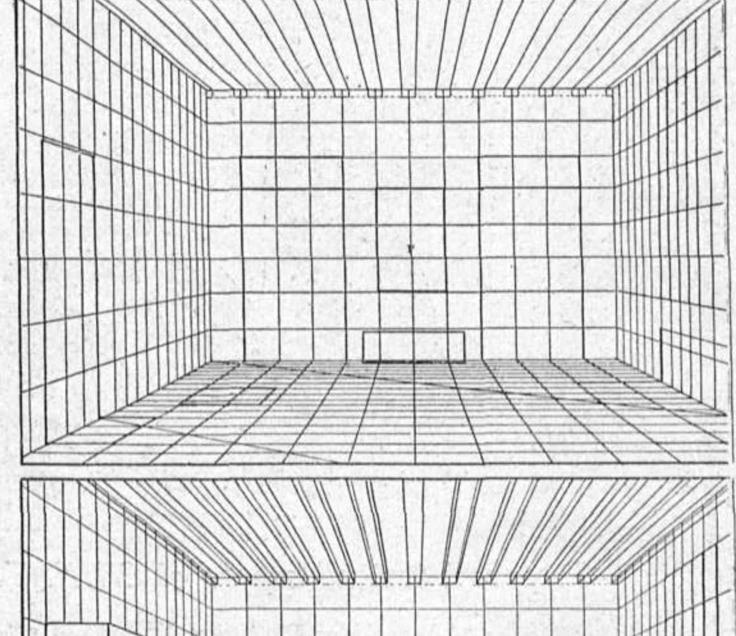
crímenes que dieron lugar á los procesamientos.

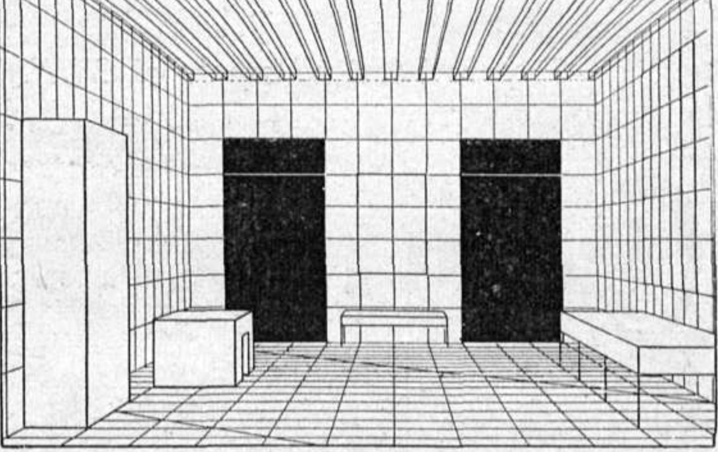
Damos aquí las fotografías de seis de los principales autores de los crímenes de septiembre, como Salvador Cabanes, que disparó contra el juez de Sueca y luego arrastró el cadáver hasta donde estaba Salvador Montaner, otro de los procesados que publicamos, el cual dió un hachazo y arrojó varias piedras sobre los inanimados restos de aquella infortunada autoridad. Adolfo Salom también disparó dos veces contra el juez; los otros dos asesinaron al alguacil.



José Crespo Alsina, Adolfo Salom y Salvador Cabanes, procesados y principales autores de los crímenes

Bibliografía.—Dibujo, por V. Masriera





El dibujo, es un auxiliar del hombre, como la palabra. Observando la Naturaleza y los objetos fabricados por el hombre, nos admiramos de ver la inmensa variedad de sus formas, pero es muy fácil que el que con los ojos profanos los mira, crea ver formas distintas en objetos que debidamente estudiados, se podrá observar que tienen una misma estructura; por esta causa, para agruparlos y clasificarlos, es preciso saber los fundamentos de sus formas.

Felizmente, la ciencia llamada *Geometría*, estudia de una manera exacta las formas sencillas naturales, y nos da medios para servirnos de las más complejas. La ciencia que estudia la forma de los objetos tal como se presentan á nuestra vista, se llama *Perspectiva*, y es la verdadera base del dibujo. El dibujo es un arte, y tiene una parte práctica importantísima; la enseñanza de ésta consiste en copiar modelos (cuanto más naturales mejor) no por reglas precisas, sino por la impresión que nos cause su forma, y por la comparación de unas partes con otras del objeto que se dibuja, para acostumbrarse á ver bien las formas, y adquirir la habilidad suficiente para interpretarlas. Nuestra vista apreciará tanto más la forma de un objeto cuanto más la conozcamos.

En estos principios generales estriba la obra de Víctor Masriera, cuyo título encabeza estas líneas—que acaba de ser publicada por los señores Cabaut y Cía. —y cuyo objeto es contribuir á la enseñanza del dibujo por un nuevo plan, mediante el que se pretende — y es de esperar se logre — que tengan verdadera intensidad los conocimientos que el alumno va adquiriendo, y que sus fundamentos, absolutamente científicos, les excluya de toda orientación rutinaria.

El plan de este nuevo sistema, nos lo expresa el autor en las siguientes palabras:

Primeramente estudiaremos la forma de los objetos, y para esto nos serviremos de la geometría. No nos daríamos cuenta de los objetos en su conjunto sin conocer unas leyes geométricas fundamentales, y éstas las observaremos mejor fijándonos en partes aisladas de los objetos. Por esta parte empezaremos ó sea con nociones de *Geometría plana*.

Después estudiaremos los objetos enteros por las nociones de *Geometría del espacio*. Conociendo ya las leyes de las formas fundamentales de los objetos geométricos, estudiaremos un método para dibujarlos de un modo que podamos saber la verdadera configuración que tienen, ó sea por *proyecciones ortogonales*. Con estos datos podremos dibujar los objetos estudiados tal como los vemos en *perspectiva*.

Después explicaremos de las diferentes maneras que la *luz* ilumina los objetos y las *sombras* que éstos producen; para terminar con la ley fundamental de los *reflejos* que producen los objetos al reproducirse en el agua ó en un espejo.

Este es el camino que hemos de recorrer; para que nos sea agradable y útil al mismo tiempo, lo emprenderemos en la siguiente forma. Todas las materias se suceden gradualmente y con mucha suavidad, para que sin grandes esfuerzos se pueda ascender de lo más sencillo á lo complicado. Pero cada materia se estudiará bajo distintas formas.

Valiéndonos de objetos conocidos, los observaremos descubriéndoles propiedades; después formularemos una ley general que comprenda todos los casos y la demostraremos para comprobar su verdad; esta ley nos servirá para encontrar reglas ó procedimientos con los cuales resolveremos problemas de carácter general aplicables á todos los casos, y para que se vea la verdadera utilidad de lo estudiado, presentaremos aplicaciones, prácticas y útiles á la vida, de los problemas resueltos.

Creemos que es suficiente la idea general del plan de nuestra obra.

La parte material de «Dibujo» es digno complemento del espíritu de la obra, y gallardo exponente de las producciones de la «Librería del Colegio».

Está constituida por un álbum de 86 láminas esmeradísimamente impresas sobre papel-cartulina satinado, á tres colores, que contiene en conjunto 513 figuras, y un tomo de 316 páginas con amplias informaciones complementarias de aquél, que es el verdadero eje del sistema, según la teoría del autor. Cada uno de ellos por separado, ostenta sólida y lujosa encuadernación.



La debilidad en todas sus formas, la melancolía y la extrema delgadez, desaparecen fortificando el cuerpo y la mente con

Extracto de Pabst

FARMACIAS Y ALMACENES

LOS CARTONCITOS DE LOS CIGARRILLOS



Administracion de Impuesto Territorial y Patentes

Ley de Patentes

DISPOSICIONES ESPECIALES

AÑO 1911 50000 PESOS

000.002

Partida 784 P Sección 14

El Sr. Piccardo y C.ia ha abonado la cantidad de Cincuenta mil pesos moneda nacional, que le corresponde por el impuesto de PATENTE en el presente año, con arreglo á la ley de la materia, como ... establecido en la calle de Defensa Nº 1278

Patente principal por	$	50000
Adicional 50 % por expendio de bebidas		
id 10 % por expendio de tabaco		
id 15 % Casas importadoras ó mayoristas por expendio de tabaco		
		50000
Total	$	50000

Buenos Aires ... de 191...

24 NOV 1911 DESPACHO

NOTA.-Esta patente debe colocarse en un lugar visible para ser visada por el empleado encargado de su inspección y los que trasladaren sus negocios á otro local, deberán dar cuenta á esta Administración dentro del término de quince días.

Mientras exista la fábrica, todos los paquetes de 0.20 llevarán el cartoncito que, como siempre, se canjeará por los artículos que detallamos en nuestros prospectos.

PICCARDO & Cía.





SUCURSAL: Córdoba, 944 Rosario de Santa Fe

FÁBRICA: Defensa, 1278 Buenos Aires

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

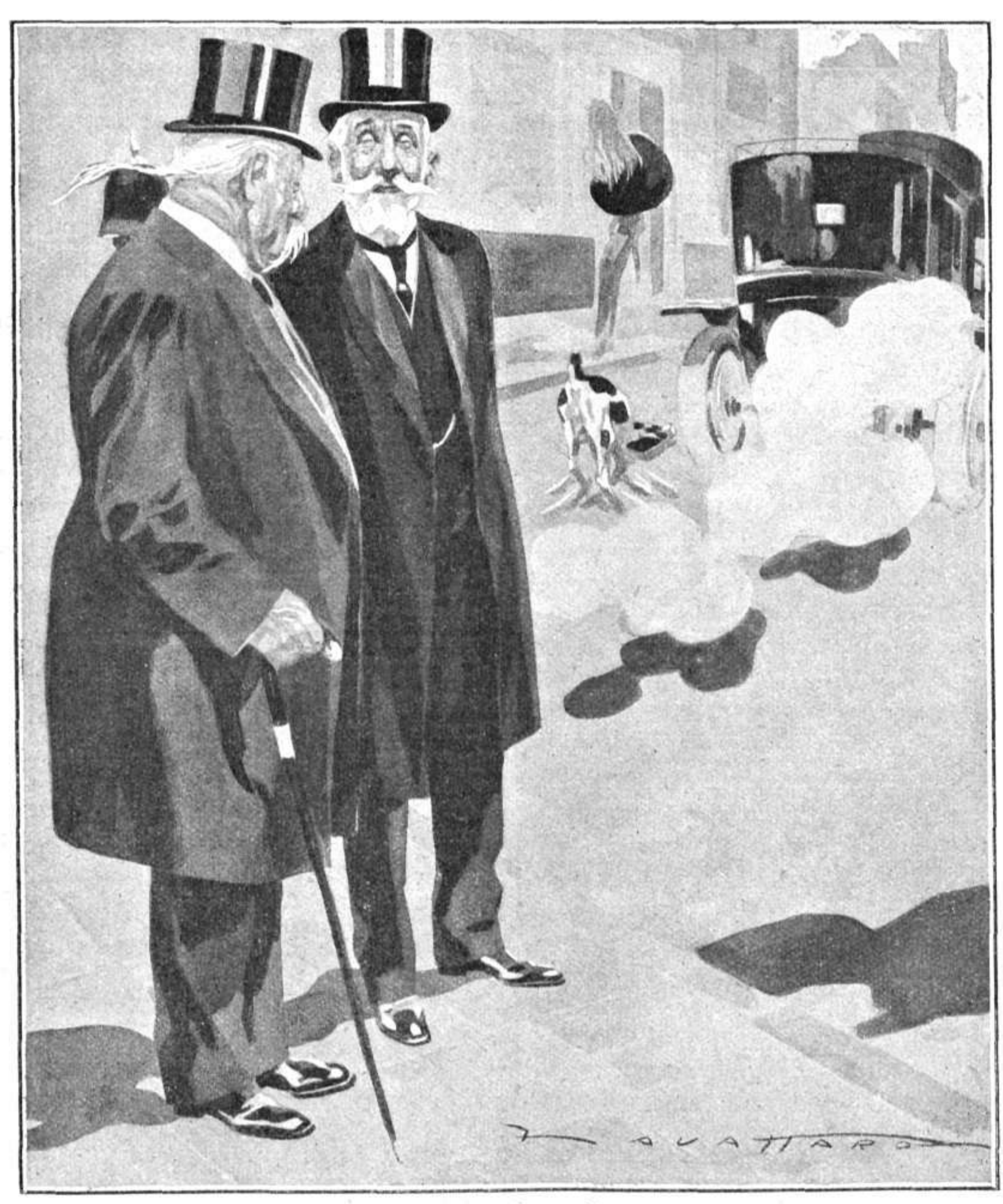
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año XIV — BUENOS AIRES, 9 DE DICIEMBRE DE 1911 — N.° 688

Camino de Martínez



—Mire con qué furia ladra al coche del presidente.
—No le haga caso. Ha de ser un partidario del voto obligatorio.

Dib. de Zavattaro.



¿Qué guerra es esta, la guerra italo-turca, á cuyo propósito es imposible el menor mariscaleo? ¡Cuánto echamos de menos la guerra ruso-japonesa, que nos lo permitía en gran escala! Entonces podíamos profetizar el triunfo de los japoneses ó el de los rusos (á elección), entonces podíamos decir que nos gustaban más los rusos ó los japoneses (también á elección), entonces podíamos decidir de qué parte estaban «la justicia y el derecho», entonces podíamos hacer lo que se nos daba la gana. ¡Pero aquellos eran los buenos tiempos! Hoy, en cambio...

La más perjudicada por este motivo es la prensa, que no sabe por donde atrapar el comentario. Por ejemplo, ¿á quien le atribuiría ella lo de la justicia y el derecho, que es lo más importante de toda la función? Si á los italianos, ¿cómo combinarlo con el arbitraje y el pacifismo, y más que nada con las ideas particulares que sobre la conquista á viva fuerza tiene la América del Sud? Si á los turcos... ¡Dios nos libre!

No saben los italianos en qué trotes nos han metido con sus conquistas africanas. Basta desplegar un diario para darse cuenta de la situación. Si el general Caneva supiese lo que nos pasa, ya se decidiría á no aguardar ninguna primavera para tomarse de una sentada el hinterland entero, concluyendo la fiesta de una vez y sacándonos de delante un tema tan enojoso y el riesgo inminente de vernos en la necesidad de decir algo. Y pongo toda mi confianza en el general Caneva, porque no está permitido creer que Bermúdez bey, ó como se llame el bey comandante de los turcos, pueda ni por chiripa reconquistar las posiciones de sus antepasados, con lo que también nos sacaría del riguroso trance. ¿Bermúdez bey? ¡Nunca!: repito que esto no es como la guerra ruso-japonesa, en la que eran toleradas todas las opiniones. Lo siento por el pobre Bermúdez, pero esa es la verdad.

Supóngase el general Caneva (y no Bermúdez bey) lo que nos sucede: los italianos quieren que les hablemos pésimamente mal de los turcos, y quieren que nos adhiramos, por lo menos con el corazón, á la conquista de Trípoli, de Homs, de Tobruck, de los pozos bumelianos, del oasis de Sidi-el-Mansri, y demás oasis, puertos y pozos bumelianos de aquellas Tripolitanias y Cirenaicas. Bueno, ¿y por qué, si la conquista no es negocio nuestro, y si los turcos no nos han hecho la menor barbaridad en Salónica ni en Esmirna, y al contrario, quieren levantarnos la cosecha en las palmas de las manos? Pero los italianos permanecen firmes en que no debe haber misericordia para los turcos, y aquí nos tiene el general Caneva: ya lo ve.

No se imagina el general Caneva, con todos sus entorchados y su parque de aviación, cuanta dificultad existe para ser independientes y demostrar simpatías por los italianos, todo á la vez, ó no demostrar simpatías por los turcos. ¡Si hubiese alguna manera de tener un odio reconcentrado contra los turcos, ó de decir que huyen por el desierto abajo, con sus beyes á la cabeza, ó cualquier cosa!... Pero los turcos no se deciden á dejar de hacer lo que puedan ni á tomar las de Villadiego, abandonando seis mil cañones y setecientos mil muertos en el campo de batalla.

Es un problema serio, el quedar bien con los italianos; y sino, véase el entredicho. Para que se calmasen, lamentábamos todos los días esto y aquello, y habíamos dado en la tecla de los perjuicios que el entredicho ocasionaba á «ambos países», con lo que —señalado triunfo—se conseguía que no hubiese «vencidos ni vencedores». Pero ellos no quisieron saber una palabra de «ambos países». ¿Ambos? ¡La Argentina solamente! Y en el peor de los casos, la Argentina era la que se perjudicaba más. Hubo que avenirse á un término medio, y limitarse á decir que nuestro país resultaba perjudicado, dejando en duda si Italia se perjudicaba ó no. Pero cuando mejor lo estábamos propalando y parecía que los italianos se calmaban de veras, viene á saberse que sobran brazos por todas partes, y que desgraciadamente la República Argentina no recibe perjuicio alguno.

Y vaya usted así á conservar la independencia, sobre todo la independencia de criterio.

¡Pero si fueran los italianos solamente! ¡También el doctor Sáenz Peña, señor, también el doctor Sáenz Peña!

¿Quien osa decidirse en favor ó en contra de la ley electoral? ¡Vaya que la ley resulte un bodrio, vaya que resulte peligrosa por demasiado buena! Supongamos que la gente no vote, á pesar de la ley; supongamos que vote demasiado... demasiado inesperadamente, verbigracia.

El golpe sería ponerse en contra, á todo evento, como antaño, pero ¿quien se pone precisamente en contra, si somos amigos del doctor Sáenz Peña, si creemos en su palabra, si hemos alabado su programa, si lo hemos puesto por las nubes, si le hemos prometido colaborar?...

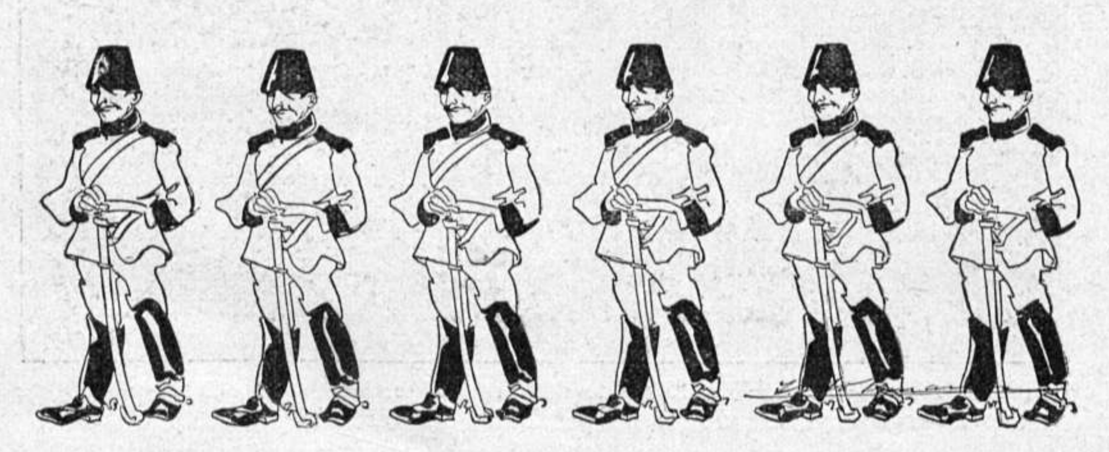
Para colmo de angustias, vienen á echar abajo el artículo 6.º, vienen,—¡horror!—á derrotar al Presidente de la República.

¡Al Presidente de la República! ¿No podían haber echado abajo el artículo 6.º, sin derrotar al Presidente de la República? ¿Cómo hace usía para confesar que el Presidente de la República ha sido derrotado, y para establecer si está bien ó mal derrotado? No le queda á usía más recurso que decir que ha sido derrotado... el ministerio.

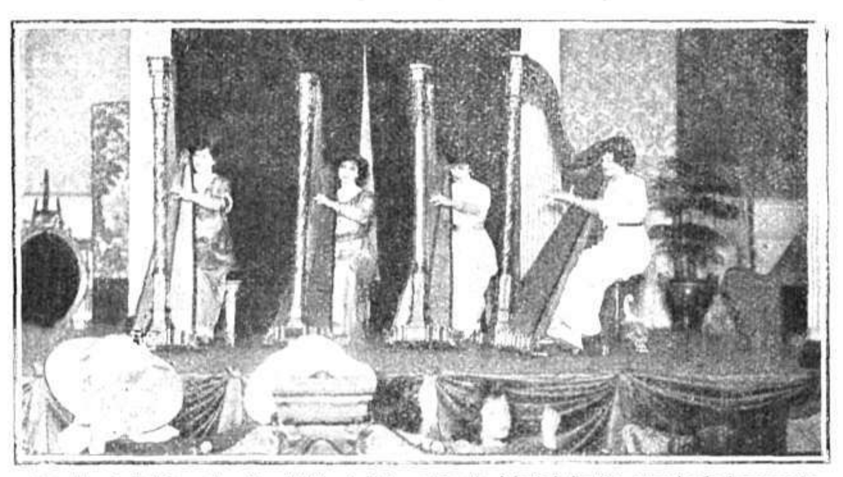
Sostenga lo que quiera el diputado Calvo, es obra de romanos y no de turcos ser amigo del Presidente de la República y combatir la ley electoral, y es más difícil todavía aplaudir la ley y conservar la independencia. El diputado Calvo, por lo mismo que alardea de hombre práctico, no podrá negar los hechos, y tampoco podrá negar que la suya es simplemente una teoría, como las de su colega el doctor Ayarragaray.

Enrique M. Ruas.

Dib. de Hohmann.



Festival de beneficencia



Señoritas Isabel Bengolea, Sara Thibaud, Zulema Devoto é Isabel Cantón, ejecutando la serenata aragonesa de Codefroy, en el festival realizado el 30, á beneficio de la «Stella Maris», de Mar del Plata

El 30 del mes pasado, realizóse en casa de la señora *Ana Elía de Ortiz Basualdo* una hermosa fiesta de caridad, á beneficio de la asociación «Stella Maris», de Mar del Plata.

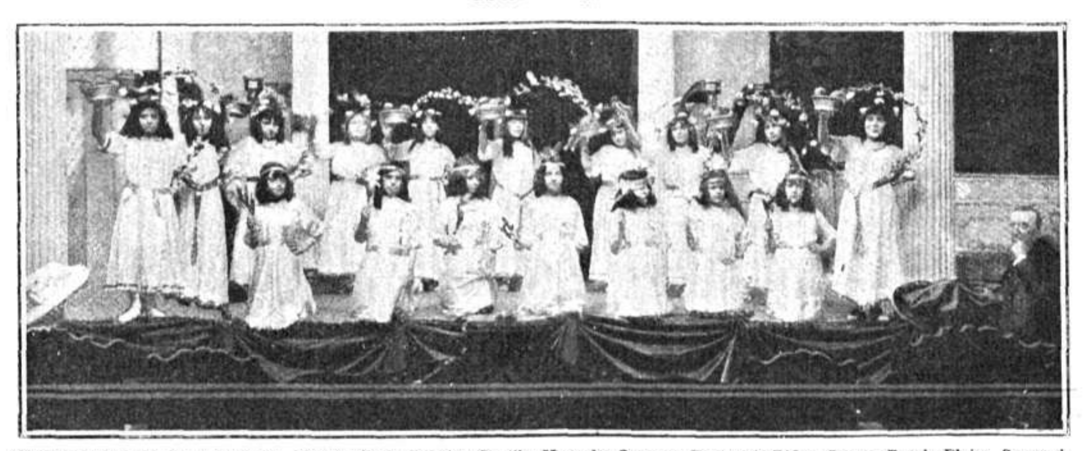
Al fondo del hall, habíase levantado el escenario. Un cortinón de peluche rojo cerraba el proscenio.

La orquesta inició el programa con el «Himno á Santa Cecilia», de Gounod. Luego la señorita *Cecilia Lignières* recitó «*Le Nazaréena*» y la señorita Susana Bosch recitó «La cruche cassée». Hubo un interesante número de arpas, varios cuadros y vos y danzas antiguas que gustaron mucho.

Tomaron parte además, las señoritas Elvira Cullen Crisol, Natalia Montes de Oca, *Susana Pardo de Tavera*, Teresa Gondra, etc.



La concurrencia

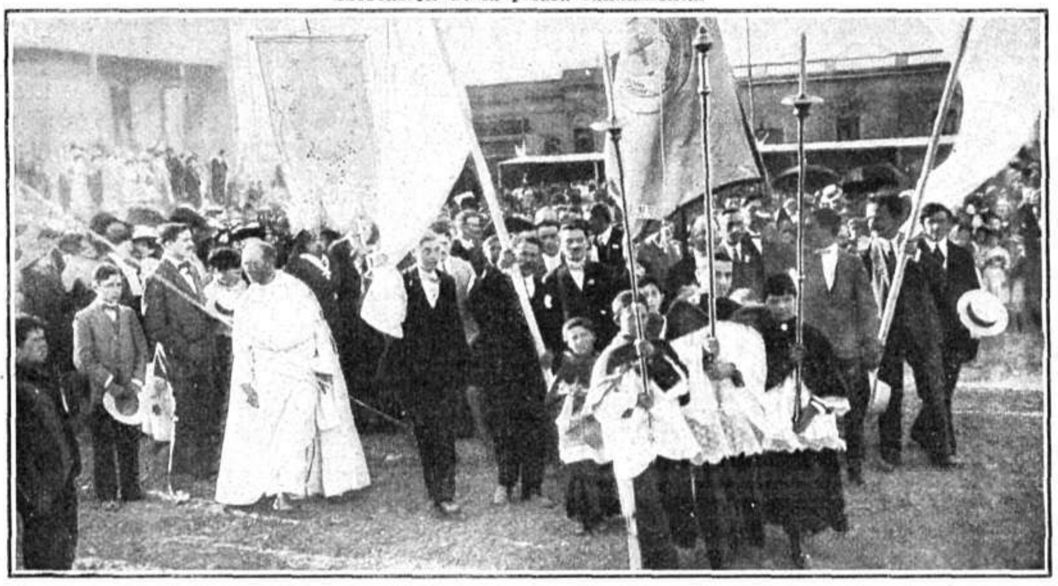


Señoritas Lola Larguía, Adela Peña, Mechita Dose, Josefina Cantilo, Mercedes Ocampo, Enriqueta Bidau, Susana Bosch, Elvira Cranwel, María M. Méndez, Esther y María Teresa Cantilo, Clara Buirich, Josefina y Damasita Castro, Alcira Magnanini, Ema Benítez y Enriqueta Del Carril, en la danza sagrada del maestro Rodoreda

Fot. de Caras y Caretas.

Santuario de Nuestra Señora de Buenos Aires

Colocación de la piedra fundamental



Procesión salida de la iglesia de los Padres mercedarios, Gaona y Espinosa, llegando al lugar de la ceremonia



El reverendo padre J. del C. Garrido, pronunciando su discurso



El ministro Bosch y el arzobispo, al firmarse el acta



El doctor Mario Gorostarzu, haciendo uso de la palabra



Señoras y señoritas de Linares, Leyría, Rivas, Brignole, Zambrano, Molinas y Farías

Fot. de CARAS Y CARETAS.

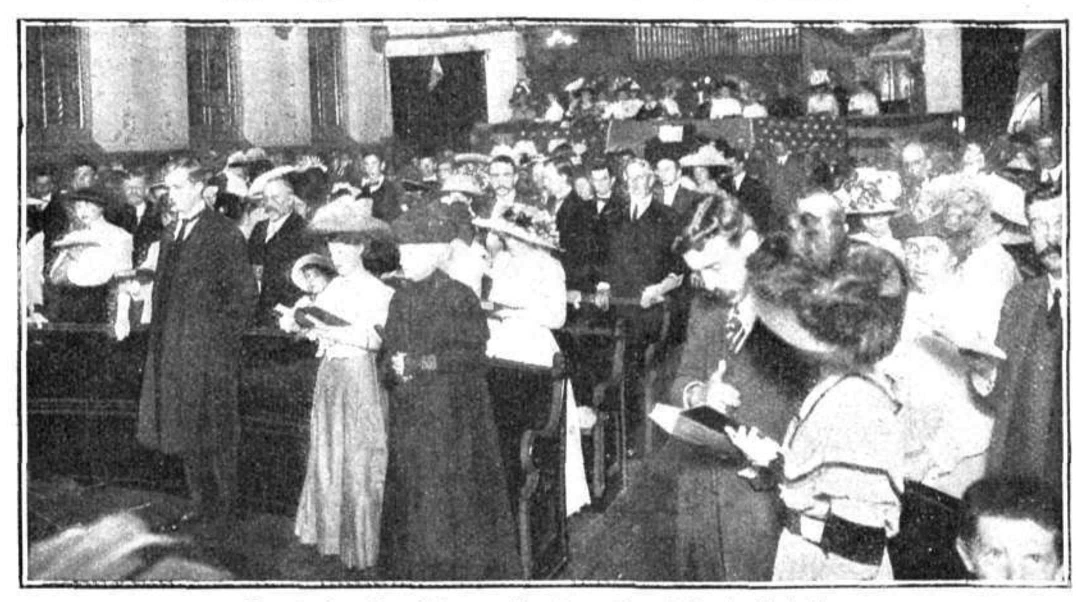
El Thanksgiving Day



La recepción en la legación de los Estados Unidos, el jueves de la semana pasada. — Srta. Annie S. Pech; señoras de Craver y de Bartleman; Sr. Bliss, encargado de negocios; señoras de Hammond, de Mc. Neely y de Drees



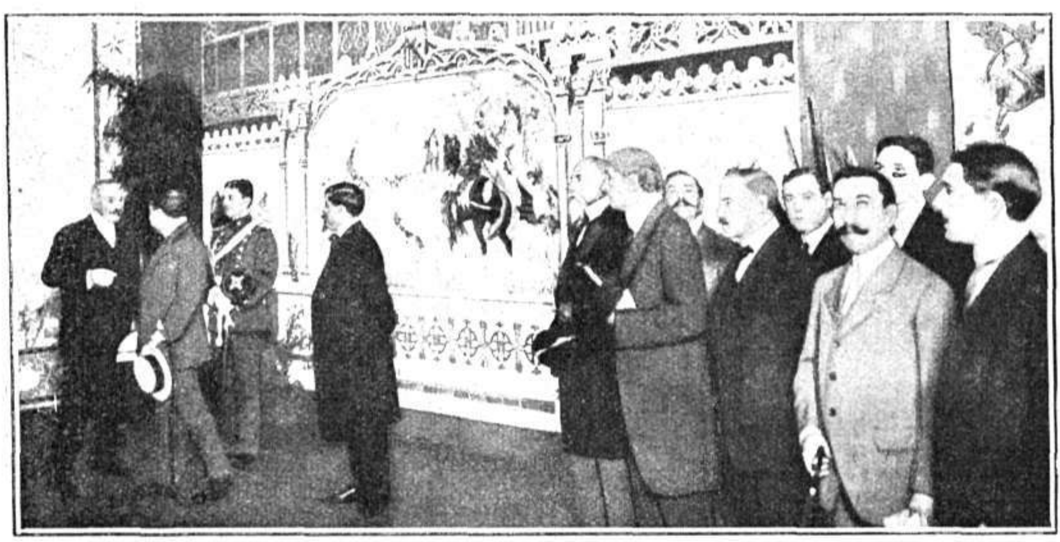
Sres. Dewey y Voorhies, y señoritas de Henderson, Leeds, Smith y Carpenter



Durante el servicio religioso en el templo americano de la calle Corrientes

Fot. de CARAS Y CARETAS.

Exposición Colaço



El presidente de la república visitando la exposición artística del señor Jorge Colaço, en el Pabellón Argentino.

Enlace Ackerley-Farmer



Después del acto nupcial, la novia señorita Alicia Ackerley con el novio teniente de la armada británica Donald Farmer, y las «bridesmards», *en el Plaza Hotel*, el 30 de Noviembre



Los novios partiendo la «torta de bodas»

Fot. de Caras y Caretas.

Kermesse en el Club Alemán





Un bazar

El ministro del Interior doctor Gómez, en el festival de caridad realizado el 2 del corriente.

El sábado 2 del corriente se inauguró la kermesse organizada en los salones del Club Alemán, á beneficio del hospital que dicha colectividad sostiene en Buenos Aires.

Numerosa concurrencia llenó el amplio local, deteniéndose ante los quioscos y el bazar, atendido por distinguidas damas y niñas.

Hubo también cinematógrafo «cabaret», música, etc.

En el Club Austro-Húngaro



Grupo de concurrentes á la fiesta efectuada el sábado en celebración del 63.º aniversario del advenimiento al trono del emperador Francisco José.

La excursión del Club Israelita



El domingo pasaron el día en Cruz Colorada (Tigre), donde almorzaron, los socios de esta institución.—Grupo de los excursionistas.

Señoritas de Daunemann, Guttman y Zadoff

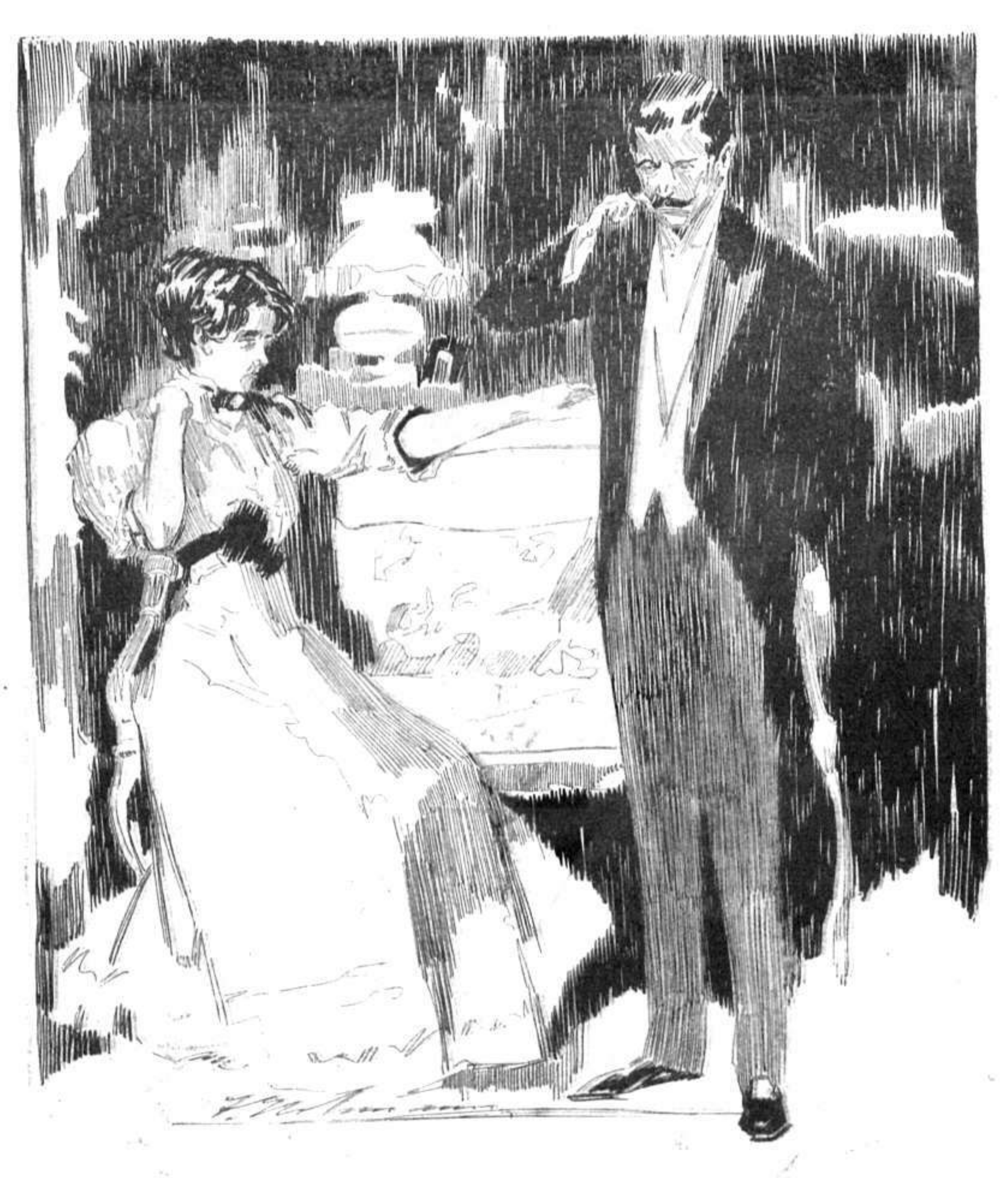


Señoritas Sofía Goldenstein, Paulina Guttman, Carolina Kurchanch, Catalina Chistter, Frida Dannenian, y Paulina Gurtink.



La comisión organizadora.

Fot. de Caras y Caretas.



Intima

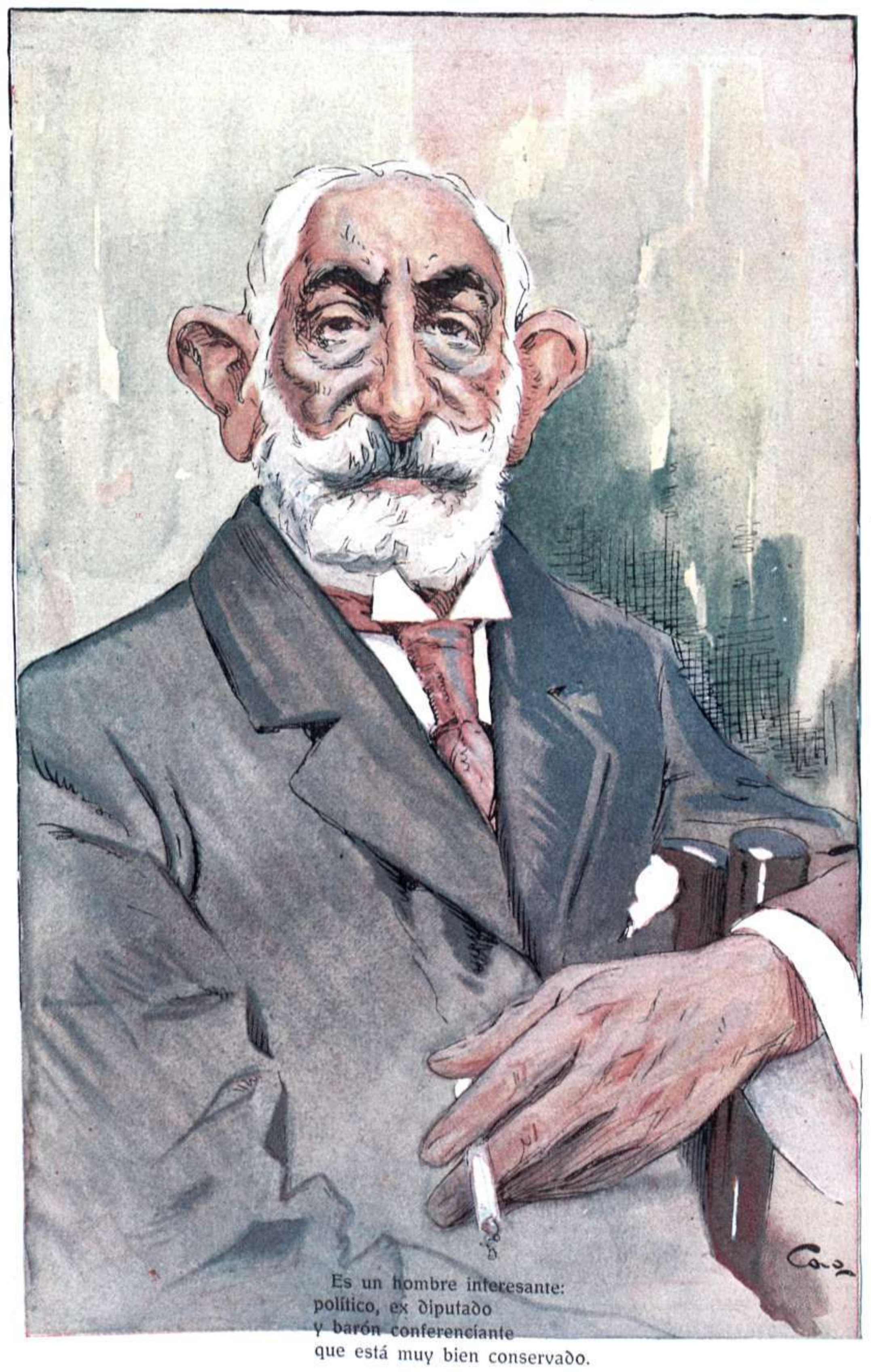
Ven á escuchar conmigo
en la gran sala el piano que, sonando,
va mis más hondas penas despertando
en el fondo del alma sin testigo.
¡Oh! pobre corazón, falto de abrigo,
¿qué terrible dolencia te consume
que contigo el dolor sólo se aviene;
qué mal tan enemigo
es este tuyo, que ni al son risueño
de la música, alegre, se contiene?
¿Cómo darte la vida
si hasta el ala liviana del ensueño
te hace doler la herida?
¿Qué música escondida,
qué perfume lejano,
qué pálida visión desconocida
hallará mi albedrío
para curar tu mal, corazón mío?
...Ven á escuchar el piano
que en la gran sala del castillo suena...
Lo tocará su mano,
sus ojos mirarán en mi semblante
la huída del dolor que me consume:
la música escondida,
el lejano perfume,
la pálida visión desconocida,
todo tendrás, ¡oh corazón, delante!

Baudilio VÁZQUEZ LUDUEÑA

Dib. de Hohmann.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Barón ANDREA GUGLIELMINI, por CAO



Es un hombre interesante:
político, ex diputado
y barón conferenciante
que está muy bien conservado.

Clausura del año escolar

Una escuela civilizadora



Uno de los chicos del barrio, que no puede ir á la escuela por falta de botines



Chicos callejeros de los que la escuela número 22 del Consejo Escolar 12.°, ubicada en las afueras de la capital, viste y educa.



Una chica que camina 20 cuadras para ir al colegio



En la escuela que dirige la señorita Ana María Eguren.—Diálogo por los niños María E. Sanguinetti y Carlos Lorenzo



Un ejemplar del Chaco, refractaria á la instrucción pública



La niña Delia Flores, hija de padres muy pobres, en traje de fiesta para los exámenes

Desde tiempo remoto, existe la costumbre de clausurar el año escolar, con fiestas infantiles. Este año, cada escuela ha querido superar á las otras, sintetizando en sus festejos, la fecunda labor pedagógica con que el magisterio contribuye al progreso de nuestro país.

Hasta las escuelas que funcionan en los barrios más apartados de la capital, llevaron á cabo festivales muy interesantes. Una de esas escuelas, fué la número 22, del Consejo Escolar 12.°, que dirige una ilustrada profesora, la señorita Ana María Eguren. Dicho establecimiento de educación fué fundado hace poco en la calle Asamblea y Avenida La Plata, en un barrio en donde viven familias obreras, muy pobres, que no siempre disponen de dinero para comprar botines á sus hijos. Los chicos de las inmediaciones de los corrales viejos, quema, Chiclana, etc., vagaban, todo el día, por esos andurriales, pervirtiéndose, hasta que se instaló esta escuela que inmediatamente los atrajo. Así se logró realizar en menos de un año, una buena campaña civilizadora. Ahora, dicha escuela y otros similares de reciente creación, apenas tienen capacidad para contener tanto educando, entre los que ya no sólo hay niños pobres, sino que algunos pertenecen á familias ricas que socorren á los más humildes, regalándoles trajes y ropa interior y sosteniendo la sociedad de la «Copa de Leche», que vela por la alimentación gratuita de los alumnos en las horas del recreo. En resúmen, todas las fiestas escolares, estuvieron muy concurridas.



El coro de las molineras



Lorenzo Capoviento, también de familia humilde en traje de fiesta



Concurrencia que asistió al festival de la escuela núm. 22

En la escuela Presidente Roca



La concurrencia que asistió á la fiesta con que se clausuraron los cursos del año

En Saavedra



Aspecto del hal de la escuela núm. 10, consejo escolar 13, durante la fiesta infantil realizada el 3 del corriente

Círculo Central de Obreros



Matinée infantil organizada por la comisión de damas del Circulo Central de Obreros, con asistencia de los ministros de la guerra y marina

En el Orfelinato Francés



Concurrentes á la distribución de premios á los alumnos del Orfelinato Francés, con asistencia del ministro de Francia, M. Duparc, el 3 del corriente

En el Consejo Escolar N.º 3



Un cuadro de alumnos de la escuela 12, bailando la gavota



La profesora señorita María Isabel López Blomberg, acompañando al piano á la niña Juanita Riambau, que ejecutó varias piezas en el violín

En la escuela Salvador M.ª del Carril



Fiesta de fin de año, realizada el 2 del actual en homenaje á la memoria del doctor del Carril.—El señor José María Aubin, pronunciando su discurso



El cuadro de «Las Pescadoras»

En la escuela General Urquiza



Homenaje á la ex directora de la escuela General Urquiza, núm. 3, señora Julia M. C. de Acosta, con la comisión organizadora de la fiesta

Avellaneda

Homenaje á Rivadavia



A iniciativa de la prensa de Avellaneda, se efectuó el domingo en la localidad un acto de homenaje á la memoria de don Bernardino Rivadavia, colocando una placa en la calle que lleva el nombre del patricio, esquina á la de Pavón. — Desfile de la comitiva

Los oradores. La placa




Señor Pedro J. Molinari

Señor Alfredo A. López

El concejal señor Luis Suárez



La placa inaugurada

Defensa de los intereses provinciales. La gran asamblea del domingo



El mismo día se llevó á cabo, en el Teatro Roma, la asamblea para pedir la abolición de la ley de capitales en giro, substituyéndola por la patente fija, é igualmente la anulación de las patentes de alcoholes, bebidas, tabacos y naipes, y el cierre de las ruletas, y para protestar contra la absorción de las comunas por el ejecutivo provincial. El acto fué organizado por la Defensa Rural, la Confederación Comercial é Industrial de la Provincia, la Asociación de Defensa de los Propietarios, y acudieron á él más de 300 delegaciones y gran parte del pueblo de Avellaneda. — Durante el Himno Nacional



Columna formada después del meeting en el teatro, al pasar por la Avenida Mitre

En el Golf Club Argentino



La campeón, señora de Smith, en la reunión sportiva del domingo

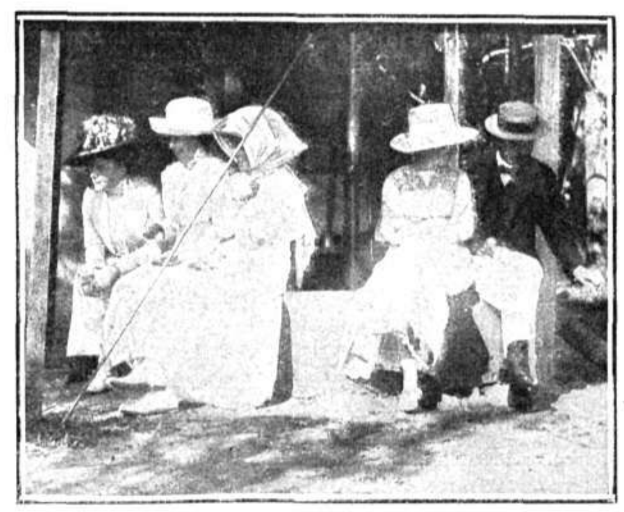


La señora de Dun, iniciando el juego

El domingo, por la tarde, llevóse á cabo en los links del Golf Club Argentino, una interesante reunión sportiva, con motivo de la distribución de premios á los ganadores de los diversos concursos realizados durante el año corriente. Se jugó una partida á 18 hoyos para socios y otro de «approaching» y de «putting», para señoras y señoritas.



El señor Daniel Mackinlay, que actuó de juez



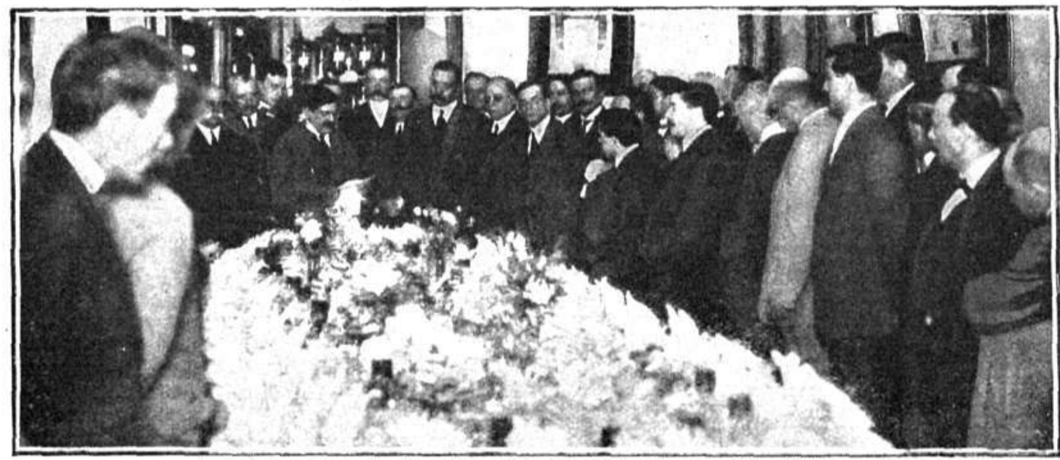
Durante el partido



En el acto de la distribución de premios á los ganadores de los concursos realizados durante el año

Fot. de CARAS Y CARETAS.

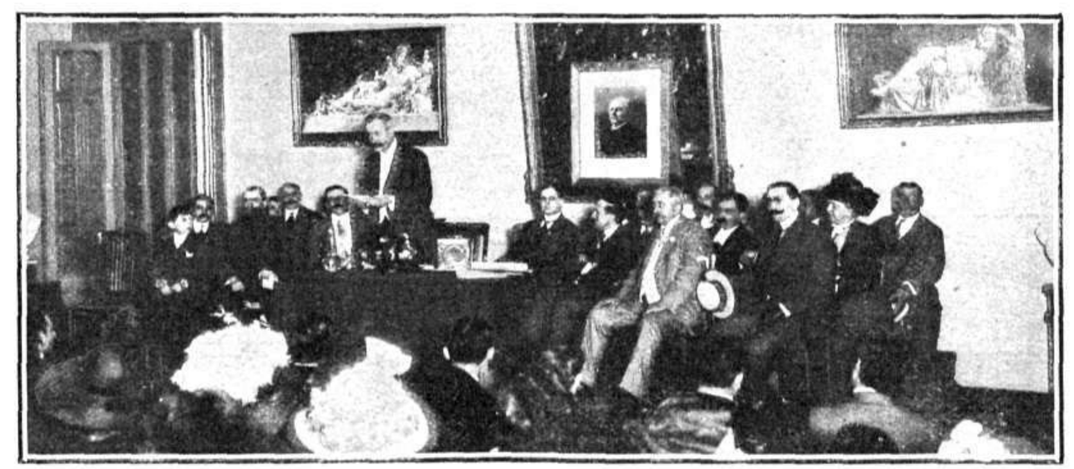
En la Bolsa de Cereales



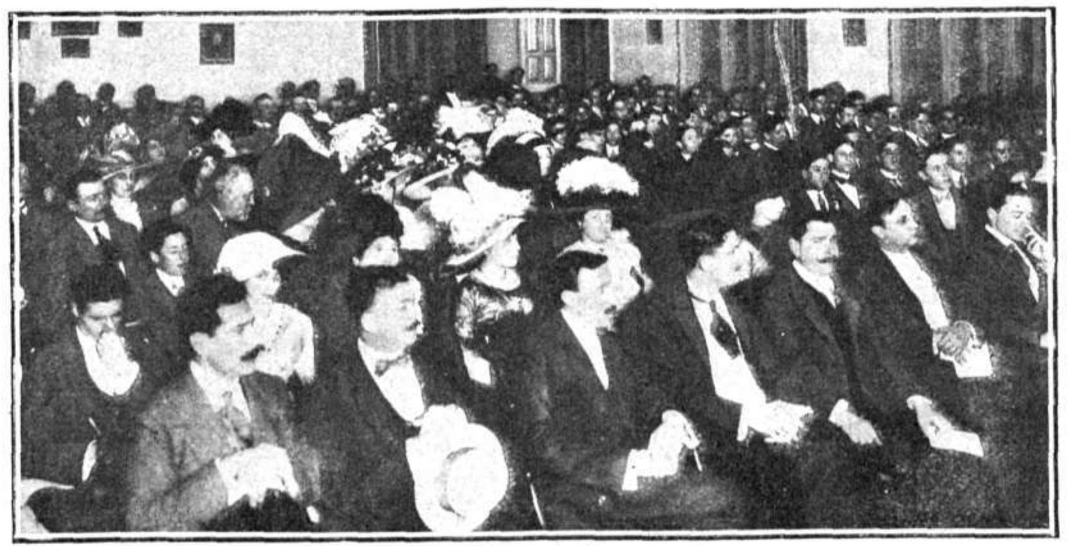
Durante la demostración al presidente de la Bolsa de Cereales, señor Eliseo T. Canaveri

Escuela Normal de Profesores

Despedida del señor Pizzurno



Los profesores y alumnos de la escuela Normal de Profesores, despidieron el lunes con una fiesta, en el local del instituto, á su director el señor Pablo A. Pizzurno, que habiendo sido jubilado, se retira de la enseñanza. — El señor Pizzurno, pronunciando su discurso



Fot. de CARAS Y CARETAS.

La concurrencia

El crucero trágico



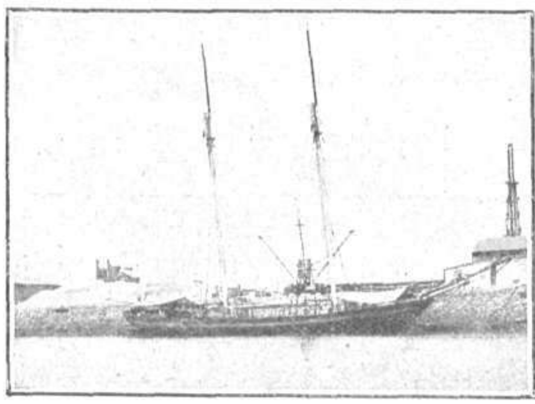


El señor Ramón Angel Trejo, ahogado á la salida de la Colonia

Teniente de fragata José Eloy Quintana, ahogado después del naufragio del yate, tras una hora de inútiles esfuerzos en el agua

Señor Federico Matienzo, que se arrojó al agua enloquecido, ahogándose, en el momento en que llegaban socorros

Subteniente Alberto Navarro, del 6.° de infantería, joven de 20 años que se condujo valerosamente



El pailebot Nicolasa Madre, que salvó á los náufragos



S. Calandro, R. Viceuci, A. Candi y J. Torre, tripulantes del pailebot

Tentativa de evasión de 700 presos en el Rosario





El domingo intentaron evadirse 700 presos de la penitenciaría del Rosario, escalando una pared á favor de unos tirantes que la apuntalaban. La tentativa fracasó, y uno de ellos fué muerto por un centinela

Mauricio Isaías, el penado muerto

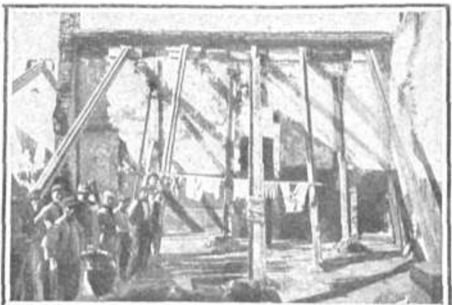
Tomás Sosa — Antonio Zavala — que lograron alcanzar las troneras

El celador R. Calderón, á quien atacaron los presos

El centinela S. Pérez, que disparó sobre Isaías



El centinela L. Delgado, que estaba en las troneras



Lugar por donde se intentó la fuga



El juez Díaz Rolón, en la cárcel, instruyendo el sumario

Paraguay

La revolución. Partida de tropas á Cai-Puente



El mayor Sosa, de infantería, jefe de la expedición que marchó á Cai-Puente, punto cerca de Villa Embarcación.—Sosa desempeñó comando de confianza durante la presidencia de Jara



El capitán Ramón Ortiz Cobriza, segundo de las fuerzas gubernistas



El teniente Cavo y el alférez Blaires



Frente al cuartel de artillería.—Embarcando armamento y tropa



Los oficiales del 1.° y 2.° de infantería.—De izquierda á derecha subtenientes Ruiz, Busto, Rojas, Ríos, Galeano, López, González, López (A.), Chilavert y Jara

Banquetes



En honor de la juventud del partido republicano (colorado), que organizaron los miembros dirigentes del mismo

Los vencidos en Cai-Puente y Villa Rosario — radicales gondristas — por las fuerzas leales que mandaba el coronel Albino Jara, á principios del año en curso, revolución que se epilogó con el fusilamiento de Adolfo Riquelme, han vuelto á convulsionar el vecino país. Esta vez, como se sabe, los radicales gondristas cuentan con una flotilla bien artillada, pero, á estar á lo que aseguran los oficialistas, carecen de tropa de línea y de gente de pelea. En poder de los revolucionarios cayeron los puertos de Humaitá y Villa del Pilar, ambos de escasa importancia. Villeta fué recuperada por los gubernistas. El viejo partido colorado, que preside el general Caballero, está aliado á los cívicos en la defensa de los poderes constituidos. Nuestras notas gráficas se refieren á los preliminares de esta guerra civil.



La cabecera de la mesa, en la demostración de que fué objeto el nuevo ministro de guerra y marina, comandante Américo Benítez (x)

Mendoza

Fiesta veneciana en el Parque del Oeste





Durante la fiesta celebrada á iniciativa de la Sociedad Pro-Patria, con objeto de recolectar fondos destinados á la adquisición de un cofre para la bandera del destroyer «Mendoza»

En el embarcadero

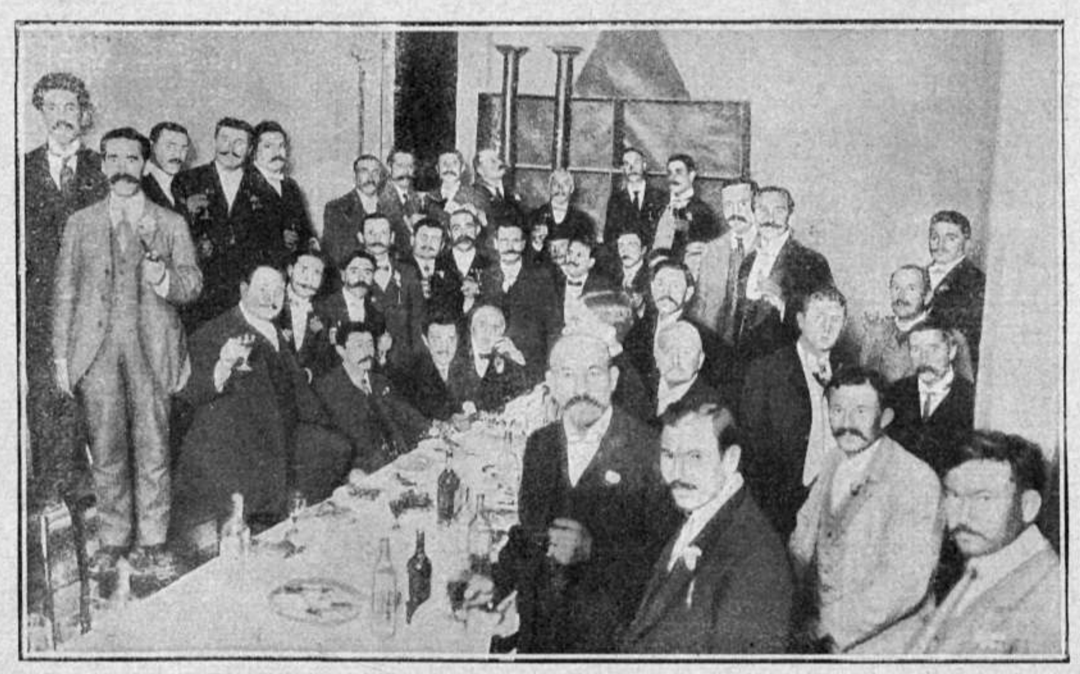


Niñas remeras



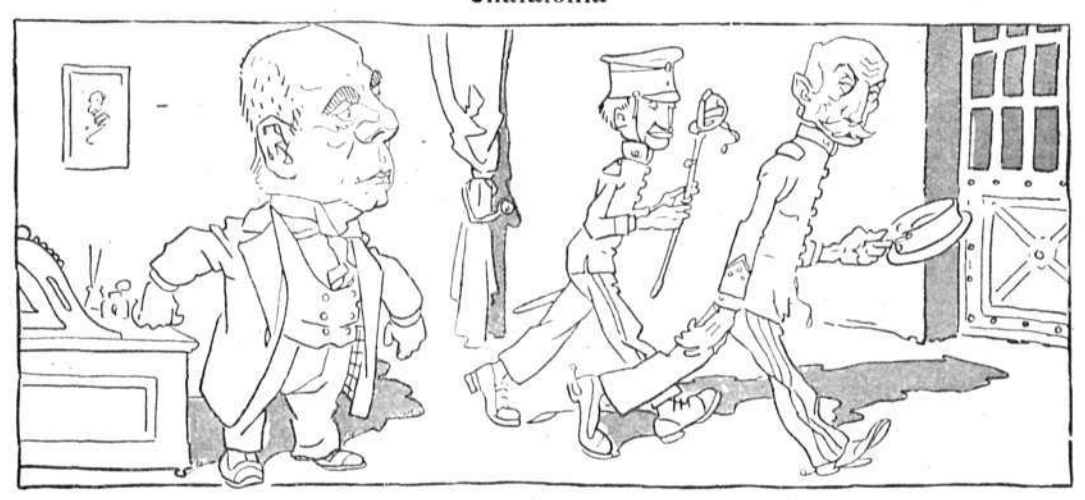
Un rincón de las tribunas

Fiesta masónica

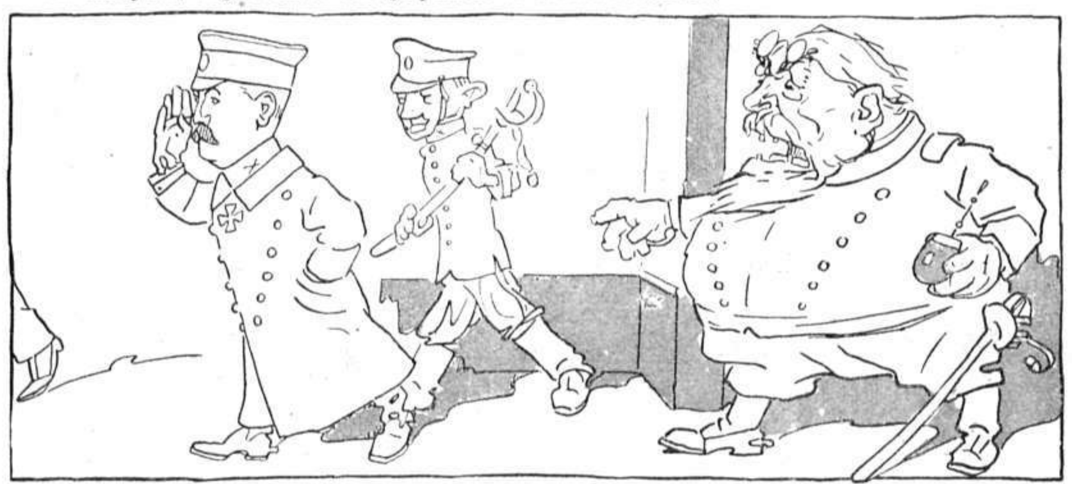


Con mot vo de la iniciación de neófitos, en la logia Luz de Hiram. — En el lunch

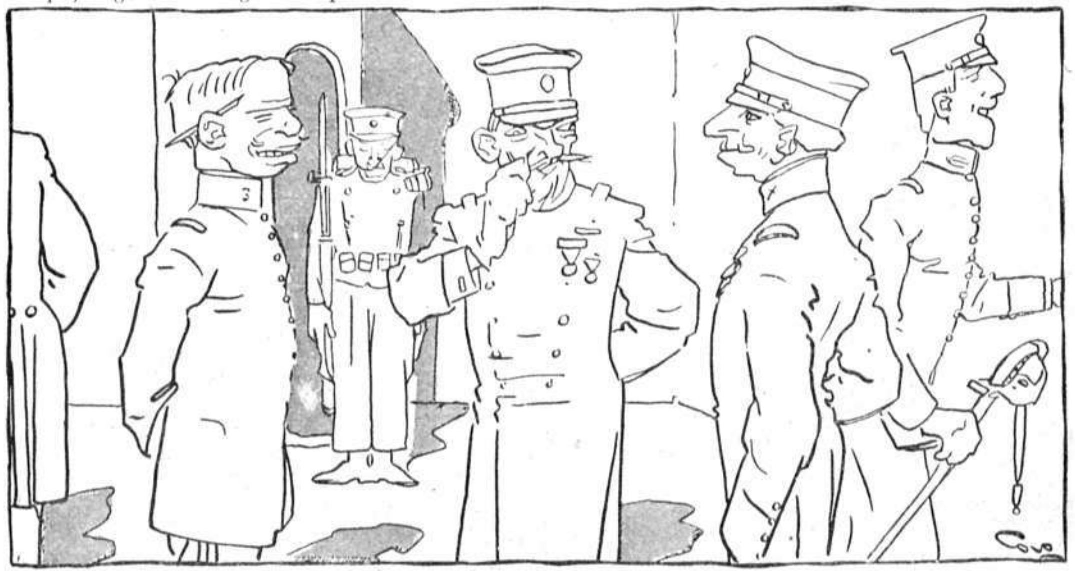
Chafalonía



—En San Juan, el gobernador Ortega prendió al coronel Sarmiento.



Aquí, el general Ortega mete preso al coronel Uriburu.

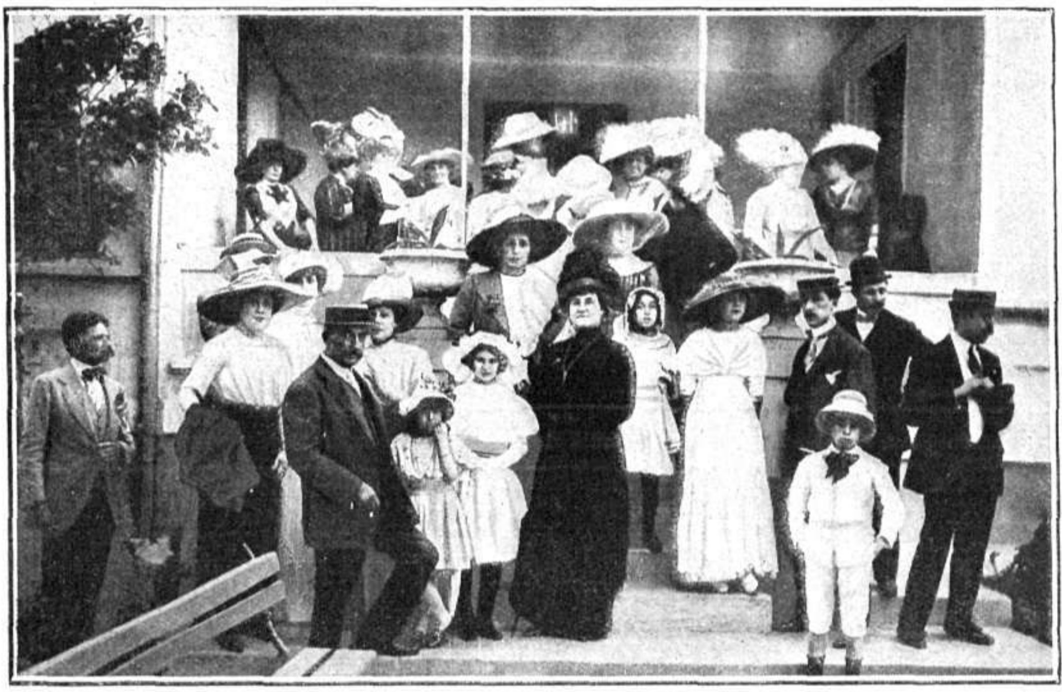


—Y Ortega, el de Mendoza, ¿á quién prende?
—Todavía no sé; por de pronto, debemos felicitarnos de que la familia de los Ortega no sea muy numerosa

Dib. de Cao.

La Sociedad Escuelas y Patronatos

Ceremonia en la Colonia de Bella Vista



En la colonia para niños débiles, que la sociedad Escuelas y Patronatos sostiene en Bella Vista, se llevó á cabo el domingo una ceremonia, consistente en la bendición de las imágenes recientemente colocadas en la capilla del establecimiento. — Damas de la comisión, con algunos invitados



El señor S. Demarchi, su señora doña Segunda Roca, padrinos, con la presidenta señora Eloisa Ponce de León de Ezpeleta



La concurrencia visitando los jardines



Durante el lunch



Grupo de niños de la colonia

El día del kilo

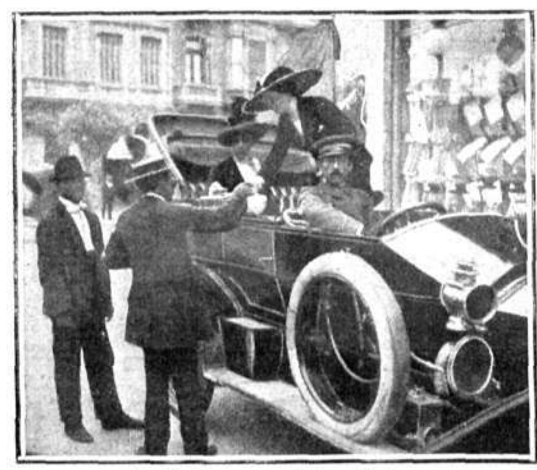


Las señoras Segunda Roca de Demarchi y Ernestina Gazcón de Carranza, recorriendo las casas mayoristas



Comprometiendo artículos en un almacén por mayor

A beneficio de sus colonias de niños débiles, la Sociedad Escuelas y Patronatos, á la cual también nos referimos en la página anterior, llevó á cabo, durante los días 1 y 2, con excelente resultado, su tradicional colecta del kilo, prestando eficaz cooperación á ella, un grupo de distinguidas damas.



Recibiendo un paquete de artículos



La reclame

Retratos de actualidad



Doctor Octavio Laurent, profesor de la Universidad de Bruselas, que estuvo en Buenos Aires últimamente



El doctor José María Ahumada, nuevo ministro de hacienda de la provincia de Buenos Aires



Doctor Ricardo Levene, profesor de sociología en la Facultad de Filosofía, autor de «Los orígenes de la democracia argentina»

Fot. de Caras y Caretas.

Bahía Blanca

Ecos de las elecciones municipales



Un rincón de la sala de la intendencia municipal, en la noche del escrutinio



La demostración del comercio al Concejo Deliberante, realizada en la noche del martes de la semana anterior.—Los comerciantes que asistieron al acto



El presidente del Concejo, señor M Geddes, agradeciendo la demostración

El cartel provincial, en materia política, ha estado permanentemente ocupado por Bahía Blanca, con motivo de los colazos de las últimas elecciones edilicias.

El comercio—ó, por lo menos, un grupo de comerciantes—resolvió realizar una demostración al Concejo Deliberante, en atención á que éste anuló las elecciones.

El acto se llevó á cabo en el hall municipal, hablando el señor J. Farías, por los comerciantes, y el señor Norman M. Geddes, presidente del Concejo, por sus colegas.



El doctor Alberto Palomeque, fiscal de cámaras, que solicitó del agente fiscal, doctor Isasmendi, procesara al comisario inspector Cerqueira, y al comisario Sureda, por *haber ordenado la libertad de votantes falsos*



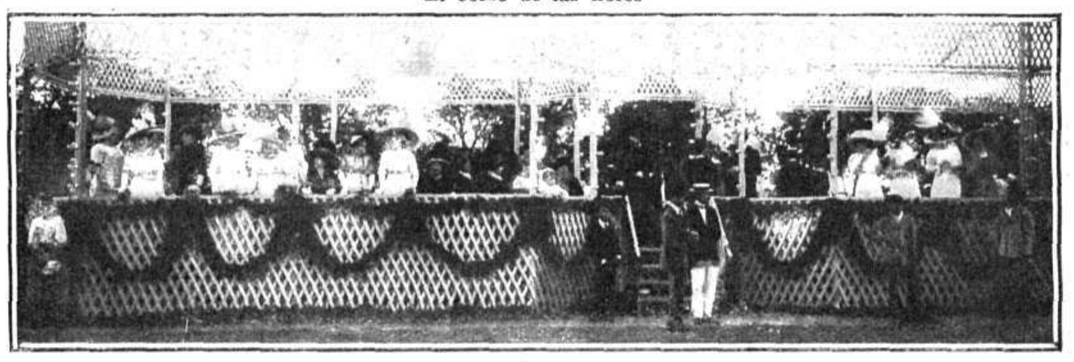
El comisario inspector señor Cerqueira



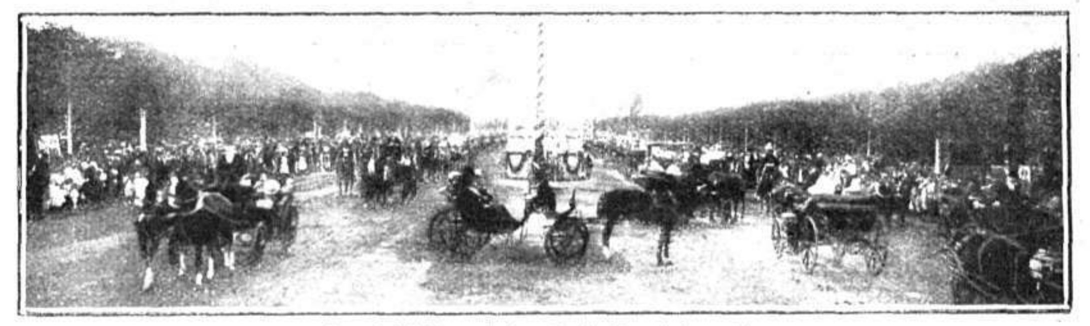
El comisario señor J. A. Sureda

Rosario

El corso de las flores



El palco de la Sociedad de Beneficencia, organizadora del corso, realizado á beneficio de Hospital de Caridad y del Asilo de Mendigos



Aspecto del Parque Independencia, durante la reunión

Enlace



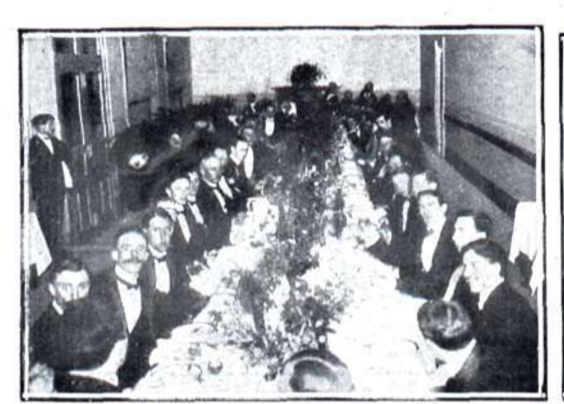
Los novios, señorita Paulina Poggi y señor Ramiro Iglesias, después de la ceremonia

Los nuevos contadores



Durante el banquete de los egresados de la Escuela Superior de Comercio, en el bar Cifré

Montevideo



Banquete realizado por la colectividad escocesa de Montevideo, con asistencia de los ministros de Inglaterra y Norte América



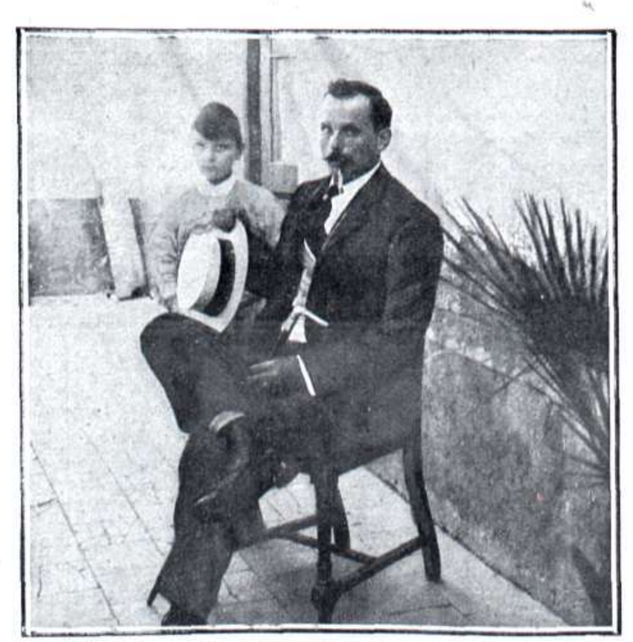
Fiesta infantil en honor de los niños de Milano



Público que fué á recibir al ex presidente doctor Williman á su regreso de Europa



El desembarco



Luis di Trapáni y su hijo. — (Di Trápani fué uno de los que atentaron contra la vida del señor Batlle y Ordóñez, colocando una mina en las proximidades de su casa. El presidente de la República lo acaba de indultar)

Enlace Camacho-Duque



Señorita Luisa Camacho



Señor Rafael Duque

Luis di Trápani es un hombre popular. Su fama proviene de la dinamita. Hace ocho años, di Trápani organizó una conspiración que debía suprimir con una mina al primer magistrado del país, señor Batlle y Ordóñez. El atentado fracasó y di Trápani cayó en las garras de la policía como su compatriota Musolino. Lo condenaron á diez años de cárcel, pero, el señor Batlle, con toda benevolencia le acaba de perdonar los dos últimos años, ordenando su inmediata libertad...

Este rasgo del señor Batlle ha sido, como es natural, comentado muy favorablemente, dentro y fuera del país.



Afinidades

¡Qué alma tan negra, tan negra
debió tener aquel hijo
político, que maldijo
por vez primera á la suegra...

á ese ángel, conservador
de la familiar ventura,
irreemplazable figura
en un terceto de amor!

Yo de la suegra, aunque asombre
á más de cuatro quizás,
siempre diré que es «la más
bella conquista del hombre».

Caro lector, si no tienes
la dicha de ser casado,
toma cuanto antes estado
que es el *summum* de los bienes;

mas, si quieres que no aborte
tu dicha, haz lo que te digo:
llévate á vivir contigo
la mamá de tu consorte;

y para que no se vea
tu dicha comprometida,
sea la suegra elegida
muy fea ¡cuanto más fea!

lo cual, lector, te valdrá
su cariño y su interés,
si te oye, al uso francés,
llamarla «bella mamá».

¿Que tiene caprichos? Bueno,
sígueselos: de ese modo
en tu casa será todo
dulce paz, cielo sereno.

La suegra el hogar alegra...
tratada según te he dicho:
oye el último capricho
con que me salió mi suegra.

Un su primo de Cosquín,
que es teniente, ó qué sé yo,
hace poco la obsequió
con un soberbio mastín;

entrar en la casa el can
fué lo mismo que tener
yo, mi suegra y mi mujer
de la dicha el talismán.

Tan bárbaro fué el cariño
que mi suegra le tomó,
que si al llegar lo cuidó
igual que se cuida á un niño,

ha poco, ya en el dintel
de la chifladura, un día,
se salió con la manía
de retratarse con él.

Cuando la obra estuvo lista,
yo mismo, al ir á pagarla,
dime el gusto de admirarla
en el taller del artista.

—¿Eh, qué tal? ¿No están hablando?
interrogóme el pintor.
—¡Qué dice usted, por favor!
¡mejor que eso!... ¡están ladrando!...

mas, por no incurrir en yerro,
sírvase, en nombre de Dios,
decirme ¡cuál de esas dos
figuras es la del perro!

Juan Osés.

Dib. de Peláez.



El Horóscopo

Para "Caras y Caretas"

La quiromántica extendió las cartas:

— Veo aquí — dijo — un hombre rubio, que no le quiere á usted.

— Un hombre rubio... bueno, sí — respondió mi amigo, después de una pausa, durante la cual se puso á pensar en los hombres rubios que conocía. Y acercándose á mi oído:

— Ha de ser Pedro — me cuchicheó. — La verdad es que nunca me ha querido bien...

Añadió la hechicera:

— Un hombre rubio... joven.

Afirmó mi amigo:

— ¡Claro! ¡Pedro!

La hechicera volvió á extender las cartas en abanico, después que mi amigo las hubo partido.

—Aquí hay una mujer que piensa en usted—dijo.

— Una mujer que piensa en mí...

— Sí, una mujer de cierta edad, de estatura mediana.

— Ya, ya caigo: ¡mi hermana María!

— Probablemente: es una señora vestida de negro. (Mi amigo lleva luto).

— ¡Eso es, mi hermana!

Vuelta á cortar las cartas y á extenderlas:

— Trae usted un negocio entre manos: un negocio que le interesa...

— Sí, sí, continúe usted!

— Se le presentan algunas dificultades... Veo aquí una, sobre todo. Pero las vencerá usted al fin. Hay que tener paciencia.

Mi amigo sonríe satisfecho.— ¡Admirable! — me murmura al oído.

— Hay que tener paciencia, repite la hechicera, y cuidarse del hombre rubio!

— ¡Muy bien! ¡Muy bien!

— Tendrá usted, además, que hacer un largo viaje por mar. (La hechicera sabe que mi amigo es americano). Ya ha hecho usted algún viaje de éstos, penoso por cierto... El que tiene usted que hacer no dejará de serlo; pero llegará usted con bien.

Vuelta á cortar los naipes y á extenderlos.

— Veo aquí un hombre que se interesa por usted. Está pensando en escribirle...

— ¡Espléndido! — exclama mi amigo — debe ser Antonio.

—Veo, además, una herencia en el porvenir... No puedo decirle de cuánto, ni sé si es precisamente una herencia. Pero en fin, las cartas hablan de dinero.

Mi amigo sonríe encantado.

— Y basta de cartas. ¿Cuándo nació usted?

— El doce de agosto de 1873.

— ¡Magnífico! No pudo usted nacer bajo mejores auspicios... Deme usted la mano (examinándola). Tiene usted un carácter generoso... una inteligencia despierta, lúcida... Ama usted lo bello. Las mujeres le prefieren (aunque á veces por pudor tengan que ocultarlo). Veamos la línea de la vida: es firme, segura, prolongada! Vivirá usted... ¡Ah! aquí veo un pequeño surco transversal... Accidente! ¡posibilidad de accidente! Atienda usted á sus piernas, á su corazón y á su cabeza... Por allí puede venirle algún mal... También está usted expuesto á enamorarse... ¡Cuidado! Es usted hombre que haría una locura... Por lo demás, las líneas todas son tranquilizadoras, menos la del accidente... Tenga usted cuidado en los viajes. Se trata de un accidente que puede ocurrirle en un viaje... Sólo que, á juzgar por lo incierto y débil de la línea, es accidente evitable.

La quiromántica sonríe:

— El horóscopo de usted es fácil y claro, concluye. Nació usted bajo una favorable conjunción de astros.

Mi amigo se despide embelesado, dejándole dos luises.

— ¡Estupefaciente! exclama al salir.

Yo sonrío... como la quiromántica, y le digo:

— Cierto que, según afirma Carlos Nordmann, no puede caer sobre la tierra de un jardín el pétalo de una rosa sin que se altere el ritmo de la estrella Sirio... Pero no hay duda tampoco de que no urge ir hasta Sirio para hacer horóscopos como los de esa mujer...

— ¿No son acaso de una sorprendente sencillez?

— Ya lo creo!

— Y cuánta verdad encierran, ¿eh?

— ¡Ya lo creo! ¡Ya lo creo!

Dib. de Peláez.

Amado Nervo.

La vida en el obraje



Sobre el río Pilagá. — Un puente obrajero



En el corazón del monte. — Hachando

—En verano, la gente trabaja desde la entrada del sol hasta la 1 a. m. El corte de los árboles se hace de día.

—¿Y á esta altura del año, señor Prujel?

—Desde las 4 a. m. hasta la entrada del sol, con dos horas de descanso, después del almuerzo. Si la noche es de luna, la gente sale más temprano á trabajar.

—¿Y los sueldos?

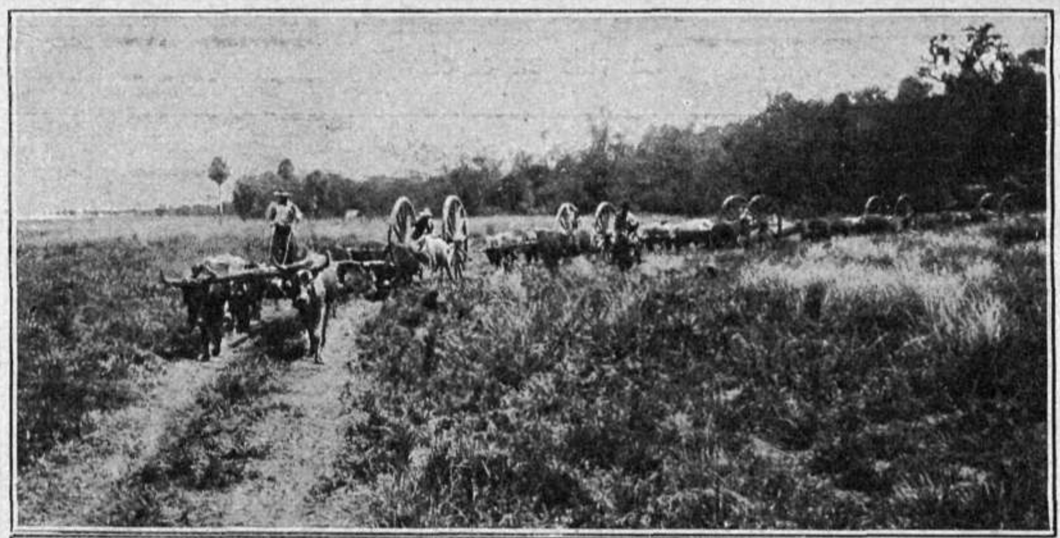
—Los carreros ganan 63 pesos, de los cuales dejan de 20 á 30 pesos en la «provista». Esta se compone de arroz, yerba, galleta, locro, fideos, carne, cigarros, fósforos, café, sal y azúcar. Los hacheros ganan pesos 2.50 por tonelada de lapacho pelado y 2 pesos por tonelada de lapacho con cáscara, en picada y varadero.

—¿Picada y varadero?...

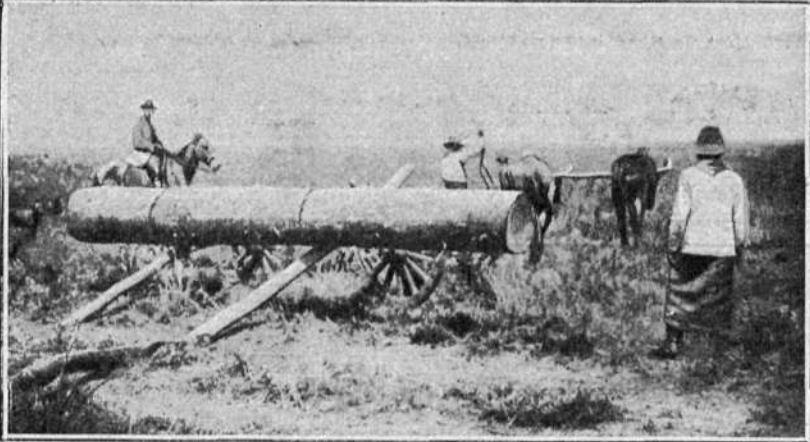
—Sí. Voy á explicarle. Picada es el callejón que se interna en el monte, dejando espacio libre para que puedan pasar los carros. Varaderos, son los ramales que salen de la picada y terminan en los puntos donde han caído los árboles, y por aquéllos, se arrastra con bueyes el rollizo, hasta conducirlo á la picada. Bueno. Sigo con los precios que pagamos los contratistas á los sub-contratistas. Los postes de telégrafo se pagan á pesos 1.20 la tonelada, en picada



Dando alzaprima á un rollizo



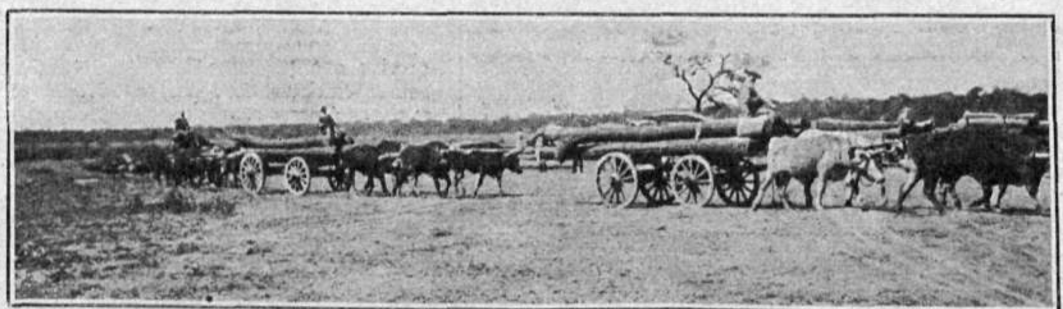
Una batería de alzaprimas saliendo del monte



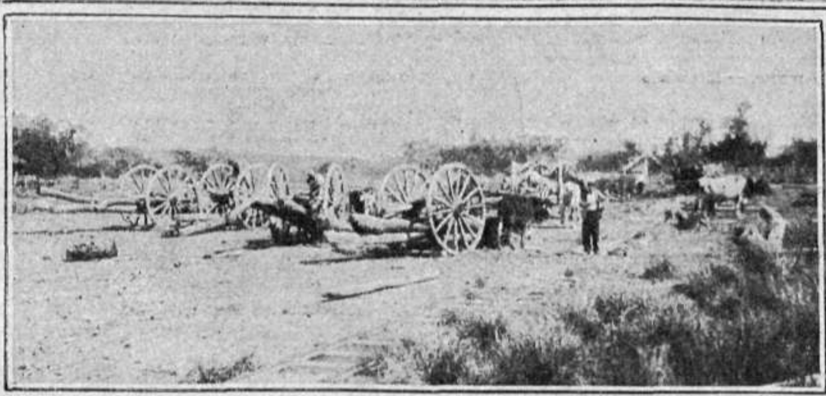
Cargando un «cachapé», vehículo genuinamente chaqueño

ó varadero; los postes de alambrado á 0.50 la tonelada; el quebracho colorado á 4 pesos la tonelada, en picada ó varadero; la leña á 0.80 el metro cúbico; y los durmientes largos, á 0.60 la tonelada.

Ahora nos toca el turno á nosotros, los contratistas, más conocidos por obrajeros. Apunte los precios que nos paga la compañía, siempre



En Punta de Rieles.—Una sección de «cachapés»

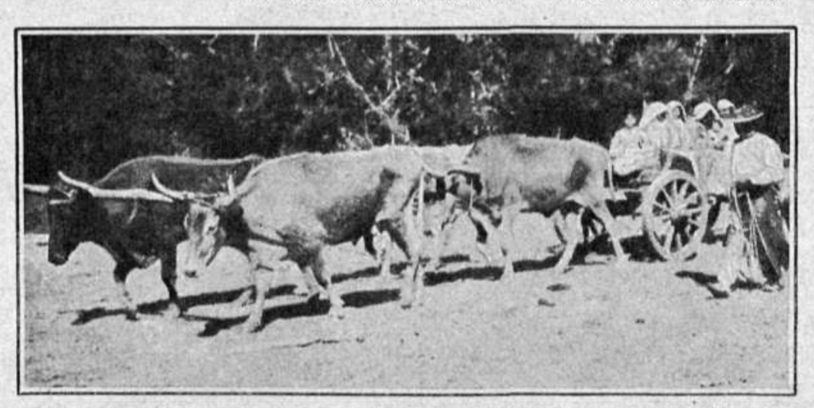


En la playa del embarcadero del obraje

sobre vagón. Lapacho, pesos 5.50 la tonelada; postes de telégrafo, 2.50 la tonelada; postes de alambrado, 0. 65; madera con cáscara (quebracho blanco, espinacorona, palo blanco), 5 pesos la tonelada; leña, 6.50 la tonelada, al lado de la vía; quebracho colorado, 10 pesos la tonelada; y durmientes largos,



De Punta de Rieles á Aserradero. — El tren diario de los rollizos



Escena dominguera. — La familia de un subcontratista de obraje, en «cachapé»

1 peso cada uno.

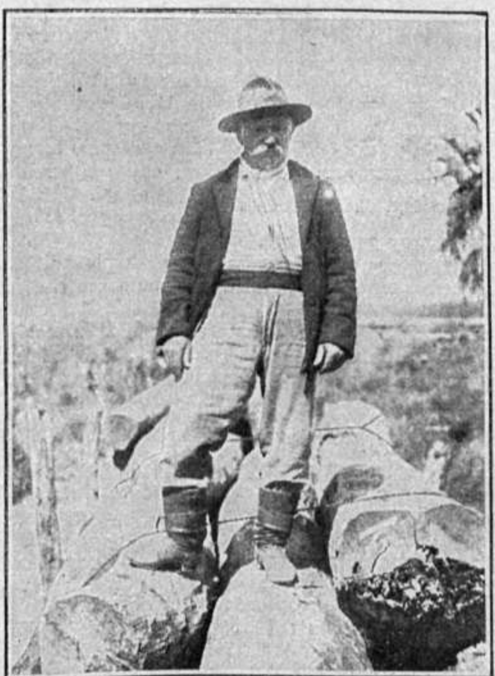
—¿A qué precio vende la compañía?

—Eso... eso depende de la plaza de Buenos Aires. Pero, sin embargo, le voy á dar un dato: los durmientes largos de quebracho colorado, nunca bajan de 5 pesos cada uno. ¡Lindo negocio! Vamos á cortar ese estero por la planchada, y, así, ahorraremos una legua.

La explotación de los bosques demanda gran capital. De ahí que ella se encuentre casi exclusivamente en manos de poderosas sociedades anónimas, propietarias de las tierras (adquiridas á vil precio), de los «decauvilles» y de los animales de trabajo. Aquellas se entienden con los obrajeros ó contratistas, y éstos, con los subcontratistas ó simples trabajadores á destajo.

—Vea que lindo rollizo de lapacho, ese que han dejado los carreros á un lado del camino.

— ¿ Los hay más grandes?



Los reyes del quebrachal. — Don Pedro Tumburáz, austriaco



Flor de lapacho



Al frente de un rancho de paredes de «carandaí» y techo de «pindó»

—Anteayer mi gente cortó un lapacho que tenía cuatro metros con quince centímetros de circunferencia.



El contratista don Nicolás Prujel, con su familia

—¿Qué maderas abundan por estos montes, señor Prujel?

—Quebracho blanco y colorado, urunday, espina - corona, laurel, palo blanco, arraiján, catiguá, guabiyú amarillo y guabiyú blanco, aguaí, guayacán, virapitá y virapita - i, tatané (poco), algarrobo, viraró, jacarandá, mora, timbó y timbó - cedro. Para leña cortamos arraiján, catiguá, guabiyú y aguaí. Con la fruta del aguaí se hace un dulce muy competente.



Bajo una enramada, á la hora del descanso

Avanzamos por una picada. Batallones de mosquitos. Uno que otro rayo de sol deja su mancha sobre el colchón de hojas caídas.

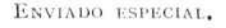
—Los hacheros están atacando un quebracho colorado. ¡Y no es de los malos! Tiene esta gente tanta práctica en su oficio, que á punto fijo saben de que lado se va á acostar el árbol. Y, después, un ojo para «montear».

—¿«Montear»?...

—Sí. El «monteo» *es una operación preliminar, algo* así como una selección de los árboles de monte. Los buenos se marcan y los otros se dejan. Luego el hachero se fija si el árbol está agujereado, pues, si lo voltea averiado nosotros no se lo recibimos. Gente sufrida, que hoy duerme acá y mañana allá, y, cuando mucho, bajo enramada. ¡Contentos con su locro!

—¿Alguna vez han intentado mejorar sus condiciones de vida?

—¡Nunca! De aquí á que traduzcan lo de don Cárlos Marx al guaraní...



Enviado especial.



—«Paraguayita, señor. ¡Y de Villeta, por más señas!»



LEYENDA DEL RING

(Derechos exclusivos de traducción al castellano adquiridos por «Caras y Caretas»)



Habiendo dado fin á su activa carrera por medio de sus dos famosos combates con el terrible Molineux, Tom Cribb, campeón de Inglaterra, se había establecido definitivamente en la posada conocida con el nombre de Union Arms (Armas de la Unión), en la esquina de Panton Street en Haymarket. Detrás del mostrador de esta fonda había una puerta de sarga verde, que se abría hacia una sala empapelada de rojo, adornada con muchos cuadros esportivos impresos, y numerosas copas y cinturones, que eran los trofeos atesorados por el famoso boxeador durante su carrera victoriosa. En este cómodo aposento solían reunirse los *corintios* (los calaveras) del día, con el objeto de discutir los excelentes vinos de Tom Cribb, los *matchs* del pasado, esperar las noticias del presente, y arreglar nuevas para el porvenir. Venían también sus hermanos boxeadores, especialmente aquellos que se encontraban pobres ó en desgracia, porque la generosidad del campeón era proverbial, y ninguno de su profesión se alejó jamás de su puerta en vano, si su situación podía componerse con palabras de aliento ó con una buena comida.

En la mañana á que vamos á referirnos — agosto 25 de 1818 — sólo se encontraban dos hombres en esta famosa sala. Uno de ellos era el mismo Cribb — todo él convertido en carne desde aquella época, siete años antes, en que, entrenándose para su último duelo, se había hecho sus cuarenta millas por día con el capitán Barclay por los caminos de la tierra alta.—Ancho y profundo, lo mismo que alto, le faltaba algo para llegar á las doscientas ochenta libras; pero su rostro, pesado y fuerte, y sus ojos de león, demostraban que el espíritu del boxeador no había sido invadido aún por la grasa del tabernero. Aunque no habían dado las once todavía, se encontraba sentado frente á un porrón de cerveza colocado sobre la mesa, ocupándose en cortar un rollo de tabaco negro y en reducir á polvo, entre sus dedos córneos, lo que había picado. A pesar de los trofeos de sus violentos combates, no parecía sino lo que era, un hombre de buen corazón, un respetable fondero, bondadoso, respetuoso de la ley, feliz y próspero.

Su compañero, sin embargo, no se encontraba absolutamente en igualdad de condiciones de bienestar, y su rostro tenía una expresión muy diferente. Era un hombre alto y bien formado, quizá unos quince años menor que el campeón, y que recordaba, por la expresión magistral de su rostro y la hermosa amplitud de sus espaldas, algo de la viril belleza que distinguiera á Cribb en sus mocedades. Ninguno que hubiese observado su aspecto, habría dejado de reconocer que su profesión era la de boxeador, y cualquier especialista entendido, al tomar en cuenta sus seis pies de altura, sus ciento ochenta y dos libras de sólidos músculos, y su bella y graciosa estructura, admitiría en el acto que había iniciado su carrera con tales ventajas que, con el solo apoyo de un corazón animoso, lo llevarían muy lejos. Tom Winter, ó Spring — como se complacía en llamarse — había llegado realmente de sus lares del Herefordshire con un excelente record rural de éxitos locales, realzados por dos victorias obtenidas sobre formidables boxeadores de Londres, de más de ciento cincuenta y seis libras. Sin embargo hacía tres semanas que lo derrotara el famoso Painter, y este retroceso gravitaba seriamente en el ánimo del joven.

—Alégrate, muchacho—dijo el campeón, mirando, por debajo de sus pobladas cejas, el rostro afligido de su compañero.— La verdad, Tom, que te preocupas más de lo necesario.

El joven refunfuñó; pero sin responder.

—Otros han sido vencidos antes que tú lo fueras, y á pesar de eso llegaron con el tiempo á ser campeones de Inglaterra. Aquí me tienes; yo soy uno de ellos precisamente. ¿No fuí vencido en Broadwater por Jorge Nicholls en 1805? ¿Y qué? Seguí luchando, y aquí me tienes. Cuando llegó de América el gigantesco negro, ¿no fué Jorge Nicholls á quien mandaron buscar? Oye lo que te digo, y—¡por mil de á caballo!—me parece que te veo haciéndome frente! Tom Spring meneó la cabeza.

—Jamás, papasito, si he de luchar contigo para llegar á eso.

—Pero mira, Tom, que yo no lo he de conservar siempre. Eso está fuera de razón. El año que viene voy á desprenderme de mi campeonato en los frontones en presencia de todo Londres, y á tí es á quien quiero pasarlo. Ya no estoy en condiciones de entrenarme para eso, muchacho. Se me ha pasado el tiempo.

—Bueno, mi viejo, mientras no te pongas á un lado, no seré yo quien te lo dispute. Después de eso, suceda lo que ha de suceder.

—Bien, Tom; descansa ahora; espera que te llegue la oportunidad, y, entretanto, recuerda que siempre encontrarás aquí una cama y un mendrugo.

Spring se golpeó la rodilla con el puño cerrado.

—¡Ya lo sé, mi viejo! Desde que vine de Fownthorpe has tenido para mí la bondad de un padre.

—Yo tengo ojo para el ganador.

—¡Lindo ganador! Vencido en cuarenta vueltas (rounds) por Ned Painter.

—Antes de eso lo habías derrotado.

—Y, por mi Dios, que volveré á hacerlo!

—Ya lo creo, muchacho. Jorge Nicholls no quiso nunca hacer otro ensayo conmigo. Sabía y adivinaba demasiado. Con el dinero compró una carnicería en Bristol, y no se ha movido de allí hasta ahora.

—Sí; lo buscaré á Painter; pero no me queda ni un chelín. Mis sostenedores me han abandonado. Si no fuera por tí, papasito, me encontraría en la calle.

—¿No te queda nada, Tom?

—Ni siquiera el importe de una comida. Dejé cuantos peniques tenía, y con ellos mi buen nombre, en la liza (ridg) de Kingston. La vida es un problema serio para mí, si no se me presenta la oportunidad de otro asalto, ¿y quién va á querer sostenerme ahora?

—¡Callate, hombre! te sostendrán los que saben. Estás el primero en lista, á pesar de Ned Painter. Pero al hombre se le presentan otras oportunidades de ganarse la vida. Esta mañana vino una señora — y nada de charro, chico; copetuda legítima, de corona en el carruaje — que preguntó por tí.

—¡Qué preguntó por mí! ¡Una señora!—El joven boxeador manifestó alta sorpresa y cierto horror que le brotaba de los ojos.—No querrás decirme, papasito, que...

—Nada deshonesto quiero indicarte, muchacho. Puedes estar seguro.

—Dijiste que podría ganar algo.

—Se me figura que podrás. Lo suficiente para que te sobrepongas á los malos tiempos. El viento trae algo con eso. Algo tiene que hacer con un combate. Hizo preguntas sobre tu altura y peso, y me pidió opinión sobre tus probabilidades. Puedes estar seguro de que mis respuestas no te han hecho daño.

—¿Supongo que no pretenderá hacer un match?

—Bueno, lo cierto es que parece que ella no estaba tan á obscuras. Preguntó por Jorge Cuoper y por Richmond el Negro, y por Tom Oliver, volviendo siempre á ocuparse de tí, y deseando saber si no eras lo más elegido del racimo. Y discreta. Ese era otro punto. ¿Podría tener confianza en tí? ¡Vive Dios, Tom! Si fueras un arcángel boxeador no llegarías á cumplir los elogios que hice de tí.

Se presentó un dependiente.

—Con permiso, Mr. Cribb; ha vuelto el coche de la señora.

El campeón puso de lado su larga pipa de barro.

—Por aquí, muchacho—dijo—llevando de la manga á su joven amigo hacia la ventana lateral.—Mira, ¡fíjate! ¿Has visto un coche que dé más golpe? Mira también ese par de bayos—doscientas guineas cada uno. El cochero, también, y el lacayo, no hay con que hacerles pareja. Ahí está ella; ya baja. Espera aquí, chico, hasta que haga yo los honores de mi casa.

Tom Cribb se escabulló, y el joven Spring se quedó junto á la ventana, golpeando nerviosamente el vidrio con los dedos, porque al fin no era más que un muchacho campesino, de alma simple, sin la menor idea de las mujeres y lleno de temores por los lazos que esperan á los incautos en una gran ciudad. Corrían muchas historias de boxeadores que habían sido secuestrados y luego abandonados por señoras de fortuna, tal cual ocurría con los gladiadores en tiempo de la Roma decadente. Por eso fué que, con cierta sospecha y considerable vacilación interna, dió vuelta el rostro en el momento en que una figura alta y con velo penetró en la sala. Se tranquilizó, sin embargo, al observar la corpulenta forma de Tom Cribb, inmediatamente detrás de aquella, como prueba de que la entrevista no iba á ser de carácter privado. Una vez cerrada la puerta, la señora se sacó los guantes con toda calma. Luego, con dedos cuajados de diamantes se levantó muy despacio el pesado velo. Al fin miró á Spring.

—¿Es este el hombre?

Uno y otro quedaron mirándose con mutuo interés, lo que hizo ruborizar ambos rostros de admiración recíproca. Lo que ella vió fué la figura más hermosa de joven que podía ostentar Inglaterra, y mayormente atractiva tanto por la timidez de su actitud como por el rubor que teñía sus mejillas. Lo que él vió fué una mujer de treinta años, alta, morena, de aspecto de reina é imperiosa, con una linda cara, cuyas líneas y rasgos todos revelaban orgullo y prosapia, mujer nacida para las cortes, con el instinto del mando, y, sin embargo, llena de las más suaves gracias femeninas para templar y ocultar la firmeza del alma. Al mirarla, Tom Spring sintió que jamás había visto ni soñado nada más bello y, sin embargo, no podía dominar el instinto que le aconsejaba estar en guardia. Sí; esa cara era linda, más de lo que podía pensarse. Pero ¿era buena, era bondadosa, era sincera? Había una extraña repulsión subconsciente que se mezclaba con la admiración que sentía por su belleza. En cuanto á los pensamientos de la dama, ya habían puesto de lado toda idea relativa al joven boxeador como hombre, y ahora lo contemplaba con ojos críticos, como si se tratase de una máquina destinada á un propósito definido.

—Me alegro de ver á usted, Mr... Mr. Spring—dijo—mirándolo con tanta atención como la de un comprador que examina un caballo.—Apenas tiene la altura que tenía entendido, Mr. Cribb. Me parece que usted dijo seis pies, ¿no?

—Eso es lo que tiene, señora; pero es tan suelto. Sólo el tallo de la alberja parece alto. Fíjese usted; yo también tengo seis pies, y nuestras cabezas están á nivel; pero hay que tener en cuenta que he perdido la pelusa.

—¿Cuánto mide el pecho?

—Cuarenta y tres pulgadas, señora.

—Realmente usted parece ser un joven muy fuerte. Y un tigre también, ¿no es eso?

El joven Spring se encogió de hombros.

—No está bien que yo lo diga, señora.

—De eso me encargo yo, señora—dijo Cribb.—Lea la *Sporting Chronicle* de hace tres semanas, señora. Usted verá de que modo le hizo frente á Ned Painter hasta que perdió el sentido. Yo lo apadrinaba, señora, y sé lo que digo. Puedo mostrarle ahora mi chaleco — eso le permitiría adivinar el aguante que tiene.

La señora hizo un movimiento de desvío como para rechazar la ilustración.

—Pero fué vencido—dijo con frialdad.—El que lo venció debe ser mejor.

—Con el respeto debido, señora, creo que no, y salvo el caballero Jackson, pienso que puede parársele en frente á cualquiera del ring. Este mi muchacho venció una vez á Painter, lo que podría repetir, si su señoría tuviese á mano el dinero para la parada.

La señora hizo un movimiento brusco y miró al campeón con enojo.

—¿Por qué me dice usted eso?

—Discúlpeme. Era mi modo de hablar.

—Le prohibo á usted que lo repita.

—Muy bien, señora.

—Aquí estoy de incógnito. Bajo su palabra de honor los obligo á que no averigüen quien soy. Si no consigo de ustedes esa promesa formal, el asunto ha terminado.

—Muy bien, señora. Lo prometo por mi parte, y estoy seguro de que Spring lo hará también. Pero, si me es permitido atreverme á ello, debo decirle que no puedo evitar que mis dependientes y pinches hablen con sus criados de usted.

—El cochero y el lacayo saben tanto de mí como ustedes. Pero me falta el tiempo y tengo que atender otras tareas. Me parece, Mr. Spring, que usted anda buscando en qué ocuparse.

—Así es, señora.

—He oído decir á Mr. Cribb que usted está dispuesto á batirse con cualquiera y de cualquier peso.

—Todo lo que ande en dos piernas—exclamó el campeón.

—¿Con quién quería usted que me batiera? — preguntó el joven boxeador.

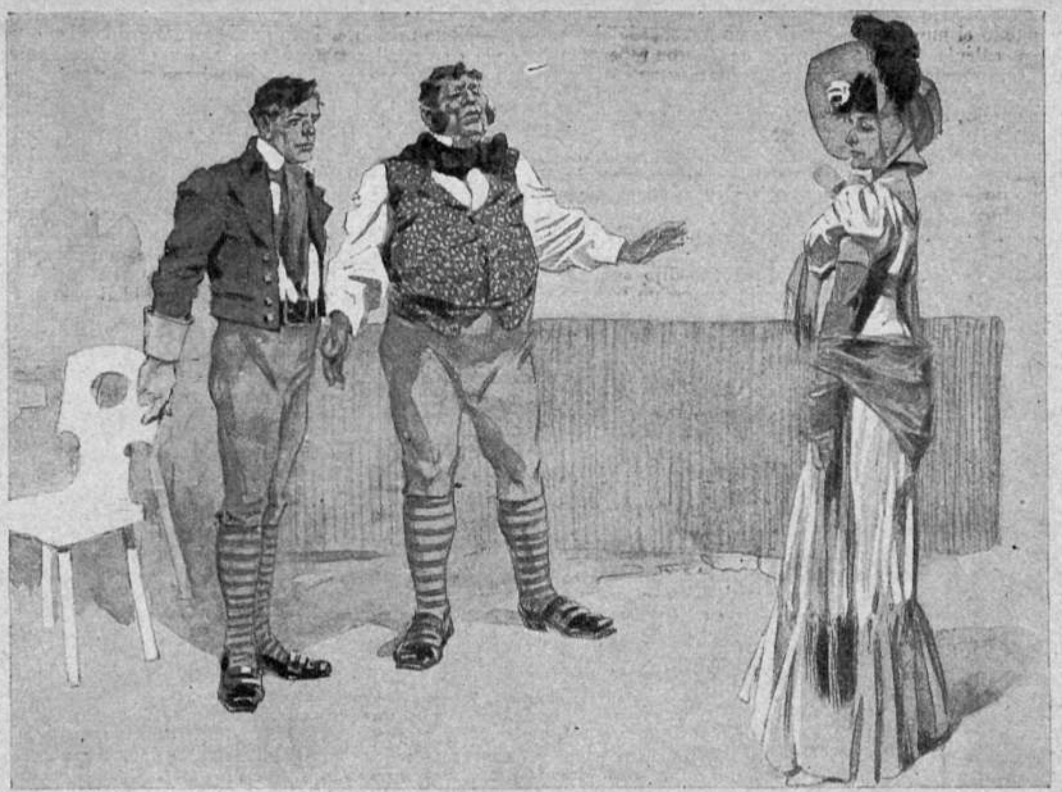
—Eso no es asunto suyo. Si usted está realmente dispuesto á batirse con cualquiera, en tal caso el nombre particular carece de importancia. Tengo mis motivos para callarlo.

—Muy bien, señora.

—Hace pocas semanas que usted está fuera de entrenamiemto (training). ¿Cuánto tiempo necesitaría usted para estar absolutamente pronto á dar todo su juego?

—Tres semanas ó un mes.

—Bueno; entonces le pagaré á usted sus gastos de training, y además dos libras por semana. Aquí tiene usted cinco libras como garantía. Usted se batirá cuando yo considere que está pronto, y que las circunstancias son favorables. Si gana, recibirá cincuenta libras. ¿Está usted conforme con los términos?



—Magníficos, señora; ya lo creo.
—Y recuerde bien, Mr. Spring, que lo elijo á usted, no porque sea usted el mejor—porque existen dos opiniones al respecto— sino porque tengo entendido que usted es un hombre decente, en quien puedo confiar. Los términos de este match deben quedar en secreto.
—Lo comprendo. No diré nada.
—Es un match privado. Nada más. Comenzará usted mañana á entrenarse.
—Muy bien, señora.
—Le pediría á Mr. Cribb que lo entrenara.
—Lo haré con el mayor placer, señora. Pero, permítame: ¿recibirá algo si pierde?
Por la cara de aquella mujer pasó un espasmo de emoción, y sus manos se crisparon con enojo.
—Si pierde, ¡ni un penique! ¡ni un penique!—exclamó.—¡No debe perder, no perderá!
—Muy bien, señora—dijo Spring—jamás he tenido noticia de un match semejante á este. Pero lo cierto es que me encuentro en blanco, y los mendigos no pueden elegir. Haré precisamente lo que usted dice. Me entrenaré hasta que usted lo indique, y entonces me batiré con quien me diga. Supongo que habrá un ring grande.
—Sí—repuso—habrá un ring grande.
—¿Y á qué distancia de Londres?
—A más de cien millas. ¿Tiene usted algo más que decir? El tiempo no me sobra.
—Me gustaría saber, señora—dijo el campeón con gravedad—si podré actuar como padrino de este muchacho cuando llegue el momento. Lo he sido en sus dos últimos duelos. ¿Podría darle una manito?
—No—dijo secamente la mujer.—Sin agregar una palabra más, se dió vuelta y se fué, cerrando tras sí la puerta. Un momento después el lujoso carruaje pasó por la ventana como un relámpago, dobló por el concurrido Haymarket, y se engolfó en el tráfico.
Ambos hombres se miraron en silencio.
—¡Bueno! ¡que se me vuele la pechera si esto no es peor que una riña de gallos!—exclamó Tom Cribb al fin.—De todos modos, ahí están esas cinco, muchacho. Pero es un caso extraño, y no hay que ponerlo en duda.

***

Después de una conferencia oportuna, se convino en que Tom Spring daría comienzo á su training en la Posada del Castillo, en Hampstead Heath, de modo que Cribb pudiera ir en coche hasta allí y vigilarlo. Allá se fué á instalar Spring al día siguiente de la entrevista con su patrona, y dió comienzo á la tarea con drogas, palanquetas y respiradores, y al aire libre, para ponerse en condiciones convenientes. Era duro, sin embargo, el tener que tomar el asunto á lo serio, y su alegre entrenador encontraba la misma dificultad.
—El tabaco es lo que extraño, papasito—dijo el joven boxeador, encontrándose juntos en la tarde del tercer día.—No creo que ocurra mal alguno si fumo una pipa, ¿verdad?
—Bueno, bueno, muchacho; eso está en contra de mi conciencia; pero, aquí tienes mi caja, y allí hay una yarda de pipa—dijo el campeón.—Palabra; pero no sé lo que habría dicho el capitán Barclay de Ury si hubiera visto fumar á una persona que estuviese en training. Ese era el hombre que necesitarías. Me bajó de diez y seis á trece (de 224 libras á 182) la segunda vez que me batí con El Negro.
Spring había encendido la pipa, recostándose luego entre una nube de humo azul.
—Era fácil para usted, papasito, el mantenerse en un training severo sabiendo lo que le esperaba. Usted tenía su fecha, su sitio y su hombre. Sabía que en el término de un mes saltaría por sobre las cuerdas rodeado por diez mil personas, y poniendo en movimiento unas cien mil libras en apuestas. Conocía también con qué adversarios se iba á encontrar, y no le iba á dar su mejor parte. Pero conmigo sucede todo lo contrario. Lo único que se me ocurre es que todo esto no es más que un antojo de mujer, y que acabará en nada. Si tuviera la seguridad de que se trata de algo serio, rompería esta pipa antes que fumar.
Tom Cribb, intrigado, se rascó la cabeza.
—Nada comprendo de esto, hijo mío, sino que su dinero es bueno. Pensando en ello, ¿cuántos de la lista podrían hacerte frente durante media hora? No puede Stringer, porque lo has derrotado. Después está Cooper; pero ese anda por Newcastle. No puede ser él. Está Richmond; pero para vencer á ese, ni siquiera tendrías necesidad de quitarte la casaca. Después, Gasman; pero no tiene ni ciento sesenta libras. Y está Bill Neat de Bristol. Ese es, muchacho. A esa señora se le ha metido en la cabeza ponerte frente á frente de Gasman ó de Bill Neat.
—Pero, ¿por qué no decirlo? Me entrenaría de firme para Gasman y más aun para Bill Neat; pero que el diablo me lleve si tengo corazón para entrenarme, cuando no me bato con nadie en particular, y si

con todo el mundo en general, como me sucede ahora.

Los cálculos de los dos boxeadores fueron repentinamente interrumpidos. Abrióse la puerta y entró la señora. Al ver á los dos hombres, su linda, morena cara, se encendió de ira, y los miró en silencio con una expresión de desprecio que los hizo poner de pie con caras de camastrones. Y así se quedaron con sus largas pipas ahumadas en las manos, y los rostros perplejos, abatidos, como dos grandes y rudos mastines en presencia de su ama furiosa.

—¡Eso es!—dijo—dando con rabia una patada en el suelo.—¡Y á eso llaman training!

—Estamos lo más afligidos, señora—dijo avergonzado el campeón.—No pensaba... ni por un momento se me ocurrió...

—Que yo vendría á ver si ustedes aceptaban mi dinero para hacerme una pasada? No, digo que no. ¡Imbéciles!—y echando fuego, se dirigió de pronto á Tom Spring.—Usted será vencido. Ese será el resultado.

—Ni una palabra. Pero puede creerme si le digo que, en el mejor de los casos, le tomará á usted ó á cualquier hombre de Inglaterra, todo su tiempo para dominarlo. Y ahora, inmediatamente á la tarea, y que no vuelva á encontrar que la desatienden.

Con ojos imperiosos miró á los dos atletas, y girando sobre sus talones, salió con rapidez del aposento.

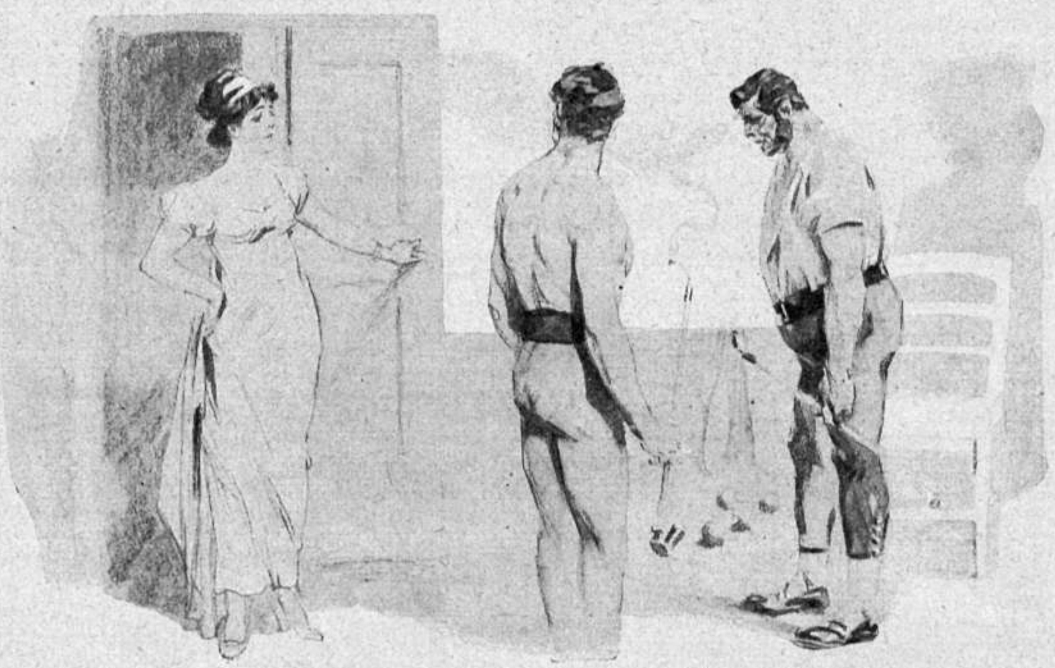
El campeón se puso á silbar cuando la puerta se cerró tras ella, y se restregó las cejas con su pañuelo rojo floreado, al dirigir la mirada á su avergonzado compañero.

—Te doy mi palabra, muchacho—dijo—que el asunto es serio desde hoy en adelante.

—Sí—dijo Tom Spring con solemnidad—es serio desde hoy en adelante.

***

En el transcurso de la siguiente quincena la señora realizó varias visitas de sorpresa para ver que su cam-



El joven levantó los ojos con cara enojada.

—Ruego á usted que no me dé apodos, señora. Debo respetarme á mí mismo, tan bien como usted. Reconozco que hallándome en training no debería haber fumado. Pero estaba diciéndole á Tom Cribb, en el momento preciso en que usted entró, que si usted dejara de tratarnos como á niños, y que si quisiera decirnos con quién desea que me bata, y cuándo, y dónde, me sería mucho más fácil ponerme en condiciones.

—Es lo cierto—dijo el campeón.—Yo sé que tiene que ser Gasman ó Bill Neat. No hay otro. Así es que, deme el nombre, y le prometo que lo dejaré más preparado que una trucha cuando llegue él día.

La señora se echó á reir despreciativamente.

—¿Y ustedes piensan—dijo—que nadie más puede boxear sino los que así se ganan la vida?

—¡Por Jorge! ¡es un aficionado!—exclamó Cribb con asombro.—Pero es seguro que usted no exigirá que Tom se entrene durante tres semanas para ponerse frente á frente de un corintio?

—No diré nada más respecto de quién es. No es asunto que les importe—repuso la señora ferozmente.—Lo que únicamente digo es que si no se ocupa del training lo despediré y buscaré otro que lo haga. No se vayan á imaginar que van á burlarse de mi porque soy una mjuer. He aprendido todas las particularidades del juego como cualquier hombre.

—Ya lo eché de ver en cuanto pronunció usted la primera palabra—dijo Cribb.

—Entonces no lo olviden. No volveré á hacer ninguna advertencia. Si los encuentro en falta alguna vez, buscaré otro.

—¿Y usted no quiere decirme con quién debo pelearme?

peón fuera debidamente preparado para el combate que tenía en vista. Aparecía repentinamente en los departamentos de training en los instantes más inesperados; pero jamás tuvo motivo para quejarse de ningún descuido por su parte ó la de su entrenador. Con grandes asaltos de guante, con caminatas de diez leguas, carreras de millas detrás de un mailcart con algo de sangre entre las varas, con interminables saltos con la cuerda, sudó hasta que su entrenador declaró orgullosamente que «le ha salido hasta la última onza de sebo y está pronto para pelear por su vida». Sólo una vez se presentó la señora acompañada por alguien en estas visitas de inspección. En tal caso, el acompañante era un joven alto. Tenía una figura agraciada, era de actitud aristocrática, y de una belleza sorprendente si no hubiera sido á causa de algún accidente que le había destrozado la nariz y quebrado toda la simetría de sus rasgos. Permaneció en silencio con ojos taciturnos y brazos cruzados, mirando el espléndido torso de este boxeador que, desnudo hasta la cintura, hacía ejercicio con las palanquetas.

—¿No le parece que saldrá bien con éste?—dijo la señora.

El elegante joven se encogió de hombros.

—No me gusta, *cara mía*. No puedo afirmar que me guste.

—Usted debe esforzarse porque le guste. He puesto en él mi empeño con todo mi corazón.

—No es forma inglesa, usted lo sabe. Lucrecia Borgia y la Italia medioeval. El amor de la mujer y el odio de la mujer siempre son los mismos; pero esta manifestación particular de ello me parece fuera de lugar en el Londres del siglo diez y nueve.

—¿Y no es que se necesite una lección?

—Sí, sí; pero uno puede pensar que existen otros medios.

—Usted ensayó otro medio. ¿Qué fué lo que sacó por ese?

El joven sonrió de un modo horrible al dar vuelta el puño de la camisa, y miró un agujero arrugado en la muñeca.

—No mucho, seguramente—repuso.

—Usted ha hecho la prueba y ha fallado.

—Sí; debo admitirlo.

—¿Y qué más? ¿La ley?

—¡Válgame Dios, no!

—Entonces, ahora es mi turno, Jorge, y no se me ha de poner obstáculo.

—No se me ocurre que haya alguien que pueda oponerle obstáculos, *cara mia*. Lo que es yo, por mi parte, *ni en sueños tendría tal idea*. Pero no me siento capaz de cooperar.



—Jamás se lo he pedido.

—Verdad es. Usted es muy capaz de hacerlo todo por sí sola. Me parece conveniente, si ha terminado con su boxeador, que regresemos á Londres. Por nada de este mundo quisiera perder Goldoni en la Opera.

Y se alejaron; él, frívolo y dilettante, ella con la cara tan serena como el Destino, dejando á los boxeadores ocuparse de su tarea.

Y llegó por fin el día en que Cribb se encontró en *condiciones de anunciar á* su principal que su hombre se encontraba en las más perfectas condiciones en que la ciencia podía colocarlo.

—Ya nada me es dado hacer, señora. Hasta puede pelear por la conquista de un reino. Una semana más y quedaría rancio.

La señora examinó á Spring con ojos de competencia.

—Sí, esto le hace á usted crédito—dijo al fin.—Hoy es martes. El duelo será pasado mañana.

—Muy bien, señora. ¿A dónde tiene que ir?

—Se lo diré con toda precisión, y usted se servirá tomar nota exacta de cuanto voy á decirle. Usted, *por su parte, Mr. Cribb, llevará su hombre á la posa*da de la Cruz de Oro, en Charing-Cross, á las 9 de la mañana del miércoles. Tomará la diligencia de Bribgton hasta Tunbridge Wells, donde bajará en la de Royal Oak Arms. Allí tomará el alimento que usted juzgue conveniente para antes del duelo, y esperará hasta que reciba un mensaje de palabra, ó por escrito, que le llevará un lacayo con librea color de mora. Dicho mensaje le comunicará las últimas instrucciones.

—¿Y yo no voy á ir?

—No—dijo la señora.

—Pero á lo menos, señora—suplicó—¿me será permitido llegar hasta Tunbridge Wells? Es duro para uno entrenar un cachorro para un duelo y tener que abandonarlo en el último momento.

—No es posible. Usted es demasiado conocido. La noticia de su llegada *se desparramaría por todo el* pueblo, y mis planes sufrirían con eso. No hay ni que ocuparse de su ida.

—Bueno, haré lo que me dice; pero es muy duro.

—Supongo—dijo Spring—que usted me permitirá llevar mis ropas de boxear y los zapatos con clavos?

—¡No! Usted tendrá la bondad de no llevar absolutamente nada que pueda revelar su oficio. Quisiera que usted llevase puesto precisamente el traje con que lo vi por vez primera; ropas como las que usa cualquier mecánico ó artesano.

El rostro turbado de Tom Cribb ofrecía aire de desesperación absoluta.

—Ni padrino, ni traje, ni zapatos—no parece cosa regular. Le doy mi palabra, señora, que siento vergüenza al verme mezclado en semejante duelo. No sé si usted puede dar el nombre de duelo á un combate en que no hay padrino. Eso es un *revoltijo*—y nada más. He ido demasiado lejos para poderme lavar las manos, pero es algo que desearía no haber tocado.

A pesar de todos los defectos profesionales reconocidos por el campeón y por su alumno, prevaleció la voluntad imperiosa de la mujer, y todo se llevó á efecto como ella lo había ordenado. A las nueve, Tom Spring se encontró ocupando un asiento de la diligencia de Brighton, y movió la mano en ademán de despedida en dirección al corpulento Tom Cribb, que se encontraba en el umbral de La Cruz de Oro, centro de admiración de un círculo de mozos y palafreneros. Era la época agradable en que el verano se empieza á fundir en el otoño, y se ven las primaras manchas doradas en las hayas y en los helechos. El joven *campesino* respiró con más libertad cuando dejó tras sí las aburridoras calles de Southwark y de Lewisham, contemplando con deleite el glorioso paisaje que se le presentaba, cuando el vehículo, tirado por seis tordillos rodados, pasó por las clásicas tierras de Knowle, ó, después de cruzar Riverside Hill, orilló la vasta extensión del Weald de Kent. La diligencia pasó por Tonbridge School, y siguió por Southborough, hasta que dobló por un camino empinado, curvo, flanqueado por extraños crestones de arenisca, y se detuvo frente á una gran posada, en la que se veía el nombre que se le comunicara en las instrucciones. Bajó, entró en el café y pidió la tajada de carne poco asada que le recomendara su entrenador. Apenas había acabado de comerla cuando entró en el salón un lacayo de casaca color mora y un rostro peculiarmente desprovisto de expresión.

—Disculpe usted, señor, ¿es usted Mr. Spring—míster Thomas Spring, de Londres?

—Así es mi nombre, joven.

—Entonces las instrucciones que traigo para usted *son de que espere una hora después de haber comido.* Transcurrido ese tiempo, me encontrará usted frente á la puerta en un faetón, y llevaré á usted á la dirección debida.

El joven boxeador jamás había sido domado por ningún accidente que le hubiese ocurrido en el ring. El rudo estímulo de sus sostenedores, el oleaje y el griterío de la muchedumbre, y la vista del contrario, habían levantado siempre su animoso corazón y excitádolo á mostrarse digno de ser el centro de semejante escena. Pero esta soledad é incertidumbre eran mortales. Se estiró en el diván de cerda y procuró adormecerse; pero su espíritu se hallaba demasiado inquieto y excitado. Por último se levantó, y anduvo yendo y viniendo por el salón vacío. De pronto se dió cuenta de que un rostro amplio y rubicundo lo estaba *mirando desde el ángulo de la puerta. El propietario* del mismo, viendo que lo observaban, penetró en el salón.

—Disculpe usted, señor—dijo—pero es seguro que tengo el honor de hablar con Mr. Thomas Spring?

—Servidor de usted—dijo el joven.

—¡Bendito sea Dios! ¡Qué honor tan inmenso para mí el tener á usted bajo mi techo! Cordery es mi nombre, señor, y soy el patrón de esta posada de tipo antiguo. Yo soy uno de los apadrinadores del ring, señor, dentro de los alcances de mi humildad, y estuve presente en Moulsey, en el pasado septiembre, cuando usted venció á Jack Stringer de Rawcliffe. Muy lindo duelo, señor, y muy bien peleado, si me es permitido decirlo. Tengo derecho á manifestar mi opinión, señor, porque durante muchos años jamás ha habido un duelo en

Kent ó en Sussex en el que no se encontrara junto al ring á Joe Cordery. Pregunte á Mr. Gregson, en el bodegón de Holborn, y él le hablará del viejo Joe Cordery. Por lo visto, Mr. Spring, supongo que no son los negocios los que han traído á usted por estos pagos? Cualquiera puede ver con medio ojo que usted está entrenado al pelo. Sería muy bondadoso si me diera una ocupación.

Pasó por el ánimo de Spring la idea de que, si se franqueaba con el patrón, obtendría más informes que los que él podía dar. Sin embargo, era hombre de palabra, y recordó su promesa á su patrona.

—Nada más que un día de descanso por el campo, míster Cordery.

—¡Válgame Dios! Pensaba que andaha un molino por el viento. Tengo olfato para estas cosas, Mr. Spring, y me pareció recibir alguna narigada. Pero, naturalmente, usted debe saberlo mejor. ¿No querría usted salir en coche conmigo esta tarde para visitar las plantaciones de lúpulo?—justamente es la época del año, señor.

Tom Spring no era muy hábil para disimular, y sus excusas vacilantes no serían muy convincentes para el patrón, ó, por último, le hizo creer que su primera opinión era errónea. En lo mejor de la conversación, sin embargo, entró el mozo con la noticia de que un faetón esperaha á la puerta. Los ojos del posadero brillaron de sospecha y de interés.

—Me parece, Mr. Spring, haberle oído decir que usted no conocía á nadie por aquí?

—Un amigo, Mr. Cordery, un buen amigo que me ha enviado su coche. Es posible que tome á la noche la diligencia que vuelve á la ciudad. Pero regresaré dentro de una ó de dos horas y tomaré el té con usted.

En la calle, el lacayo de casaca color de mora estaba sentado detrás de un hermoso caballo negro, en un faetón con dos asientos adelante y dos atrás. Tom Spring estaba á punto de subir y sentarse á su lado, cuando el lacayo le dijo en voz baja que sus instrucciones eran de que se sentase atrás. Entonces el faetón se puso en marcha, mientras el excitado patrón, más convencido que nunca de que algo traía el viento, corrió á la caballeriza dando gritos á sus palafreneros, y, en el término de pocos minutos, se ponía en persecución desenfrenada, esperando oir noticias de un caballo negro y de una librea morada en cada una de las encrucijadas.

Entretanto, el faetón corría en dirección á Crowborough. Después de recorrer algunas millas salió del camino real y dobló por un callejón estrecho cubierto por una bóveda de hayas de color leonado. Por este túnel dorado paseaba una señora, alta y elegante, dando la espalda al faetón. Al llegar á ella, se echó á un lado y alzó la vista, mientras que el cochero detenía el caballo.

—Espero que se encontrará usted muy bien —dijo mirando con toda atención al boxeador.—¿Cómo le va?

—Perfectamente listo, señora; gracias.

—Yo iré á su lado, Jonhson. Tenemos algo que andar todavía. Vaya por el Lower Warren, y tome luego por el callejón que orillea al Gravel Hanger. Le diré dónde ha de parar. Vaya despacio, porque tenemos veinte minutos.

Sintiendo como si todo aquello no fuera sino una pesadilla extraordinaria, el joven boxeador recorrió una red de callejones solitarios, hasta que el faetón llegó á una portezuela que conducía á una plantación de pinos llena de maleza. Aquí bajó la señora, é hizo seña á Spring para que se apeara.

—Espere en el callejón—dijo al cochero.—Vamos á tardar un momento. Ahora, míster Spring, sírvase seguirme. He recibido una carta que me da una cita.

Con rápido paso recorrió la plantación por un sendero tortuoso, cruzó luego un portillo, en seguida otro bosque, en el que resonaban los cloqueos de los faisanes. Al terminar, se encontraba un hermoso parque de rodados, salpicado de robles y que se extendía hasta una espléndida mansión estilo Isabel, con terrazas de balaustrada que se extendían por su frente. En el parque y caminando hacia el bosque, se veía una forma humana solitaria.

La señora tomó con violencia al boxeador por la muñeca, y le dijo:

—Ese es su hombre.

***

Se encontraban parados á la sombra de los árboles, así es que, para ellos, él estaba muy visible, mientras que él no podía verlos. Tom Spring miró con fijeza á aquel hombre, que se encontraba distante á algunos cientos de yardas. Era un individuo alto, fornido, de casaca azul con botones dorados que brillaban al sol. Llevaba pantalones blancos y botas de montar. Caminaba con paso vigoroso, y á poco andar se dió en la pierna con una fusta que le colgaba de la muñeca. Se adivinaha en el aspecto y actitudes de aquel hombre una gran resolución y energía.

—¡Cómo! ¡Pero es un caballero!—dijo Spring.—Vea, señora, debo prevenir á usted que esto está fuera de mi programa. Yo nada tengo contra ese hombre, y él no tiene por qué hacerme daño. ¿Qué quiere usted que haga con él?

—¡Pelearlo! ¡Destrozarlo! Para eso está usted aquí.

Tom Spring dió vuelta con desagrado.—Yo estoy aquí para combatir, señora, pero no para reventar á un hombre que no tiene la menor idea del duelo. Dejemos eso.

—¿No le gusta su aspecto, eh?—rugió la mujer.—Usted encontró su amo.

—Eso será lo que será. No es asunto para mí.

El rostro de la mujer estaba blanco de disgusto y de ira.

—¡Imbécil!—exclamó.—¿Se ha de echar todo á perder en el último minuto? Aquí están cincuenta libras —aquí, en este papel—¿las rehusa usted?

—Es una cobardía. No lo haré.

—¿Cobardía? Usted le da veintiocho libras y él puede vencer á cualquier aficionado de Inglaterra.

El joven boxeador se sintió aliviado. Después de todo, si podía ganar las cincuenta libras en buena ley, dependía en gran parte de que las ganara. ¡Si sólo pudiera tener la certidumbre de encontrar un antagonista digno y dispuesto!

—¿Cómo sabe usted que es tan bueno?—preguntó.

—Porque tengo que saberlo. Yo soy su mujer.

Al decir esto, se dió vuelta y desapareció como un rayo entre los arbustos. En aquel momento el hombre



estaba ya muy cerca, y los escrúpulos de Tom Spring se aminoraron cuando dirigió á él la vista. Era un individuo poderoso, de ancho pecho, de unos treinta años, con una cara ruda, maciza, grandes cejas pobladas, y una boca firme. No podía pesar menos de doscientas diez libras, y su aire era el de un atleta consumado. Al avanzar, vió de pronto entre los árboles á Spring, y en el acto apretó el paso y saltó por encima de la valla que los separaba.



—¡Hola!—exclamó, deteniéndose á pocas yardas de él y mirándolo de arriba abajo. — ¿Quién demonios es usted y de dónde diablos ha venido, y qué diablos anda haciendo usted en mi propiedad?

Su expresión era mucho más ofensiva que sus palabras. Levantó una ola de rubor á la cara de Spring.

—Vea, mister — dijo—la cortesía no cuesta nada. Usted no tiene talla para hablarme de ese modo.

—¡Badulaque del infierno!—gritó el otro.—Voy á mostrarle la salida de esa plantación con la punta de mi bota. ¿Se atreve usted á quedarse ahí, en mi propiedad y contestarme todavía?—Adelantó con cara amenazadora y la fusta medio levantada.—Y bien, ¿se retira usted ó no?—dijo en el momento en que la hacía blandir en el aire.

Tom Spring dió un salto hacia atrás para evitar el golpe con que se le amenazaba.

—Ande despacio, mister— dijo.—Vale á lo menos la pena saber dónde se está. Yo soy Spring el boxeador. Puede ser que usted me haya oído nombrar.

—Me imaginé que usted era un badulaque de esa cría—dijo el hombre.—He manejado ya á uno ó dos de esa calaña, y jamás he encontrado uno sólo que fuera capaz de hacerme frente por cinco minutos. ¿Tal vez usted querría probar?

—Si me toca con esa fusta, mister...

—Pues entonces, ahí va.—Dió al joven un fuerte latigazo cruzándole la espalda.—¿Le dará esto ánimo para pelear?

—Yo he venido á pelear—dijo Tom Spring, humedeciéndose los labios secos.—Puede usted tirar esa fusta, mister, porque quiero pelear. Soy un hombre entrenado y estoy pronto. Pero usted se la ha buscado. No me eche la culpa.

El hombre se sacaba ya la casaca azul de las anchas espaldas. Por debajo había un chaleco de satín floreado, y ambas cosas fueron colgadas en una rama de aliso.

—¿De modo que usted está entrenado?—murmuró. —¡Vive Dios, que yo lo voy á entrenar sin mucho trabajo!

Cualesquiera temores que hubiese abrigado Tom Spring de tener alguna ventaja ilegítima se apaciguaron por los movimientos seguros del hombre y por su espléndido físico, que se hizo más aparente al sacarse una corbata de satín negro, en cuyo centro brillaba un rubí grande, y tiró á un lado el cuello blanco que le apretaba el musculoso y fuerte pescuezo. Y luego, con toda calma, desprendió un par de yugos de oro, y enrollándose las mangas de la camisa, dejó al descubierto dos brazos musculosos y peludos, que podrían haber servido de modelo á un escultor.

—Acérquese más al portillo—dijo—una vez que hubo terminado.—Hay más lugar.

El boxeador, en los preparativos, había seguido á la par de su formidable antagonista. Su sombrero, casaca y chaleco colgaban de un matorral. Entonces avanzó hacia el espacio abierto que el otro había indicado.

—¿A lo rufián, ó pelea en forma?—preguntó con toda frescura el aficionado.

—Pelea en forma.

—Muy bien—repuso el otro.—Levante las manos, Spring. A la carga.

Estaban parados el uno frente al otro en una lisa herbosa entrecortada por el sendero á la salida del bosque. La mirada insolente y altiva había desaparecido de la cara del aficionado; pero una inflexible semisonrisa se había fijado en sus labios, y los ojos le brillaban con ferocidad por debajo de las pobladas cejas. Por la manera de plantarse, era claro que se trataba de un maestro en el juego. Tom Spring, mientras daba ligeros pasos de derecha á izquierda, buscando una abertura, se dió repentinamente cuenta de que ni con Stringer, ni con el terrible Painter mismo, había tenido á su frente un contrario más serio. La izquierda del aficionado estaba bien adelante, la guardia corta, el cuerpo inclinado hacia atrás de las caderas, y la cabeza completamente fuera del peligro. Spring hizo un ligero amago á la guardia y otro á la cara; pero al instante su adversario se fué encima con una lluvia de verdaderos martillazos que ocupó todo su tiempo en evitarlos. Saltó atrás; pero no había remedio contra aquel torbellino de músculos y de huesos. Un pesado golpe le descompuso la guardia, un segundo dió en el hombro, y allá fué á dar el boxeador con el otro encima. Ambos se pusieron de pie, se miraron, y volvieron á ponerse en guardia.

No podía quedar duda de que el aficionado no solamente era más pesado, sino también más resistente y de mayor fuerza. Dos veces más tumbó á Spring, la una con el peso de sus golpes, y la otra juntándoselo y echándolo hacia atrás. Tales caídas podrían haber eliminado el deseo de pelear en un hombre de menos juego; pero, para Tom Spring, sólo eran incidentes de su tarea diaria. Aunque molido y arrollado, siempre se ponía de pie al instante. La sangre se escurría de su boca; pero sus serenos ojos azules revelaban el espíritu inconmovible que guardaba.

En este momento ya estaba acostumbrado á la táctica de atropello de su contrario, y se encontraba pronto para esperarlo. La cuarta vuelta fué igual como ataque, pero muy diferente como defensa. Hasta ese momento el joven había cedido y había caído. En esta ocasión se mantuvo firme. En el instante en que su contrario se le venía encima, lo recibió con un tremendo golpe directo á la frente con el puño izquierdo, enviado con toda la fuerza de su cuerpo, y con doble efecto por el momentum de la carga. Tan atolondrador fué el golpe, que el mismo boxeador sufrió el choque de retroceso, moviéndose en la liza herbosa. El aficionado retrocedió aturdido y apoyó el hombro en el tronco de un árbol, llevándose la mano á la cara.

—Mejor es que renuncie—dijo Spring.—Si no lo hace, va á ser acribillado.

El otro dejó escapar una maldición no articulada, escupiendo una bocanada de sangre.

—¡Adelante!—exclamó.

Aún entonces, el boxeador se encontró conque no

era poco lo que le quedaba por hacer. Advertido por su revés, el hombre de más peso no trató de triunfar por el atropello, ni de tumbar á un cumplido boxeador como podría hacerlo con un gañán de campo en una feria de aldea. Combatió con la cabeza, con los pies y con las manos. Spring se vió obligado á admitir cordialmente que, entrenado para el ring, este hombre habría sido un match para el mejor. Su guardia era fuerte, su réplica como el rayo, recibía el castigo como un hombre de hierro, y cuando podía juntarse sin peligro, siempre tumbaba á su antagonista de menos peso en forma aplastadora. Pero el golpe aturdidor que recibiera antes de aprender á respetar á su adversario, había tenido resultados. Sus sentidos habían perdido algo de su rapidez, y sus golpes algo de su tormento. Peleaba también con un hombre que, de todos los boxeadores que se habían hecho célebres, era el más firme, el más tranquilo, el menos aparente para ceder en nada, ó de perder una ventaja obtenida. Gradual, lentamente, vuelta tras vuelta, fué agobiándose por la acción de su antagonista sereno, ágil, listo para el golpe. Al fin se detuvo extenuado, respirando roncamente, y con la cara—lo que de ella se podía ver—purpúrea por los esfuerzos. Había alcanzado el límite de la resistencia humana. Su contrario se mantuvo á la espectativa, molido, golpeado; pero tan fresco, tan dispuesto, tan peligroso como siempre.



—Será mejor que renuncie, le digo. Usted está agotado—dijo Spring.

Pero la virilidad del otro no quiso ceder. Con un gruñido de furia echó á rodar sus conocimientos, y atropelló ciego, sacudiendo con las dos manos. Por un instante Spring se sintió aturrullado. Entonces dió un rápido salto lateral; se oyó el estallido de su golpe, y el aficionado levantó las manos, cayendo tendido de espaldas, con piernas y brazos abiertos, y con el rostro, desfigurado, hacia arriba.

Por un instante Tom Spring se quedó mirando á su inconsciente contrario. Luego sintió una mano suave y cálida en el brazo desnudo. La mujer estaba junto á él.

—¡Ahora es el momento!—exclamó, con los negros ojos hechos áscuas.—¡Vaya! ¡Reviéntelo!

Spring la rechazó con una exclamación de disgusto; pero ella volvió inmediatamente á la carga.

—Le daré setenta y cinco libras...

—La pelea ha concluído, señora. Yo no puedo tocarlo.

—¡Cien libras, cien libras redondas! Aquí las tengo en el corpiño. ¿Rechazaría usted las cien?

El se dió vuelta. Y ella, rápida como una flecha, avanzó y procuró dar una patada en el rostro al hombre tumbado. Spring la separó con aspereza, antes que pudiera llevar á cabo lo que deseaba.

—¡Retírese!—exclamó él—dándole un sacudón.—Sería una vergüenza para usted si golpeara á un hombre caído.

Con un gruñido, el hombre estropeado se dió vuelta sobre el costado. En seguida, y con toda lentitud, se sentó, pasándose la mano húmeda por la cara. Por último se puso de pie.

—Bueno—dijo—haciendo un encogimiento de hombros—ha sido un lindo combate. No tengo por qué quejarme. Yo he sido el discípulo favorito de Jackson, pero usted me gana. —De pronto sus ojos distinguieron la cara furiosa de la mujer.—¡Hola, Betty!—exclamó.—De modo que es á ti á quien debo agradecerlo. Debí adivinarlo cuando recibí tu carta.

—Sí, milord—repuso ella, haciendo una cortesía burlona. — Me lo tienes que agradecer. Tu mujercita lo arregló todo. He estado escondida detrás de aquellos matorrales, y he visto que te han sacudido como á un perro. No te han dado todo lo que yo había proyectado; pero estoy segura de que pasará algún tiempo antes que cualquier mujer se enamore de tí por tu linda cara. ¿Recuerdas las palabras, milord? ¿Recuerdas las palabras?

Quedó aturdido por un instante. Luego levantó rápidamente la fusta que estaba en el suelo, y la miró desde abajo de sus cejas tupidas.

—¡Me parece que eres el demonio! —exclamó.

—Tendría ganas de saber lo qué piensa la institutriz.—dijo ella.

Se encendió de rabia y la atropelló con el látigo. Tom Spring se interpuso con los brazos abiertos.

—Eso no puede ser, señor; no puedo permitirlo.

El hombre miró á su esposa por encima de los hombros del boxeador.

—¡Así, entonces, resulta que esto es en honor del pobre Jorge!—dijo con amarga risa.—Pero el pobre nariz rota de Jorge parece que se ha visto en apuros. ¿Ha comprometido un boxeador, eh? ¡Y, por tu parte, has encontrado un hombre á tu gusto!

—¡Mientes!—gritó ella.

—¡Ah, milady! ¿Eso hiere tu orgullo, eh? Bueno, tendrán ustedes que presentarse en el banco de los acusados por asesinato y asalto. ¡Qué cuadro, Dios mío, qué cuadro!

—¡Eso no lo harás, John!

—Que no, ¿eh? ¡por...! Quédense ahí durante tres minutos y verán si lo hago ó no.—Se apoderó de sus ropas y echó á correr por el campo á todo lo que daban sus piernas, tocando un pito entretanto.

—¡Pronto, pronto!—gritó la mujer.—¡No hay que perder ni un momento!—Su cara estaba lívida, y temblaba y jadeaba de recelo.—¡Va á levantar la comarca! ¡Sería espantoso... espantoso!

Corrió ella rápidamente por el tortuoso sendero, siguiéndola Spring, y vistiéndose entretanto. En un campo situado á la derecha, un guarda campestre, con el fusil en la mano, corría rápidamente hacia donde sonaba el pito. Dos labradores que cargaban heno habían parado su tarea y miraban en torno, con las horquillas en la mano. Pero el sendero estaba desocupado y el faetón los esperaba, mientras el caballo comía la hierba de la orilla y el cochero dormitaba en el pescante. La mujer saltó rápidamente al carruaje é indicó á Spring que se parara junto á la rueda.

—Ahí tiene usted sus cincuenta libras—dijo, entregándole un papel.—Usted ha sido un tonto en no convertirlo en cien cuando se le presentó la oportunidad. Hemos concluído.

—Pero, ¿á dónde puedo ir?—preguntó el boxeador, mirando en torno suyo los tortuosos callejones.

—¡Al diablo!—dijo.—¡Siga, Johnson!

El faetón corrió por el camino, y se perdió en una curva. Tom Spring quedaba solo.

Por todos lados oía gritos y pitadas. Era claro que mientras ella escapara á la indignidad de compartir su destino, quedaría perfectamente indiferente á lo que á él pudiera ocurrirle. Estaba muerto de cansado, le dolía la cabeza de los golpes que había recibido ó que se había dado, y sus sentimientos estaban heridos por el tratamiento que se le hiciera. Bajó lentamente algunas yardas por el callejón, pero no se le ocurría por dónde tendría que ir para llegar á Tunbridge Wells. Oyó á la distancia ladridos de perros, y se dió cuenta de que le seguían la pista. En tal caso no abrigaba esperanza de poder escapárseles, y tanto valdría esperarlos allí mismo. Sacó del cerco un pesado barrote, y se sentó á esperar tranquilamente, con un humor muy peligroso, por lo que pudiera suceder.

Pero fué un amigo y no un enemigo el primero que se presentó á su vista. Por la esquina del callejón pasaba un carrito de dos ruedas, con un caballito de color castaño que iba entre las varas á trote largo. En él iba sentado el patrón de la Posada del Royal Oak, menudeándole al látigo y dando continuamente vuelta la cabeza para ver lo que ocurría por detrás de él.

—¡Suba de un salto, Mr. Spring; suba de un salto!—gritó—mientras manejaba.—¡Ahí vienen todos, perros y hombres! ¡Venga pronto! ¡Y ahora, apúrate, Ginger!—Ni una sola palabra más dijo hasta haber recorrido dos millas de callejones á paso de carrera, y cuando ya se encontraban seguros en el camino de Brighton. Entonces dejó las riendas flojas sobre el lomo del caballito, y dió á Tom una palmada en la espalda con su mano regordeta.

—¡Espléndido!—exclamó—brillante de éxtasis la encendida cara.—¡Oh, mi Dios! ¡ha sido una cosa hermosísima!

—¡Cómo!—replicó Spring.—¿Usted vió la pelea?

—¡Absolutamente todas las vueltas! ¡Por la vida de Jorge! y pensar que había de llegar á vivir para que este combate fuera todo para mí! ¡Oh!, pero ha sido grandioso — exclamó en un arrebato de deleite — y ver á su excelencia tumbarse desnucado como un buey, ¡y á su señoría palmoteando detrás del matorral! Adiviné que algo traía el viento, y he seguido á usted por todo el camino. Cuando se detuvo, pasé la manea á Ginger en un bosquecillo, y seguí á usted por el bosque. Y está bien que así lo haya hecho, porque toda la parroquia ha sido alborotada!

Pero Tom Spring lo miraba, pálido de asombro.

—¡Su excelencia! — murmuró.

—Ni más, ni menos, hijo mío. Lord Falconbridge, presidente del tribunal, diputado del condado, par del reino — ese es su hombre.

—¡Dios mío!

—¿Y usted no lo sabía? Y así es mejor, porque quizá, si lo hubiera sabido, no le habría dado la tunda que le dió; y fíjese en esto, si usted no se la da, se la da él. No hay en este condado un sólo hombre que pueda hacerle frente. Se apodera de los cazadores furtivos y de los gitanos de á dos y de á tres á un tiempo. Es el terror de la comarca. Pero usted se la dió — se la dió linda.—¡Pero hombre! ¡Qué cosa tan linda!

Tom Spring se encontraba demasiado estupefacto para hacer otra cosa que quedarse como estaba y maravillarse. Recién cuando hubo aprovechado de las comodidades de la posada, y que, después de un baño, hizo una opípara comida, fué que mandó llamar al patrón, Mr. Cordery. Entónces le confió cuanto había ocurrido hasta el momento de aquel caso notable, y le suplicó que le diera al respecto tanta luz cuanto le fuese posible. Cordery lo escuchó con vivo interés, haciendo muchos chasquidos con la lengua á medida que la narración se desenvolvía. Por último salió del aposento, y regresó con un diario arrugado en la mano, que alisó en la rodilla.

—Esto es la *Pantiles Gazette*, Mr. Spring, el pingajo más chismoso que jamás se haya impreso. Espero que publicará una linda columna si alguna vez llega á introducir su espiona nariz en los acontecimientos del día de hoy. Sin embargo, nosotros somos mudos, y su señoría (ella) es muda, y, ¡palabra de honor! su excelencia es mudo, aunque, en su enojo, levantó el grito y la turba contra usted. Aquí está, Mr. Spring, y voy á leérselo mientras usted fuma su pipa. Está fechado en julio del año pasado, y dice lo siguiente:

«*Riña en la High-life.* — Es un secreto á voces el de que las dificultades que hace años se sabe existían entre lord F... y su lindísima esposa han tenido una crisis en estos últimos días. Las aficiones de su excelencia al sport, y también, según se murmura, algunas atenciones que él ha prodigado á uno de los miembros de menor cuantía de su servidumbre, le enajenaron hace tiempo el afecto de lady F... Ultimamente buscó ella consuelo y amistad en un caballero á quien designaremos como sir Jorge W... n. Sir Jorge, que es un famoso tenorio, y un hombre de proporciones tan correctas como el mejor de Inglaterra, se dedicó á la bondadosa tarea de consolar á la inconsolable beldad. El resultado final, sin embargo, ha sido en extremo desgraciado, tanto para los sentimientos de la dama como para la belleza del galán. Los dos amigos fueron sorprendidos en una cita, cerca de la casa, por el mismo lord F ... á la cabeza de una partida de sus criados. Lord F..... entonces, y allí mismo, y á despecho de los chillidos de la dama, se aprovechó de su fuerza y aptitudes para administrar al infortunado Lothario un castigo tal que, según sus propias palabras de despedida, evitarán que cualquier mujer se enamore de él en adelante si ha de fijarse en sus apariencias. Lady F... ha abandonado á su excelencia y se ha instalado en Londres, donde, seguramente, se encuentra ahora ocupada en velar al estropeado Apolo. Se espera con toda seguridad que de este asunto resulte un duelo; pero no nos ha llegado ningún detalle hasta el momento de entrar en máquina.»

* * *

El patrón dejó el diario á un lado. — Usted ha estado actuando en la high-life, Mr. Thomas Spring — dijo.

El boxeador se pasó la mano por el magullado rostro. Está bien, Mr. Cordery — dijo — esa vida es demasiado alta para mí, y me contento con la inferior.

ARTHUR CONNAN DOYLE.

Traducción de E. L. H.

Dib. de Friedrich.





La conmemoración del 15 de noviembre



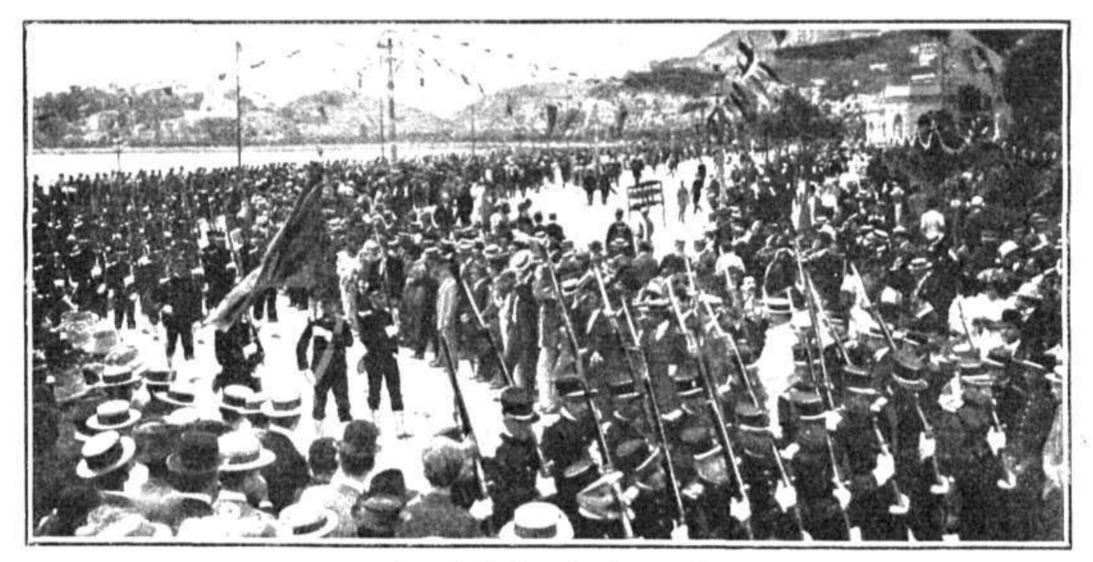
La manifestación popular ante el Palacio San Luis. — El mariscal da Fonseca y su señora, en la recepción de los delegados de los manifestantes



Frente al palacio, durante la manifestación



El desfile militar. — El mariscal da Fonseca pasando revista á las tropas, en la avenida Beiramar

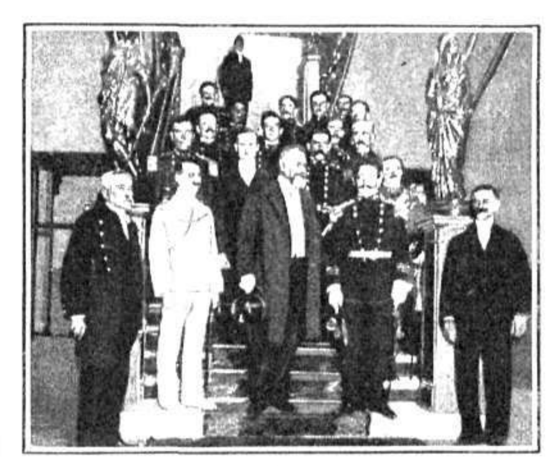


Tropas desfilando por la misma avenida

Delegaciones extranjeras



El ministro francés y la oficialidad del crucero «d'Estrées»



El ministro argentino, doctor Fernández, y la del «9 de Julio»

Fallecimiento del senador Murtinho



El senador doctor Joaquín Murtinho, recientemente fallecido



Al paso del cortejo fúnebre. — El furgón



MENUDENCIAS

Algo de lo omitido por el *Diario de Sesiones:*

Señor A. —Yo entiendo que el voto obligatorio, desde el momento que representa una imposición, atenta contra la libertad individual.

El ministro.—He ahí un argumento de estudiante poco aplicado.

Señor A. —Tengo tiempo de aplicarme hasta que llegue á la edad del señor ministro.

Señor B. — No me parece prudente
ni discreto que en la cámara
á nadie se llame viejo;
puesto que es cosa probada
que nunca tienen edad
los ministros y las damas.

—

Señor C. — La lista incompleta es uno de los más grandes descubrimientos del presente siglo.

El ministro. — Muchas gracias, en nombre del señor presidente de la república.

Señor D. — Pero, ¿el señor presidente de la república ha descubierto algo, descartando el protocolo?

El ministro. — Nos salimos de la cuestión.

Señor B. — Soy de la misma opinión.
Volvamos á la cuestión.

Señor D. — Me parece que hablar en verso aquí, es faltarle al respeto á la cámara.

Señor E. — Es cierto. En la cámara todo debe ser prosa.

Señor C. — ¿Y acaso la lista incompleta no es pura poesía lírica?

El ministro. — Ya que estamos todos de perfecto acuerdo...

Señor D. — Protesto. Aquí no estamos de acuerdo más que para elogiar la elocuencia conque el señor ministro defiende las malas causas.

Señor B. — Puestas en verso, serían
una cosa colosal,
y sus frases lograrían
el aplauso universal.

Señor D. — ¿No hay por aquí una guitarra para que se acompañe el señor B.?

El ministro. — Creo que estamos perdiendo lastimosamente el tiempo.

Señor E. — ¿Y á qué otra cosa hemos venido?

El ministro. — El señor E. es tan mordaz casi como el diputado señor Costa.

Señor E. — Supongo que el representante del poder ejecutivo debe haber aprendido el arte de replicar en el clásico país de la cerveza. Sus palabras huelen á lúpulo.

Señor B. — Pues si huelen á lúpulo,
bien podemos olerlas sin escrúpulo.

—

Señor J. — Si todos estamos conformes en que el doctor Sáenz Peña se va á salir con la suya...

El ministro. — Conceptúo esas expresiones poco parlamentarias.

Señor J. — ... se va á salir con la suya, no veo la necesidad de que nos reunamos con el propósito de decir futilezas.

Señor C. — El señor J. nos ofende á todos, y yo no puedo consentir...

Señor B. — El señor J. ha sabido
que no será reelegido,
y grita dicho señor,
pues *mientras vive el vencido*
venciendo está el vencedor.

Señor C. — Yo elogio al presidente de la república, porque se lo merece. Y porque también se lo merecen, elogiaré uno por uno á todos mis colegas.

Señor G. — Le agradeceré que nos elogie en globo.

Señor C. — Y elogiaré la lista incompleta.

Señor H. — ¿Y al ministro del interior?

Señor C.— Le elogiaré igualmente.

Señor B. — Si nos elogia, debemos
elogiar al señor C.,
ya que me parece que
todos nos lo merecemos.

—

El ministro. — Contando, como cuento, con la mayoría, me parece innecesario hacer mayores esfuerzos de dialéctica.

Señor J. — La franqueza se confunde á veces con la impertinencia.

El ministro. — No haré caso de interrupciones. Pero debo hacer constar finalmente que á la minoría le queda el recurso de sentirse satisfecha de su actitud; y que la mayoría no cuente para nada con el señor presidente, porque éste se encuentra decidido á no ayudar á nadie y á exigir que le ayude todo el mundo. Así deben ser los grandes estadistas.

Señor B. — Es pretensión quimérica
no hacer su voluntad.
Gritemos, pues: ¡América
para la humanidad!

* * *

Hemos recibido:

«Psicología y cultivo de la aptitud ortográfica», por Víctor Mercante. La Plata.

«La lámpara encendida», por Eugenio Díaz Romero.

«Los orígenes de la democracia argentina», por el doctor Ricardo Levene.

CORREO SIN ESTAMPILLA

J. H.—Buenos Aires.—Con el mayor agrado reproducimos parte de su «Inspiración»:

«La noche está serena,
Cantan los poetas
Para el nuevo canasto
de CARAS Y CARETAS.
Mi lira ya no suena,
Con trino en mis cuartetas,
Por eso van mis versos
al canasto de CARAS Y CARETAS.»

¡Qué sorprendente manera de adivinar el porvenir! No se ha equivocado usted en nada absolutamente.

Fernando — Buenos Aires.—

Estábamos pensando
en decirle que son abominables
sus cuartetas, *Fernando*,
mas no se lo dijimos recordando
que también hay pavadas respetables.

Engh, J. F.—Buenos Aires.—No.

J. M. C.—Buenos Aires.—

El Himalaya, y el Nilo,
y la selva tropical,
y el desierto de Sahara,
y el alborotado mar,
¿tienen bastante grandeza
para qué los cante? ¡Bah!
Si cantar quiere algo grande,
cante usted su vanidad.

Chiripa.—Buenos Aires.—«... se sirva decirme, si son versos primero y en caso que lo fueran (perdone la molestia), si ellos son malos, regulares ó muy malos.»

Los escribe usted de todas clases.

X. X. X.—Buenos Aires.—Nos gusta.

Poeta.—Rosario.— «...unas humildes poesías, de las que soy autor legítimo, fuera de toda duda, pues le juro que no los he copiado...»

Enterados de la carta nos enteraremos de la poesía.

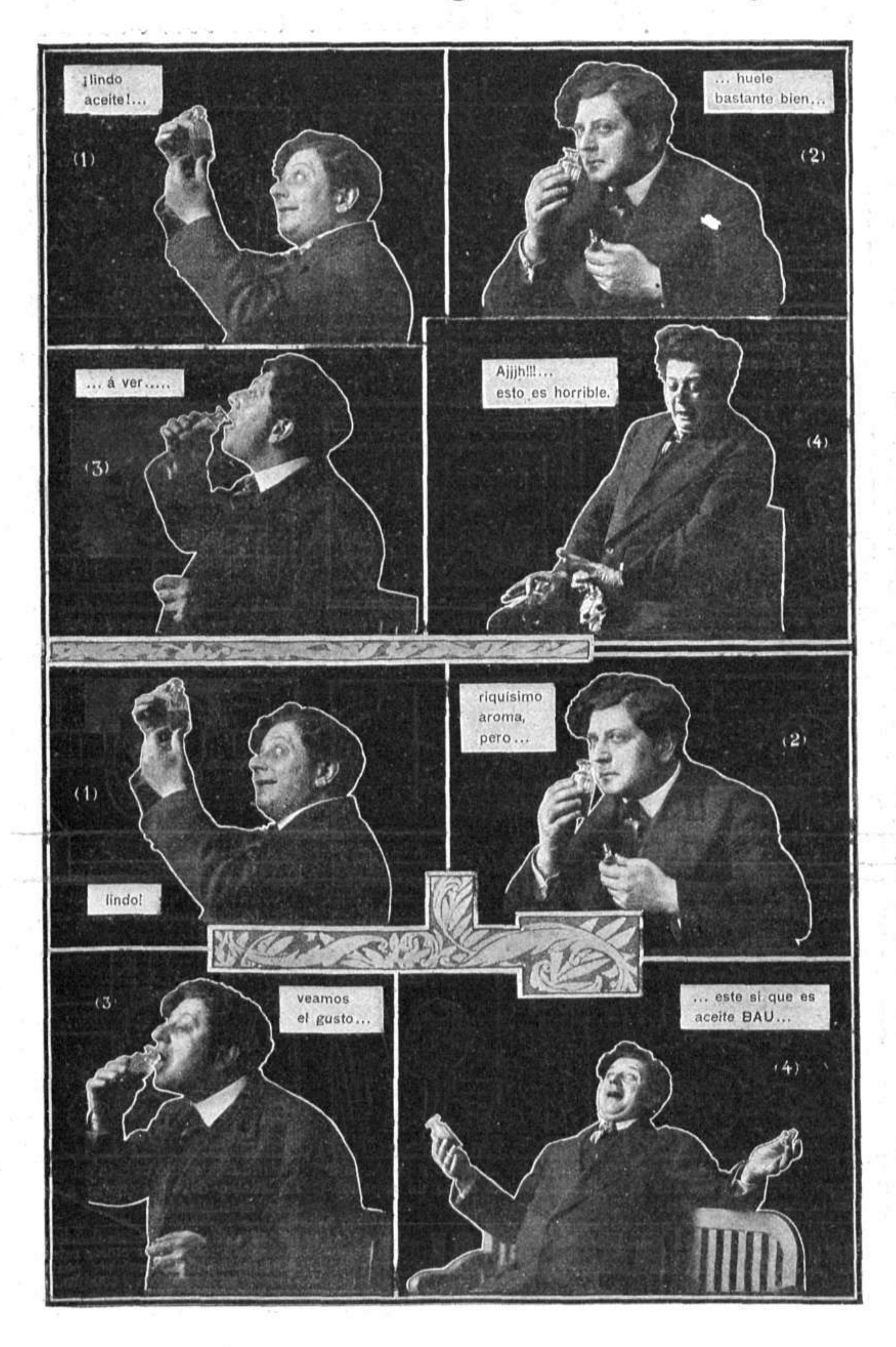
«Estoy triste, muy triste...
La cara pálida y descolorida...
El amor y el color que ya perdiste...
No vendrá ya más á su guarida...»

Era innecesario jurar que no los ha copiado. Usted y sólo usted puede ser «autor legítimo» de tales versos.

N. N.—Santa Fe.—No convienen á nuestra revista.

A. B.—Gualeguaychú.—Creemos que ha tratado de escribir endecasílabos, y, probablemente con algún esfuerzo, ha logrado usted que cuatro de los versos del soneto tengan once sílabas. ¡Casi se ha salido usted con la suya!

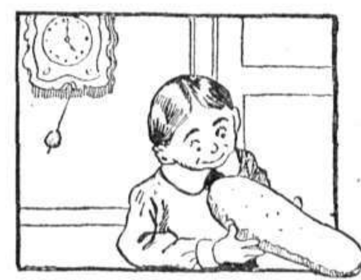
La prueba de dos aceites.
¿Cuál es el mejor?



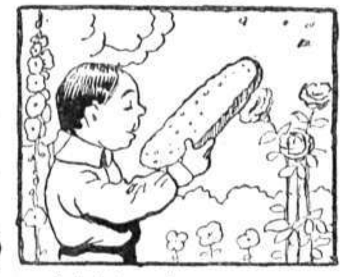


PÁGINAS INFANTILES

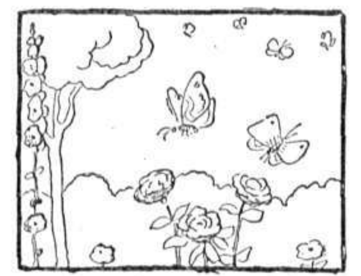
La tarta



Tintín recibió de merienda una tarta de confitura de grosella. En vez de comérsela en seguida...



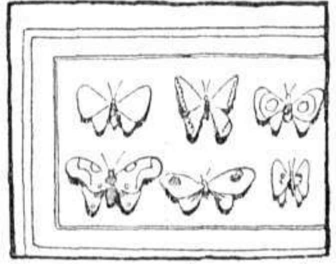
se fué á frotarla suavemente sobre las flores del jardín. El resultado fué...



que acudieron á la golosina innumerables mariposas, las que, pegadas por las patitas...



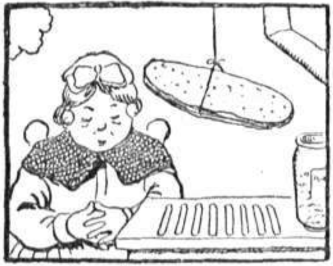
pronto fueron cazadas por Tintín, que en una sola tarde...



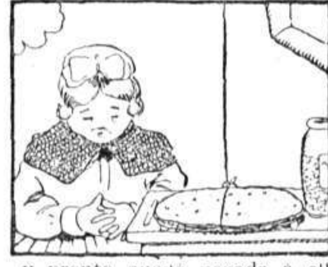
logró tener una hermosa colección de tan lindos insectos.



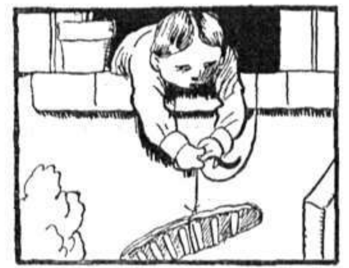
Vió luego que una vendedora de caramelos y turrones se instalaba bajo su ventana.



Tintín dejó caer suavemente su tarta, prendida con una piolita...



y pronto quedó pegada á ella una media docena de chocolatines,



con lo cual, una vez en su poder, tendría provisión para toda la semana.



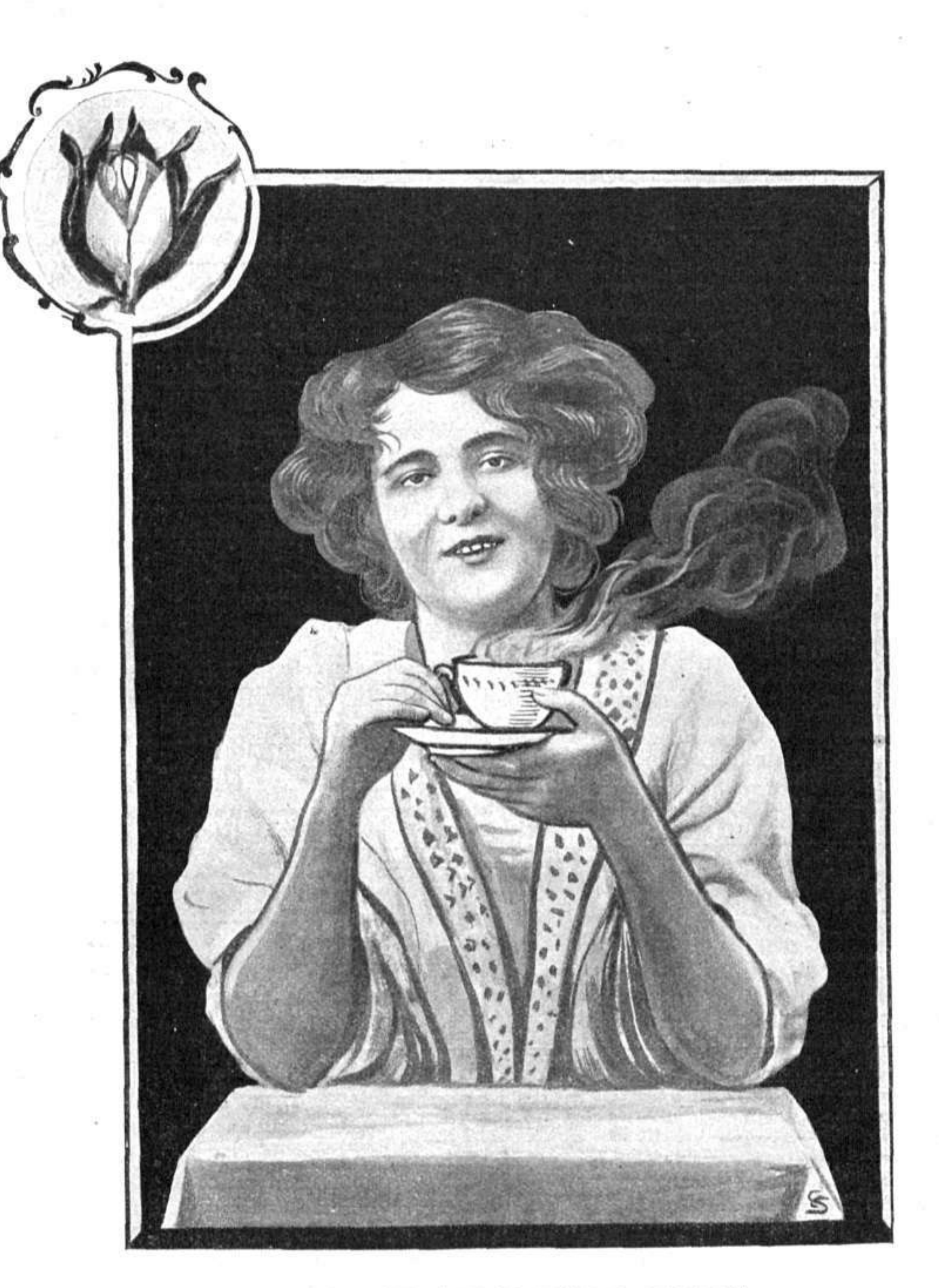
Pero ¡ay! al salir á pasear por el campo, tropezó y dió con la cara en la tarta. Las abejas...



acudieron al dulce y pusieron á Tintín la cara como un zapallo.



Entonces se dió cuenta de que las tartas deben comerse á la hora de merendar.



Recetas y procedimientos útiles

Obesidad

Interesada. — Tucumán. — El periódico «Les nouveaux remèdes» da el tratamiento siguiente:

Lavarse todas las mañanas una loción de agua tibia con una esponja — puede añadir un poco de agua de colonia y fricciones y masajes consecutivos. Además tomará después de cada comida una cucharada de la solución siguiente:

Ioduro de potasio..........	15 gramos
Agua destilada	250 »

Y como régimen de vida:

Desayuno á las ocho con chocolate y 20 gramos de pan.

Almuerzo: 2 huevos; 100 gramos de carne, 100 de queso, fruta á discreción y 50 gramos de pan. Un vasito de vino ó agua de Vichy.

Cena muy ligera. Abstención absoluta de beber entre las comidas. Suprimir el te y el café y toda bebida espirituosa. Ejercicio progresivo.

Otros recomiendan el ejercicio de la natación.

Winternitz recomienda la sustración de calor por medio de prácticas hidroterápicas y como el cuerpo debe recobrar [su calor ordinario, piensa que puede calcularse en 10 gramos de grasa consumida por caloría perdida.

Si se agrega el ejercicio tendráse combinados dos medios potentes contra la obesidad. El mismo combina en algunos casos aquel tratamiento con el sudatorio: el paciente suda de 5 á 10 minutos en una estufa y á plena luz; luego aplica un baño frío de 3 á 6 minutos y acto seguido, paseo como ejercicio muscular. Esta práctica se repite dos ó tres veces al día y al cabo de dos semanas disminuye el peso en varios kilogramos.

Bayard aconseja tomar un té compuesto de 2 partes de hojas de romero, 5 de hisopo, 10 de té negro, 8 de grama cortada en pedacitos, 15 de hojas de sen, 60 de vid roja en trozos. De 3 á 4 cucharadas en tisana cada día.

Cola para pegar etiquetas sobre vidrio ó porcelana

J. L. — A fin de que el papel no se reblandezca en contacto con el agua ú otros líquidos, se emplea el siguiente procedimiento:

Prepárase una solución de 100 partes de gelatina en 300 partes de ácido acético y se mezcla con 100 partes de glicerina. Al enfriarse se solidifica, pero al calor se licúa de nuevo; conservada largo tiempo se licúa también á temperatura ordinaria.

Una segunda solucón se forma con 20 partes en peso de bicromato de potasa en 200 partes de agua. Para su uso se mezclan 2 partes en peso de solución de gelatina con 1 de bicromato.

Lustre blanco para cinturones

A. — De los siguientes productos se hacen hervir el bórax y la laca en el agua hasta completa solución, luego se mezclan con las restantes materias y se pasa por tamiz:

Agua	13,6	litros
Tierra de pipa..............	4,54	kgs.
Goma laca blanca...........	1,36	»
Bórax	0,68	»
Jabón	0,085	»
Azul ultramar	0,056	»

Recetas y procedimientos útiles

Contra las cucarachas

Ernestina O. — Se nos recomienda una mezcla de partes iguales de bórax y azúcar en polvo. Se extienden por los sitios que frecuentan esos molestos animalitos y dícese que no vuelven.

Manchas de permanganato de potasa

X. — Las produce el óxido de manganeso, que es soluble en el ácido sulfúrico. Así, pues, sumergiendo las manos en una solución muy diluída en agua de este ácido, desaparecerán las manchas. Cuídese de que el agua contenga muy poco ácido sulfúrico, pues de lo contrario produciría irritación y hasta verdaderas quemaduras.

Reparación de objetos de tierra cocida

B. Otaegui. — Se limpia el barro cocido con un cepillo embebido en la solución de:

Acido nítrico	1 parte
Agua	2 »

Después se lavan las superficies de fractura con agua y hecho esto se prepara una papilla de yeso, se unen con ella los trozos y se empapan rápidamente las junturas ó el objeto mismo, si su tamaño lo permite, con silicato de sosa; se ata fuertemente y se deja secar.

La parte rezuma á lo largo de las líneas de juntura y es necesario quitar lo que sobresalga con un cuchillo y luego, con papel de esmeril fino, hacer desaparecer todo rastro de yeso. Para dar á las junturas su color de tierra cocida, se prepara el siguiente barniz:

Acre rojo	4 partes
Bermellón	2 »
Albayalde	4 »
Goma	5 »

Se añaden unas gotas de agua y se empasta con un cuchillo, hasta que presente un aspecto bien homogéneo.

Baly. — No podemos hacerle indicación alguna, pues no conocemos la naturaleza de tal erupción. Probablemente desaparecerá sin tratamiento. En todo caso vigile sus comidas. Como buen jabón curativo, se recomienda el de azufre al 10 %. Suspenda su empleo, en cuanto note algo de irritación.

Polvo secante para niños

Subscriptor.—Puede emplear cualquiera de las tres preparaciones siguientes:

Licopodio	40 gramos
Oxido de zinc	25 »
Almidón	25 »
Acido bórico	10 »

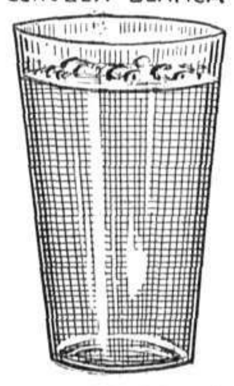
Talco	100 gramos
Acido bórico	30 »

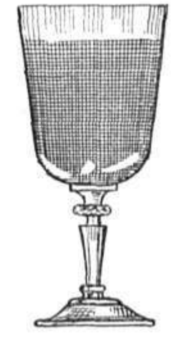
Subgalato de bismuto	20 gramos
Almidón	10 »
Talco	70 »

Dr. ZELTIUS.

Malta SU VALOR NUTRITIVO

UNA DEMOSTRACIÓN PRÁCTICA







	Cerveza blanca	Vino de mesa	Malta
Propiedades nutritivas	4.5 %	1.2 %	12 %
Alcohol	4 %	10.12 %	2.5 %

Estos son datos suministrados por hombres de ciencia y conviene que todo el mundo los conozca.

En el almuerzo, en la comida ó á cualquiera hora del día, cuando se sienta Vd. fatigado, sin apetito y sin saber que tomar, acostúmbrese á pedir **"MALTA"** bebida tónica y nutritiva, que pronto devolverá sus energías.

Superior á todas sus similares; nuestra **"MALTA"** *cuesta sólo* **$ 0.65 botella.**

PÍDALA EN TODAS PARTES Y A LA

Cervecería Palermo

SANTA FE, 3253 - Unión Telef. 110 y 144, Palermo Coop. Telef. 5 y 28, Norte - BUENOS AIRES


BELLEZA DEL CUTIS
GRANOS · ECZEMAS · MANCHAS · EMPEINES · PECAS, ETC.
Aparte de la acción específica indudable que nuestra preparación ha demostrado en la curación de los forúnculos y eczemas de la piel, ella constituye el mejor preservativo de un cutis lozano y fresco.
La mujer, que es esclava de la belleza, no ignora cuan íntima relación tienen los padecimientos del estómago y del intestino, con lo que se llama.
BUEN SEMBLANTE, BUEN COLOR, CUTIS LIMPIO.
La
Levadura de
Frutas Gibson
que más bien que un remedio es una bebida higiénica deliciosa, constituye el mejor preservativo contra estos incómodos padecimientos.
Las personas que sufren con frecuencia de barros, pecas, empeines ó manchas diversas de la piel, deben hacer de la Levadura de Frutas Gibson, una bebida habitual.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, Defensa, 192
Sucursal: Bme. Mitre y San Martin
GRATIS
Enviaremos á quien lo solicite, nuestro interesante folleto "Tratamiento y curación de la inapetencia, estreñimiento, forunculosis, diabetes, jaqueca, eczemas, y erupciones diversas.
JABÓN PARKER
El mejor para los niños y personas de cutis delicado.
En todas las farmacias - DIEGO GIBSON - 168, Defensa - Bmé. Mitre y San Martin

Un pueblo de ladrones



Hace un par de años las tropas coloniales inglesas hicieron una expedición con el exclusivo objeto de castigar á los Zakha Khel Afridis, tribu que habita una región al Sur del paso de Khyber, en la frontera de la India y el Afganistán. Dicha tribu se había metido en el territorio contiguo para robar á las tribus vecinas.

Estos individuos, á los ojos de cualquier europeo no pasan de ser unos vulgares ladrones, pero lo curioso es que en su opinión no hay profesión más honrosa que la de ladrón. Tanto es así que ninguna joven de los Zakha Khel hace caso á ningún mozo que la pretenda para casarse con ella, si no se distingue en el arte de robar.

El mayor deseo de toda madre es que su hijo llegue á ser un buen ladrón, es decir, que llegue á saber apropiarse de lo ajeno sin la voluntad de su dueño, con la mayor limpieza posible, y por esto mismo cada niño que nace se le consagra al crimen con la ceremonia que reproduce nuestro grabado y que consiste en meter y sacar al muchacho por un agujero como los que hacen los ladrones en las paredes para penetrar en las casas, canturreando: «¡Que seas ladrón! ¡Que seas ladrón! ¡Que seas ladrón!»

Con semejante bautismo y con el ejemplo que el niño ve más tarde en su padre, en su madre y en toda su familia y vecinos, inútil es decir que no hay viajero que pueda pasar por quellos curiosos lugares sin ser desvalijado en el acto.



LA BARBA DEL SEÑORITO

Como el Jabón Reuter es una cosa tan codiciada por todo el mundo, no es extraño que á veces dé lugar su adquisición á **quid pro quos** graciosísimos, y no pocos á medios de escapatoria originales.

En casa de un joven señor, casado con una **vicina un po matura**, como dice Mefistófeles, pero bien forrada en pesos nacionales, lo que ya es un atenuante, hay una fámula, **bastante competente**, conque la infeliz señora ha tenido la inocencia de tentar á su resignado barbilindo.

Afortunadamente, la camarera es tan honrada como bonita (se dan casos), que de no...

El joven esposo — digámoslo en puridad de verdad — no participa de las virtudes austeras de su sirvienta... (¡Qué diablos! También es mucho exigir! ¡Caramba!) y miraditas pillinas por aquí, tiraditas de besos por allí, suspiros de cachorro hambriento por allá, y mímicas apasionadas á lo Severin por acullá, el hombre, desde que entró á su servicio la linda fámula, se ha transformado en un personaje de pantomima.

Los otros días la sorprende en momentos en que llevaba un pan de Jabón Reuter á la señora.

El momento no podía ser más oportuno, y se le fué á la carga.

— Dame un... (suponemos que iba á decir un beso) — cuando aparece **la patrona**, como le llaman allí.

— ¿Qué?... ¿Qué es eso?...

— Nada... que le pedía á esta esa pastilla de Jabón Reuter, porque me iba á hacer la barba...

— ¡Tómalo, tómalo... querido mío! ¡y no te vayas á cortar con la navaja! ¡Tómalo! — y le dió el jabón y un beso.

La sirvienta se fué sonriendo y murmurando:

—¡No era mala barba la que me quería dar el señorito! ¡Para todo, para todo sirve el exquisito Jabón Reuter!

LA CIUDAD DE LOS LOCOS

AVENTURAS DE TARTARIN MOREIRA

POR JUAN JOSÉ SOIZA REILLY

(*Continuación*)

Para ellos, vivir en consonancia con el gusto propio—respetando el gusto de los demás—era el resumen de la dicha terrena. El único poeta del hospicio, un joven esteta de alma vigorosa y cuerpo débil, pensó, cuando Tartarin hubo callado:

—¡Qué hombre admirable es Tartarin! Es un genio. Habla desde la verde copa de los árboles al igual de los pájaros, cantando... En cuerpo y en espíritu, Tartarin es un árbol. Sus ramas son las frases. Sus flores, la elocuencia. Su tronco, la fuerza del ideal. Sus frutos, las ideas... Los hombres se parecen á los árboles. Unicamente así se explica que los poetas podamos vivir entre los hombres. Yo seré el ruiseñor de la Nueva Ciudad. Yo seré el pájaro que cantará las glorias del fresco Bosque Humano, que vamos á fundar en nombre de la luz...

Tartarin Moreira no oyó las rítmicas palabras del mágico poeta. Sin orgullo, pero sin modestia, se apeó de su inocente tribuna vegetal. Si se hubiera encontrado delante de hombres «cuerdos», después de tan sólido triunfo de elocuencia, Tartarin hubiera sido un héroe... Sólo era un Dios adorado en el silencio de las almas. ¡Así es como suelen adorarse los dioses!... En la ciudad; en el mundo; entre la gente inocua; métrica; de sentido común—cien brazos y cien elogios de posteridad lo hubieran aturdido y apretado. Pero justo es advertir que Tartarin estaba en un hospicio, entre alienados... Por eso cada loco, llevando su locura á cuestas y saboreando el ensueño egoísta de su propia manía, marchóse meditabundo hacia su comedor. Y, unos erguidos y otros agachados, se fueron alejando, como autómatas. Estos por acá. Esos por allá. Aquellos por acullá... El último fué Tartarin. Con su hermosa cabeza cubierta de cabellos largos y renegridos, producía la impresión de un loco, de un sonámbulo ó de un genio. Continuaba mentalmente su discurso porque la elocuencia deja en los labios, como el vino, un deseo infinito, insaciable, de emitir opiniones...

Tartarin se detuvo. Vió ante sí á las dos damas. Lo aguardaban. Una de ellas, la más vieja, la de las dos lágrimas paralelas, fué quien primero habló. Es decir, sollozó:

—Tar-ta-rin... ¿No me conoces?

El único poeta del hospicio.

CAPITULO VII

DOS DAMAS MISTERIOSAS

Digamos la verdad. Tartarin no recordaba quién podía ser esa buena señora. Tal vez no recordaba porque, acaso, tenía un deplorable exceso de *memoria*... Hay personas que guardan una enorme cantidad de remembranzas. Nada olvidan. Todo lo recuerdan... Pero conservan sin orden esos vestigios de la vida pretérita. El cerebro y el alma son pequeños baúles en donde á penas pueden *guardar la mitad de lo que vieron*. A veces, cuando desean recordar un rostro que han visto alguna vez, no lo consiguen... Buscan. Revuelven. Examinan. Se marean. Tropiezan. Y se ofuscan...

—En verdad, señora—díjole Tartarin.— No recuerdo quien es usted. Sin embargo, su rostro no me es desconocido.

—¿Será posible, Tartarin, que no me conozcas? ¿El corazón nada te dice?

—Si comenzamos así, creo que nos entenderemos—contestó haciendo un esfuerzo de memoria.— ¿El corazón?... Ah, sí. Ya recuerdo. Fué usted quien con otra señora... ésta, quizás—é hizo un paréntesis para señalar á la otra dama—me trajo en un carruaje, atado, por primera vez al manicomio, cuando el director al día siguiente me puso en libertad...

—¡Ah! ¿Recuerdas?...

—Sí. Recuerdo porque sufrí. El hombre es tan desdichado que recuerda mucho mejor las penas que los goces...

—¿*Pero no recuerdas haberme visto otra vez, antes de aquella* noche? ¿No te acuerdas de tu padrastro?

—No.

—Investiga en tu corazón. Piensa. ¿No recuerdas? ¿Quién soy?

***

La campana del hospicio dió la última señal de la comida. Tartarin hizo un cálculo entre su estómago y su corazón. Las preguntas misteriosas de aquella señora no satisfacían su apetito. Sintió hambre. Se inclinó ante las damas. Y sin detenerse á escuchar lo que la más vieja le decía, echó á correr. Pero corría lentamente y de costado, para no dar la espalda á las mujeres. Tartarin Moreira era descendiente de gauchos y de franceses. Si por un lado era galante, por el otro...

CAPITULO VIII

EL LADRIDO DE UN PERRO HUMANO

—No me ha reconocido. ¡Pobrecito!—quejábase la anciana á su amiga cuando Tartarin no se vió más.

—Es extraño—le replicó la otra.— Es extraño que él recuerde la noche que lo trajimos, cuando se enloqueció después del espantoso experimento. Es raro que no recuerde lo anterior, lo «otro». Diríase que recién aquella noche comenzó á vivir. Vive otra vida.

—¡Esa es mi pena! Ni siquiera habla del padre...

—Sí, por bueno que es el padre. ¡Mal hombre! ¡Vaya una herencia la que le deja al hijo: la locura! Más le valiera morirse...

—Es verdad, mi querida Juana. Son amarguras... Pero, él ya está purgando sus delitos. Además, ¿quién podrá decir que mi marido no se equivocó? Si alguno de los dos curara...

—¿Tienes noticia de la salud de tu marido?

—Cada vez está peor.

—¿Sigue encerrado?

—Siempre. Después de morder al doctor *Plomitz*, ningún médico ha querido acercarse, á pesar de ser el Director.

—Señoras—interrumpió un portero aproximándose—tengan la bondad de retirarse. Vamos á cerrar.

La más anciana se cubrió la cara con un velo.

—Este portero sabe quien soy—dijo en voz baja.—No deseo que me reconozca.

Fueron saliendo. En la penumbra del crepúsculo, por sobre el silencio trágico que envuelve por la tarde á los hospitales, á las cárceles, á los cementerios y á los manicomios—que son los cuatro puntos cardinalas de la vida—se oyó un espantoso alarido de fiera. Parecía un trueno que saliera de la boca de un león.

—¿Qué es eso?—inquirió la señora más jóven.

El guardián, que se reía del susto de las dos mujeres, repuso:

—¡Oh! Todas las noches grita lo mismo. Es un perro rabioso. Le llamamos «el Director». ¡Ja, ja, ja! Está ladrando á la luna—concluyó el guardián con sorna de bellaco.

—¿Y anda suelto?

—No. Está en el fondo, encerrado. ¡Ja, ja, ja!

—¡Es usted un infame!—gritó la más vieja al guardián que, sorprendido, quebró su carcajada en una mueca de asombro. El hombre les dió la espalda. Y se fué.

—¿Por qué le dices eso, María?

—Cállate. No preguntes...—y lloraba.

Ya en la calle, la más joven exclamó, todavía con miedo:

—¡Qué susto, querida! Debe ser un animal espantoso ese perro que nos ha ladrado. ¡Dios mío!

—Cállate, Juana, por favor. Ese que has oído ladrar, no es un perro. Es mi marido.

Un sollozo le cerró la boca. Siguieron andando, mudas, temblorosas. Ambas, al recordar el alarido que todavía llevaban clavado en el tímpano, apuraron el paso. Corrían.

CAPITULO IX

LA SEÑAL

En las distintas salas del manicomio, la atmósfera presentaba síntomas extraños. El temporal era inminente. Se cuchicheaba. Se murmuraba. Los locos se miraban de reojo. Los más fríos, los extáticos, los indiferentes, se movían inquietos y nerviosos. La convocatoria para la fuga había circulado con una rapidez sorprendente. Sólo los enfermos, aquellos que no podían moverse y también los idiotas, los microcéfalos y demás deficientes—que no podían considerarse locos porque eran estúpidos—sólo los inválidos, en fin, se quedarían en el manicomio. El resto, hasta los furiosos, los enchalecados, se irían con Tartarín. El apóstol se pondría á la cabeza como un emperador. Sería el jefe de la fuga. Las locas también estaban avisadas. Tartarín encontró manera de comunicarles la noticia por encima de la pared divisoria. En puridad, podía decirse que las desdichadas se pusieron «locas de contento» al saber que pronto estarían libres. En la Nueva Ciudad podrían *desahogar sus virtudes*, sus instintos, sus religiones y sus vicios. Tartarín, trepado en la pared, les hablaba con elocuencia. Las locas lo miraban desde abajo con adoración.

—Sí, señoras y señoritas, allá estaremos en libertad. Vosotras las mujeres que sois aquí las esclavas, seréis allá iguales á nosotros.

—¡Qué suerte! —exclamó una muchacha gruesa, con anteojos y melena revuelta. —¡Qué suerte!... Y, dígame, señor Tartarín Moreira: ¿allá podremos votar?

—No, señorita. Nadie votará. No habrá nunca e l e c c i o n e s. Cada cual desempeñará el empleo ó profesión que más le agrade...

—Yo quiero ser artista de café concierto—dijo una vieja fea como un trapo.

—Lo serás.

—Yo quiero ser monja—dijo una niña bella como un traje de novia.

—Lo serás.

—Yo quiero tener cuatro maridos —agregó una morocha de ojos grandes, plenos de histerismo.

—¡Hum! ¡Hum!—dijo Tartarín.—Creo que ustedes son más exigentes que los hombres. Pero no importa. Tendrán lo que desean... Hasta luego...

Y se fué corriendo, para activar entre los hombres la soñada fuga de la media noche.

—Sobre todo—recomendaba Tartarín, impartiendo órdenes á gritos—sobre todo que no se enteren ni los médicos, ni los practicantes, ni los enfermeros. Nadie.

Pero como la mayoría, incluso Tartarín, hablaban de la fuga en voz alta, los primeros en enterarse de ella fueron los enfermeros, los practicantes y los médicos...

—Señor doctor—le dijo Pedro al médico que dirigía interinamente el hospicio desde que se enloqueciera el Director—los locos están tramando una fuga para esta noche.

—¿Sí?

—Sí, doctor. Dicen que á media noche se escaparán quinientos alienados llevándose las mujeres del hospicio... Quieren fundar una ciudad para ellos sólos.

—¿Y, cómo sabe Vd. eso? ¡Que gracioso!...

—Porque organizan la fuga gritando. Creen que hablan en voz baja, pero gritan: «A media noche, ¿eh? —Convenido» —dicen. «No olvidarse. Cuando suene el clarín. Todos á la calle»... Y los demás responden: —«Oh, entendido, —Sí»...

—¡Ja, ja, ja! Déjelos, querido Pedro. ¿Cómo supone usted que se puedan escapar? ¿Cree usted fácil poner de acuerdo á quinientos dementes? No. Es imposible.

—Yo también creo lo mismo.

—Entonces... Vamos á dormir.

Y durmieron tranquilos. Sin embargo, á media noche, Pedro el practicante, se despertó sobresaltado. Un ruido que presintió sin comprender hízole abrir los ojos.

—¿Qué hay?—dijo.—Saltó de la cama. Escuchó. ¡Horror! En los jardines, rompiendo el macabro silencio de la noche, estallaban las notas vibrantes de un clarín.

—¡La señal! —gritó Pedro, horrorizado. Y desnudo, se arrojó al jardín por la ventana. Quería llegar rápidamente á la habitación del médico de guardia y tocar la campana de peligro, para evitar la fuga.

El clarín, como una garganta, exhalaba notas melodiosas de guerra. A lo lejos, le respondió un ladrido. ¿Un ladrido? Parecía un lamento. Parecía el llanto de un perro que lloraba de rabia. ¿Era un hombre?

—Le llamamos el «Director» —había dicho el portero aquella tarde á las dos mujeres enlutadas.

CAPITULO X

UN EXPERIMENTO SALVAJE

Retrocedamos...

—No se moleste usted, doctor. ¿Quiere otra copita de champagne? ¿Dulce?

—No, doctor. Lo prefiero extra seco.

—Yo también lo prefiero seco... Se paladea mejor.

—Mantiene la impresión mucho más tiempo. ¡Es delicioso!

¿Quiénes eran los que así conversaban? ¿Negociantes de champagne? No... Eran dos célebres médicos. Muy sabios y muy ilustres. Estaban de sobremesa en el «fumoir». Fumando y bebiendo, llegaron por fin al tema que les interesaba. Uno de ellos, el más viejo—en cuya casa estaban—era jorobado y rengo. Su fealdad era tan grande como su talento, que era mucho... El lector ya le conoce. Unicamente que el lector—por capricho del novelista—le conoció después de haber ocurrido la escena que narramos ahora. Este es un c a p í t u l o retrospectivo. Antes de enloquecerse, el doctor Jacinto Rosa, director del Manicomio, era un hombre con el cual se podía conversar tan amablemente que uno se olvidaba de su fealdad repulsiva. Ya viejo, habíase casado con una viuda, no muy joven, pero bastante bella para seducirlo. Ella tenía un hijo. El lector también ya le conoce... Era Tartarín Moreira. La madre de Tartarín—hija de franceses, naturales de Tarascón—se casó con un hijo de Juan Moreira, oriundo de la provincia de Buenos Aires... Su esposo, al morir, sólo le dejó deudas: era criollo. Ella, resolvió ser práctica: era descendiente de franceses. Con un hijo á quien criar y sin dinero para mantenerlo, vió negro el horizonte. Quiso blanquearlo. Felizmente halló en su camino al sabio, rengo y jorobado. Pero rico... Y se casó con él. El Director del Manicomio era padrastro, pues, de Tartarín.

—¿Eres feliz? —le preguntó una amiga á la viuda de Moreira, poco tiempo después del casamiento.

—Sí. Soy feliz—replicó ella—porque mi marido adora á Tartarín. Es muy raro encontrar un padrastro que quiera al hijo ajeno... Por eso soy feliz.

* * *

El lector conoce á Tartarín y al director. Sólo le falta conocer á la madre del primero. Pero, ¿no la conoce?... Sí. Es la viejecita, que con su amiga Juana, asistió al discurso de Tartarín, cuando habló aquel domingo desde el árbol. Tartarín, como se recordará, ni siquiera la reconoció. Ella se fué llorando, mientras su esposo, loco, ladraba su demencia á la luna...

* * *

¿Y la escena retrospectiva?

Prosigamos:

—Bueno, querido doctor—decía el jorobado—creo que mi experimento resultará magnífico.

—¿Y el fluido? —inquirió el otro.

—Lo extraje del cerebro de un hipertrofiado. Un negro abisinio. Un caso curiosísimo. Era un idiota perfecto. Mi teoría es esta: «de la suprema idiotez debe surgir la suprema sabiduría».

(*Continuará*).

Las locas lo miraban desde abajo.

Dib. de Friedrich.





EL REMATE DEL AMOR

He sabido que el amor de nuestros días, es, ante todo y por regla general, un gran comerciante.

Se adapta á la época, y como sigue el curso de la corriente general, nada hay que reprocharle.

También hay que declarar, que los actos de comercio del hijo de Venus son propiciados por el elemento femenino, que acude presuroso en cuanto sabe que el amor vende ó compra.

Un buen día el amor sienta plaza entre el bocinglero gremio de los rematadores.

El local de ventas al martillo, se llena de interesantes *pujadoras*.

Las más de ellas creen que el artículo á venderse en pública subasta, es un buen mozo «con cuanto hay que tener», como dicen en la «Verbena de la Paloma».

Se llevan gran chasco, por mejor decir, no se lo llevan, cuando el amor declara que va á poner en remate uno de los artículos más convenientes para aumentar las gracias femeninas, único modo de pescar novios, sin recurrir á coqueteos comprometedores y ridículos.

—Nuestras mujeres—dice el amor—han olvidado ó dejado en el descuido una de sus prendas personales que más directamente ejerce su influencia sobre la belleza. Por snobismo ó por pereza, han abandonado el cultivo del cabello, que fué el lujo supremo de las grandes mujeres en las edades pretéritas».

«Es necesario reaccionar, mis bellas, continúa, y aquí os propongo en remate el único específico, que puede ejercer una enérgica acción reactiva en vuestras empobrecidas cabelleras, devolviéndoles su ampulosidad, su brillo, su color, su sedosidad.

Este específico milagroso, es el secular y universalmente conocido «Tricófero de Barry», del que ha dicho la bella y joven reina Guillermina de Holanda, aludiendo á su espléndida cabellera, estas textuales palabras: «Al Tricófero de Barry, debo mi más hermosa manta real».

Actualidades de provincias

SANTIAGO DEL ESTERO



Primeras alumnas que han terminado sus estudios en la Escuela Normal Provincial, con el presidente del Consejo de Educación, doctor Hernández, directora señorita Marcos y profesores señorita Magdalaine y señor Helman Gauna



Bachilleres egresados del Colegio Nacional con el rector señor Baltasar Olaechea y Alcorta, vice, señor Sarmiento y profesor Manuel Cáceres

GUALEGUAYCHÚ



Señor Alejandro Salas, fallecido

Mappin & Webb

36, FLORIDA
Buenos Aires

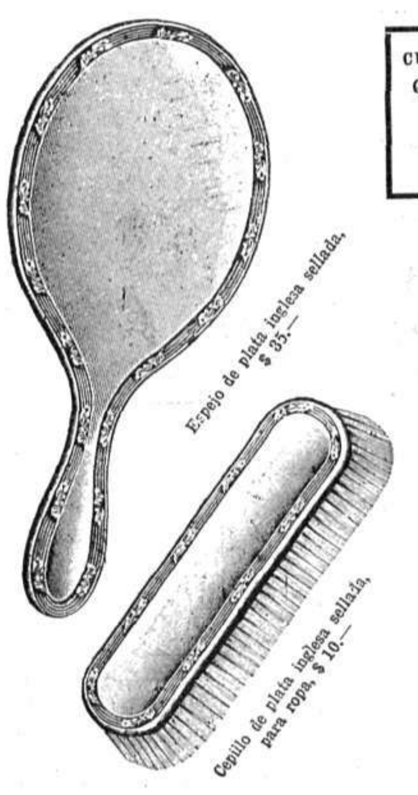
100, Rua Ouvidor
RÍO DE JANEIRO

(CASA ESTABLECIDA DESDE HACE MÁS DE CIEN AÑOS)

LOS FAMOSOS FABRICANTES
DE

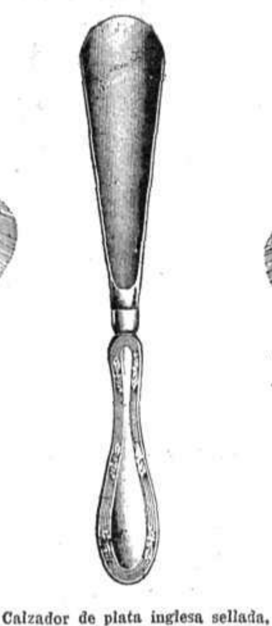
PLATERÍA INGLESA FINA

CUALQUIER PIEZA
QUE SEA ELEGIDA
PUEDE COLOCARSE
EN ESTUCHE AL
GUSTO DEL CLIENTE

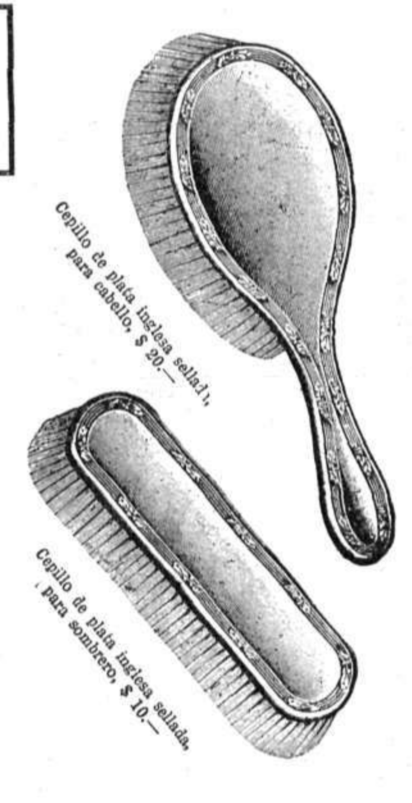


Espejo de plata inglesa sellada, $ 35.—

Cepillo de plata inglesa sellada, para ropa, $ 10.—



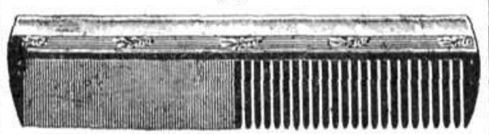
Calzador de plata inglesa sellada, $ 8.—



Cepillo de plata inglesa sellada, para cabello, $ 20.—

Cepillo de plata inglesa sellada, para sombrero, $ 10.—

SE REMITEN
CATALOGOS
ILUSTRADOS
A VUELTA
DE CORREO



Peine de carey, montado en plata inglesa sellada, $ 10.—

LOS PEDIDOS
DEL CAMPO
SE ATENDERAN
CON ESMERO
Y PRONTITUD
POR PERSONAL
COMPETENTE



Abrochador de plata inglesa sellada, $ 8.—

BAHÍA BLANCA:
DONADO, 35

LA CASA ESPECIAL PARA
REGALOS PRACTICOS

TUCUMÁN:
MUÑECAS, 112

LONDRES PARIS ROMA LAUSANNE JOHANNESBURG SHEFFIELD

Actualidades de provincias

GENERAL SARMIENTO



Reunión de la «Liga de Defensa Comunal», en la quinta del señor Manue Possa

SUIPACHA



Comité del partido conservador, después de las elecciones del domingo





De un artículo publicado por el Dr. David Peña, en su Revista "Atlántida" de fecha 1.° de Noviembre, extractamos los siguientes párrafos:

Dr. DAVID PEÑA
Profesor universitario, escritor, secretario general de la Comisión Nacional del Centenario.

Un sindicato constituído en esta capital acaba de implantar el medio de vender á bajo precio el millar de unas estampillas que emite y destina para el comercio, á condición de que éste las regale á sus clientes en la proporción de una por cada veinte centavos que compren, obligándose aquel sindicato á canjearlas por lotes de terreno en distintos puntos del país.

Con este procedimiento, la sociedad persigue el propósito de hacer llegar el beneficio de la propiedad á las clases más desvalidas. Se diría que se ha alcanzado por último un fin humanitario, y que el lema del sindicato podría traducirse en esta síntesis cristiana: «Hay que tener fe en los humildes».

Si bien es cierto que los comerciantes son los mediadores necesarios para la operación, es verdad que estas estampillas representan un aliciente que asegura á la casa tenedora una mayor afluencia de compradores. Las ESTAMPILLAS ROJAS, que así se denominan, estimulan además el espíritu de la reserva, del ahorro, secreto virtuoso que lleva al orden y aún á la riqueza. Quien sepa guardar estampillas sabrá conservar valores más estimables. Fortuna dejada en tales manos no se la llevarán los vientos de la prodigalidad.

¿Tiene todo esto algo que ver con el interés social? Porque así lo creemos nos ha impresionado el sencillo mecanismo de la ESTAMPILLA ROJA. Consideramos que puede haberse hallado mediante él el secreto de transformar en centros de población los alrededores de nuestras ciudades, diseminando las capas que las congestionan y contrariando el hábito general del hombre moderno de vivir en muchedumbre urbana.

Por otro lado, se encara resueltamente el problema del latifundio. Desde Avellaneda hasta el malogrado doctor Carlos Basavilbaso, han señalado el BALDIO como el enemigo mayor de la república y el latifundio como el elemento más contrario á la implantación de la democracia.

Son interesantes, pues, y de oportunidad indiscutible, los distintos temas que emergen del propósito del sindicato mencionado.

Ya hay muchos negociantes, incluyendo todas las sucursales del Café Paulista, que dan la ESTAMPILLA ROJA. Exíjalas siempre que haga cualquier compra y si el comerciante no se las da, escríbanos y le remitiremos la lista de los que las dan, junto con una libreta con DIEZ ESTAMPILLAS ROJAS, gratis, y el plano de Villa Atenas, folleto y todo informe que se desee.

COMPAÑIA DE TIERRAS SUBURBANAS - Dep. K

(SOCIEDAD EN COMANDITA)

FLORIDA, 183 **BUENOS AIRES**

Actualidades de provincias

VILLAGUAY (Entre Ríos)

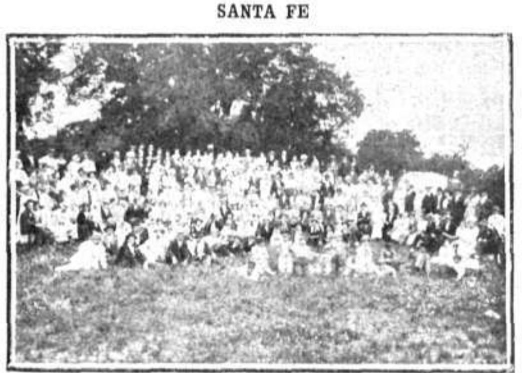


Vista de la concurrencia que asistió á la fiesta ofrecida por el señor Emilio Poitevin á los adherentes al partido popular, en vísperas de las elecciones municipales

CONCORDIA

Los peritos mercantiles egresados este año, señorita Teresa Mosná, Antonio Lascurain, Ernesto Martorell, E. P. Novau y Moisés Cesarinsky, con el director, vice y secretario de la Escuela de Comercio, señores Victorín, Madariaga y Rolland

SANTA FE



Pic-nic efectuado por la sociedad «Trabajo y placer», en la estación Empalme


Fuente de salud
es la del manantial Cabreiroá, y la mejor prueba de ello está en que es raro encontrar persona medianamente relacionada que no cuente entre sus amigos quienes deban su sàlud al uso diario de su riquísima agua. El agua mineral del manantial Cabreiroá, admirablemente dosificada por la naturaleza, se embotella tal como sale de la fuente, en la fuente misma, sin agregados artificiales, ni manipulaciones químicas.

Actualidades de provincias

LUJAN



Aspecto del teatro Español, durante la velada literario-musical en honor de la maestra señorita Anastasia Suárez, que ha sido jubilada

DOLORES (Buenos Aires)



Los bachilleres que han terminado este año, en el Colegio Nacional, con el rector y vice, señores Melgar y Fernández

SAN LUIS



Banquete ofrecido por los alumnos de tercer año de la Escuela Normal Regional, á los maestros egresados este año, en el Circolo Italiano



Lunch de despedida en el salón de la Escuela Normal de Niñas, á las alumnas que han terminado sus estudios

EL SOSTÉN DE UNA FAMILIA

ES LA

MAQUINA AUTOMÁTICA para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto.

AL LECTOR: Presentamos un niño de 11 años de edad, donde se puede comprobar que el manejo de las Máquinas Automáticas es tan sencillo, que está al alcance de cualquier entendimiento.



Este niño, de 11 años de edad, elabora 12 pares de medias diarias, produciéndole un beneficio de $ 3.60 por día.—Comprobante verídico.

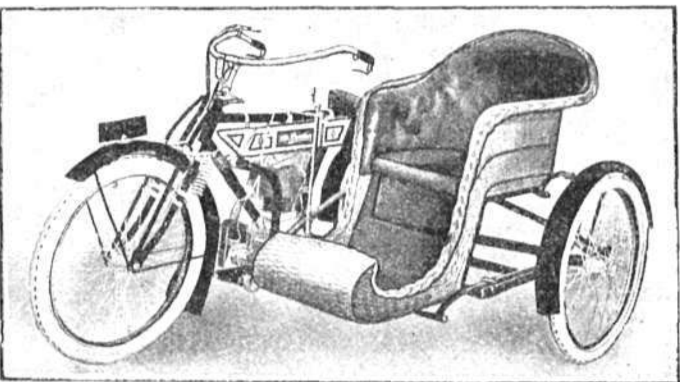
Precio de la máquina completa con accesorios y encajonada, $ 183 m/n.; la misma, reforzada, $ 190 m/n.
Pidan catálogos explicativos incluyendo estampillas de 5 centavos, al único concesionario:

J. PASCUAL NIGRI, Cangallo núm. 1180, Buenos Aires.

Sucursal: Calle Catedral, 1115, Santiago de Chile — Agencia en La Plata: Calle 48, núm. 634.

Motocicleta Triciclo de 3 ½ H. P. — Bradbury inglesa — (Patentada).

El Verdadero Ideal Para la Ciudad Y Campaña.



Cómoda, Veloz, Económica, Elegante, Sólida y Silenciosa.

Precio, con sus herramientas: $ m/n. 1.100.

Pidan catálogos explicativos incluyendo estampillas de 5 centavos

CONCESIONARIO E INTRODUCTOR EN SUD-AMERICA: **J. PASCUAL NIGRI**

Casa matriz: CANGALLO, 1180, Buenos Aires.

Sucursal: Calle Catedral, 1115, Santiago de Chile — Agencia en La Plata: Calle 48, núm. 634.

12 CASAS EN FLORES

POR MENSUALIDADES

Calles Camarones, Sánchez y Terrero

A una cuadra del adoquinado
y tranvía eléctrico por Bella
Vista, y 2 del bulevar Warnes

Venta por cuenta y orden de la
Sociedad Argentina de Edificación

SIN BASE

EL DOMINGO 10 DE DICIEMBRE

á las 4 p. m.

EN LAS MISMAS PROPIEDADES

Datos y folletos en nuestras oficinas.

PUBLIO C. MASSINI & Cía.

COMODORO RIVADAVIA



Señor José Leinieiro, hacendado, de los primeros pobladores de la región, muerto á consecuencia de las heridas que le infirió Justiniano Ledesma ó Moyano



Justiniano Ledesma ó Felipe Moyano, muerto de un balazo, que, al verse atacado, le disparó el señor Leinieiro



Armas que usaron Leinieiro y Ledesma



Comisario Juan R. Chamartín, subcomisario C. Luces y oficial A. Benazet, que intervinieron en el hecho



Entierro del señor Leinieiro

Las VELAS de PRICE



PRICE'S PATENT CANDLE COMPANY LIMITED
Londres, Liverpool, Cape Town y Shanghai

REPRESENTANTE:
P. Hudson Shepherd
Calle ALSINA, 641 — Buenos Aires

HUNYADI JÁNOS

NIÑOS ADULTOS ANCIANOS

LA MEJOR AGUA PURGANTE NATURAL

Grandioso Exito de un Método de Curar la Quebradura

INVENTADO POR EL DR. RICE.

Sin Dolor, Sin Operación y una Cura Perfectamente Casera.

El Dr. W. S. Rice (S. 801), 8 & 9, Stonecutter Street, Londres, E. C., Inglaterra, que ha pasado toda su vida dedicada al estudio de la quebradura Abdominal, ha perfeccionado un método de tratamiento que perfecta y permanentemente cura cualquier quebradura, sin importar cuan viejo ó grave sea el caso.



Sr. J. HORTELA

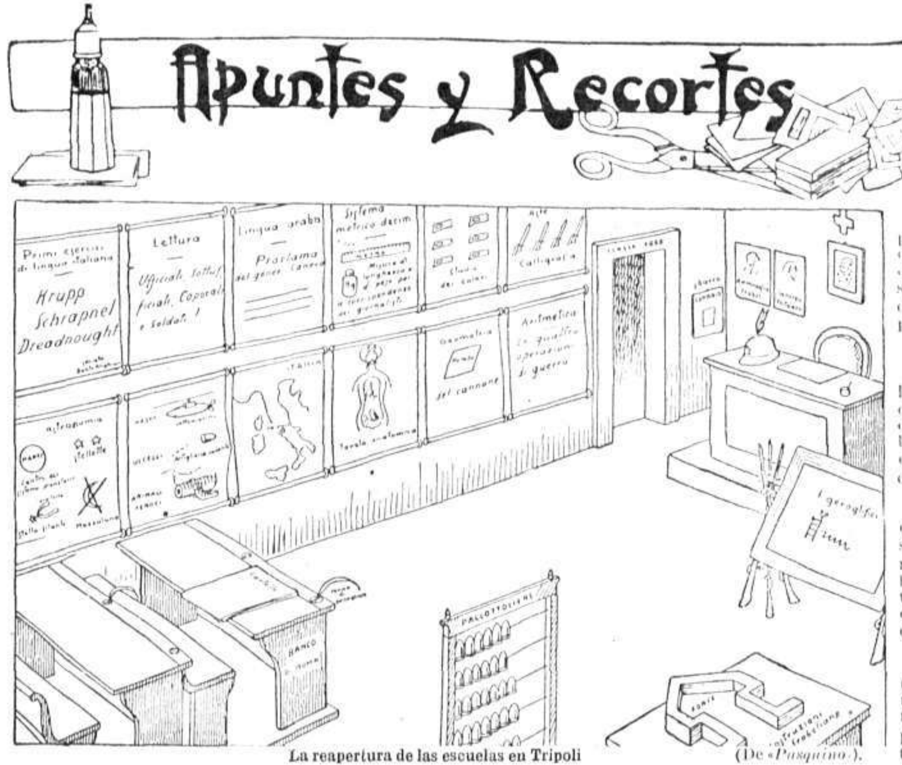
El Sr. J. Hortela, Magdalena, F. C. S., P. de Buenos Aires (curado á los 60 años después de 15 años de quebradura escrotal); el Sr. Allara, S. Ambrosio, F. C. C. A., P. de Córdoba (curado á los 64 años de edad de una quebradura escrotal de muchos años *de duración); Sra. Gregoria M. de Miguele*s, *Las Toperas*, *Hotel* Villanueva, Pueblo Anchorena, San Luis (sus sufrimientos de 10 años le habían hecho la vida intolerable); Sr. G. Zrviener, Ramayon, P. de Santa Fe, (doble quebradura escrotal de 7 años); Sr. A. de Casas, calle Gualeguaychú, 258, Paraná, Entre Rios, (curado á los 68 años); Sr. D. M. Castro, Calchaquí, F. C. S. F. A. R., Santa Fe, (quebrado por 20 años); Sra. Elena F. de Pella, Tres Lomas, F. C. S., P. de Buenos Aires, (quebrado por 6 años); Sr. V. Galca, Tucumán, 3589, Buenos Aires, (doble quebradura escrotal por 10 años); Sr. A. Santalié, Chabas, F. C. C. A., P. de Santa Fe, (edad 62 años, doble quebradura escrotal por 44 años); Sr. F. Chiste, *Paramaribo*, 663, Buenos Aires, (curado después de 10 años de repetidos fracasos con otros bragueros); y el Sr. S. Musante, Billinghurst, P. de Buenos Aires, (quebradura escrotal de 18 años), son testigos vivientes de los maravillosos resultados de este maravilloso método que cura sin dolor, sin peligro, ope*ración ó pérdida de tiempo en sus ocupaciones.*

Sería una gran noticia si asegurase comodidad á sus pacientes pero cuando manifiesta positivamente que su método absolutamente cura, seguramente que es bastante para infundir entusiasmo en la esperanza de los pacientes que desesperan.

Ha escrito un libro sobre quebradura que explica detalladamente su método de cura y este libro lo enviará gratuitamente á todo el que se lo pida.

No titubee en escribir al Dr. Rice por su libro. Será para Vd. de gran interés y de valor y le demostrará conclusivamente que la Quebradura puede ser Curada.

Apuntes y Recortes



La reapertura de las escuelas en Tripoli (De «*Pasquino*»).

Si se sumerge un pedazo de corcho en el agua á una profundidad de 200 pies, no subirá á la superficie, debido á la enorme presión del agua.

Es muy raro que las personas cuyos ojos son azules, padezcan esa afección de la vista que consiste en no distinguir los colores.

El plátano de Indias tiene una curiosa particularidad: sus ramas vuelven á caer hacia la tierra y, entonces, echan raíces como troncos separados.

En Berlín se consumen, anualmente, más de quinientas mil toneladas de carbón procedente de Inglaterra.

El «telarmonium», inventado por el doctor Thaddeus Cahill, produce lo que pudiéramos llamar la música eléctrica, no como mero trasmisor ó imitador, sino como productor directo de sonidos musicales mediante corrientes eléctricas alternas. Combinando dichas corrientes de diferentes modos, el operador, en su cuadro de distribución, produce todas las variedades del sonido, todos los matices, todas las intensidades.

El último perfeccionamiento del «telarmonium» consiste en la reproducción de los sonidos de instrumentos de cuerda, madera ó metal, y de manera tan perfecta, que puede engañar hasta el oído más experimentado.

A la Dirección general de Artillería de Marina de los Estados Unidos se han presentado, y están en estudio, dos modelos de cañones contra aeroplanos. Uno de ellos podrá lanzar una granada de dos kilos de peso á una distancia de diez y ocho mil pies, dentro de un ángulo de 85 grados. El otro disparará granadas de seis kilos, con un alcance de más de siete kilómetros.

La risa es completamente desconocida entre los «vedas» de Ceilán. Es el pueblo más grave del mundo. Y si se les pregunta por qué no ríen jamás, contestan que nada hay en la tierra capaz de excitar la jovialidad, que todo es triste en la vida.

Por curioso contraste, pueblos salvajes hay que tienen un concepto más amplio del buen humor que sus hermanos los civilizados. Livingstone habla de una tribu africana que, al verse vestida por primera vez, «rodaba por el suelo con tales ataques de jocundidad desenfrenada, que parecía víctima de la locura».

En Nueva York se anuncia un interesante concurso. En él tomarán parte la Asociación Médica Americana, el Instituto de Homeopatía, la Asociación Americana de Medicina Eléctrica y la Asociación Osteopática Americana.

Estas cuatro sociedades de sabios se proponen apoderarse de 800 enfermos de los hospitales de Nueva York—tuberculosos, principalmente—y experimentar en éstos las medicaciones que cada una de ellas preconiza.

Un jurado establecerá la estadística de los curados, de los muertos y de la duración de los tratamientos. La escuela que obtenga mayor éxito conseguirá las palmas de la victoria... y claro es que también la confianza de la clientela.

En los Estados Unidos de Norte América hay un médico ó un cirujano por cada sesenta y seis habitantes.

Probablemente el violín de más valor de cuantos existen en el mundo lo posee un alemán, Herr Tritz Kreisler, quien ha dado recientemente en el Queens Hall de Londres una serie de conciertos.

Dicho instrumento formó parte de la colección de un conocido y rico «amateur» inglés, quien lo vendió al señor Kreiser en dos mil libras esterlinas.

Es un precioso Guarnerius; lleva las iniciales de su fabricante y la fecha de 1737 en brillantes; las clavijas y los botones cordales están incrustados de rubíes y diamantes, y la caja en que se guarda este precioso violín es de plata maciza, adornada con incrustaciones de nácar y concha.

La cúpula del Palacio de Justicia de Bruselas está hecha de papel «maché» y su peso es de 16 toneladas.

Tres años ha durado la construcción del puente más grande echado sobre el Nilo, entre El Cairo y la isla de Rodah. Tiene dicho puente 1,740 pies de longitud por 65 de anchura, y consta de catorce arcos, uno de los cuales puede ser movido por la electricidad.

De cada 100 toneladas de carbón que producen las minas de Inglaterra, son exportadas 24. En dichas minas se calcula que trabajan 840,000 obreros.

Durante el primer semestre de este año se vendieron en el mercado central de Londres quinientas mil toneladas de carne de vaca, cerdo, carnero etc.

UN PROJIMO SERVICIAL



—¡No se apure! ¡Ya lo tengo!
(De *Le Rire*).


AERMOTOR
Para Datos Completos Pida Catalogo Nº 413
LO QUE DICE EL
Agricultor Contento:
El Aermotor es mi mejor amigo, pues me hace ganar dinero.
Provee siempre agua para mis animales; éstos engordan, y obtienen los mejores precios. El Aermotor se encarga también del riego de mis Campos.
Ahorra en Repuestos, porque es sumamente fuerte y durable; por esto lo titulo "El Molino que desafía las Tempestades".
Está provisto de 2 grandes cámaras de aceite, y por este motivo funciona con la menor brisa.
Vd. también puede estar contento.
¿Ha comprado ya su AERMOTOR?
AGAR, CROSS & Co Ltd
LA CASA DE LAS MÁQUINAS DURABLES
Marca Ombú
DURABILIDAD
118, Defensa, 148
Buenos Aires
600, Entre Ríos, 624
Rosario

Carreras



Elmendorf, ganador del premio «Oro»

El último de los premios de importancia de la temporada, el denominado «Capital», se disputará el domingo. Es lástima que falte Mouchette, porque su nuevo encuentro con Larrea, en una prueba en que está presente Eclair que da otro aspecto al desarrollo de las carreras hubiera sido interesante.

Larrea será, con toda justicia, el preferido de la inmensa mayoría, teniendo como rivales á Spark, Bijou Royal y Eclair, mal enemigo este último, que parece vuelve á sus tiempos buenos, y que obligará á Larrea á no descuidarlo, lo que puede favorecer á alguno de los potrillos.



Feraudy, ganador del premio «Obligado»

Son nuestros favoritos:

1.a carrera: Escorpión; 2.a: Taliga; 3.a: Inocente; 4.a: Beauty; 5.a: Larrea; 6.a: Two Step; 7.a: Manantial; 8.a: General Paz.

Hipodromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 10 DE DICIEMBRE DE 1911

1ª CARRERA — Premio **Berlín**

Distancia 1.700 metros

Veceó	59 ks.	**Anteo**	57 ks.
Record	57 »	**Shut Up**	55 »
Escorpión	57 »	**Incas**	55 »
Imperial	57 »	**Facundo**	52 »

2ª CARRERA — Premio **Roma**

Distancia 1.400 metros

Caoba	56 ks.	**La Riviera**	56 ks.
Crevette	56 »	**Miss Misha**	56 »
Ondulada	56 »	**Vogler's Violet**	56 »
Ambassy	56 »	**Taliga**	56 »
Cobweb	56 »	**Rana**	56 »
La Judicial	56 »	**Dannazione**	56 »
Nobodi	56 »	**Anárquica**	56 »
La Triste	56 »	**Vicuña**	56 »
Rose d'Or	56 »	**Carmina**	56 »
Revoluta	56 »		

3ª CARRERA — Premio **San Petersburgo**

Distancia 2.000 metros

Proteo	56 ks.	**Sueño Dorado**	56 ks.
Joao Cándido	56 »	**Inocente**	56 »
Superbo	56 »	**Painé**	56 »

4ª CARRERA — Premio **Madrid**

Distancia 1.700 metros

Basilea	56 ks.	**Diabólica**	56 ks.
Espartano	56 »	**Adel**	56 »
Beauty	56 »	**Teté**	56 »
Paduana	56 »	**Polar**	56 »
Dione	56 »	**Kitty**	56 »
Gretchen	56 »		

5ª CARRERA — Premio **Capital**

Distancia 2.300 metros

Eclair	61 ks.	**As de Espadas**	53 ks.
Spark	53 »	**Moreno**	60 »
Barometer II	61 »	**Gay Kendal**	53 »
Azcuénaga	60 »	**Larrea**	60 »
Pirita	51 »	**San Pascual**	60 »
César Borgia	61 »	**Canning**	53 »
Volador	53 »	**Aeronauta**	53 »
Basilea	51 »	**Reine d'Or**	58 »
Bijou Royal	53 »		

6ª CARRERA — Premio **Gral. Las Heras**

Distancia 1.600 metros

Beauty	52 ks.	**Malpica**	52 ks.
Chiquitúa	58 »	**La Voisin**	52 »
Nada	52 »	**Guerrilla**	58 »
Melba	52 »	**Bebita**	52 »
Niéce	52 »	**Blue Bell**	52 »
Pirita	56 »	**Ave María**	52 »
Doña Cecilia	52 »	**Patricienne**	52 »
Teté	52 »	**Sorrentina**	52 »
Barita	52 »	**Cureta**	52 »
Pomponette	52 »	**Albahaca**	52 »
Fantástica	52 »	**Nogalina**	58 »
Via Crucis	52 »	**Doly**	52 »
Two Step	52 »	**Society**	52 »

7ª CARRERA — Premio **Londres**

Distancia 2.000 metros

Manantial	57 ks.	**Ferrari**	50 ks.
Merin	56 »	**Pancorvo**	50 »
Hiparco	56 »	**Curioso**	50 »
Bagual	54 »	**Titta Ruffo**	50 »
Abricot	53 »	**Kleber**	50 »
Bizcocho	53 »	**Agramante**	50 »
Maldiciente	52 »	**Oropel**	50 »
Beron de Astrada	52 »	**Liropeya**	48 »
Ricardo	50 »		

8ª CARRERA — Premio **París**

Distancia 2.500 metros

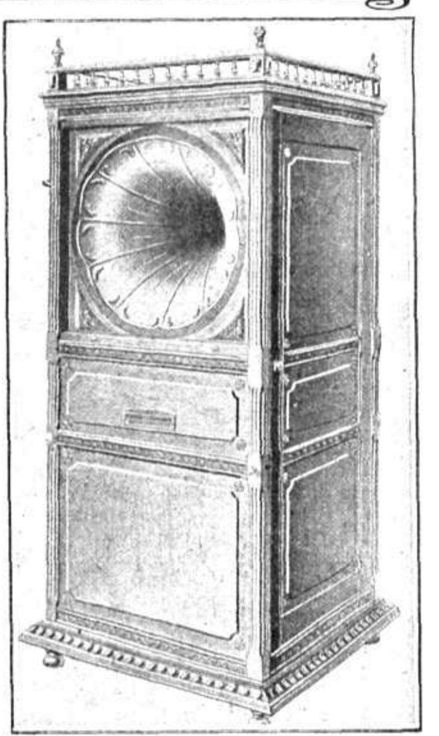
Doon	60 ks.	**Antipirina**	54 ks.
Crédito	58 »	**Olaf**	54 »
General Paz	57 »	**Manchester**	52 »


APERITIVO.
SI TOMA Vd.
el aperitivo con
el propósito de
abrir el
apetito
PÓNGALE
BITTER
GARNIER
Ó TÓMELO SOLO
CON AGUA Ó SODA
Y EL RESULTADO SERÁ
MUCHO MEJOR
A
P
E
T
I
T
O

CONCURSO 20 DE CARAS Y CARETAS

Premios por valor de $ 10.000

en alhajas adquiridas en la Casa Escasany, Perú esq. Rivadavia y Pathéfonos de la acreditada Fonografia Pathé, Avenida de Mayo, 817



2.° PREMIO. Un Pathéfono Concert, modelo E, y 10 discos Pathé, sin pua, de dos faces (20 piezas), de 0.50 centímetros de diámetro. Valor: $ 1.200



20.° PREMIO. Un reloj de oro, tres tapas, para señora, cincelado. Valor: $ 45



4.° PREMIO. Un pendantif con brillantes, diamantes y perlas. Valor: $ 650

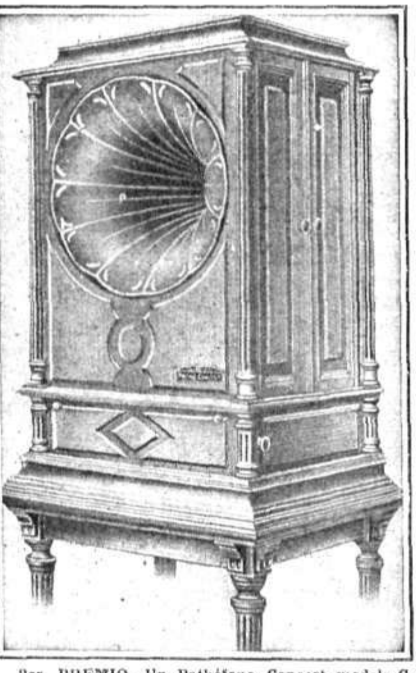
1.° Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 28 de febrero de 1912, queda abierto el Concurso vigésimo de CARAS Y CARETAS.

2.° Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo claramente el nombre y dirección del remitente y la cantidad, en números y no en letras, de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico aperitivo **BITTER GARNIER**, que se ha depositado en la escribanía del señor José Resta, Maipú, 462, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica, y cuyo facsímil publicamos en estas páginas.

3.° Se adjudicarán CIENTO CUATRO PREMIOS consistentes en alhajas, adquiridas en la reputada CASA ESCASANY (Sociedad Anónima), Perú esquina Rivadavia, y PATHEFONOS adquiridos en la afamada FONOGRAFIA PATHE, Avenida de Mayo, 817. Las alhajas son de un gusto severo y elegante, y los pathéfonos, sin púa, son sólidos y de una sonoridad admirable.

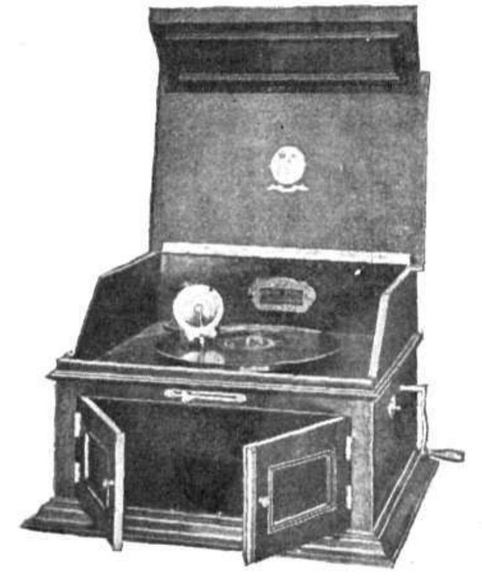
4.° El detalle de los premios es el siguiente:

1.er premio: 1 magnífico collar de brillantes, diamantes y perlas		**$ 3.300**
2.° premio: 1 Pathéfono Concert, modelo E	**$ 950**	
10 discos Pathé, sin púa, dos faces, ó sean 20 piezas, de 50 centímetros de diámetro	**» 250**	**» 1.200**
3.er premio: 1 Pathéfono Concert, modelo C	**» 600**	
10 discos Pathé, sin púa, dos faces, ó sean 20 piezas, de 50 centímetros de diámetro	**» 250**	**» 850**
4.° premio: 1 pendantif con brillantes, diamantes y perlas		**» 650**
5.° premio: 1 Pathéfono, sin bocina, modelo 1912	**» 300**	
15 discos Pathé, sin púa, dos faces, ó sean 30 piezas, de 30 centímetros de diámetro, surtido de grandes celebridades	**» 180**	**» 480**
6.° premio: 1 Pathéfono Salón, modelo 3	**» 200**	
10 discos Pathé, sin púa, dos faces, ó sean 20 piezas, de 30 centímetros, surtido de celebridades	**» 120**	**» 320**
7.° premio: 1 Pathéfono, sin bocina, modelo 34	**$ » 180**	
6 discos Pathé, sin púa, dos faces, ó sean 12 piezas, de 30 centímetros, de artistas célebres	**» 70**	**» 250**

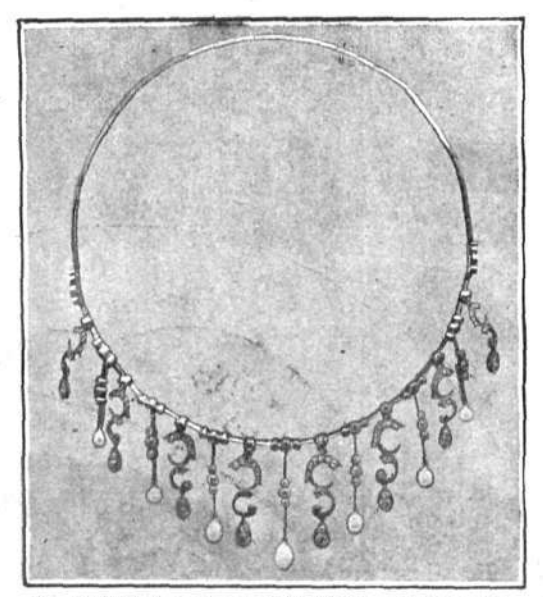


3er. PREMIO. Un Pathéfono Concert, modelo C, con 10 discos Pathé, sin púa, de dos faces (20 piezas), de 0.50 centímetros de diámetro. Valor: $ 850

Las alhajas se hallan en exhibición en la importante CASA ESCASANY (Sociedad Anónima), Perú esquina Rivadavia.



5.º PREMIO. Un Pathéfono sin bocina, modelo 1912. y 15 discos Pathé, sin púa, de dos faces. Valor: $ 480



1er. PREMIO. Un collar de brillantes, diamantes y perlas. Valor: $ 3.300

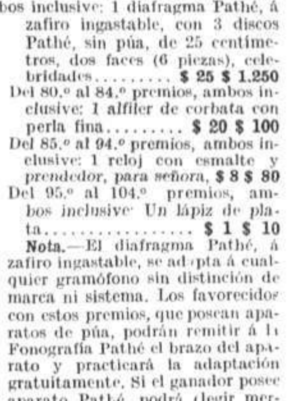
Del 8.º al 13.º premios, ambos inclusive: 1 reloj de oro 18 kilates, á vidrio (dos tapas), para hombre.............. **$ 110 $ 660**

Del 14.º al 16.º premios, ambos inclusive: 1 Pathéfono, modelo 4, con 5 discos, 30 centímetros, dos faces (10 piezas) **$ 100 $ 300**

Del 17.º al 19.º premios, ambos inclusive: Un Pathéfono modelo 00, con 3 discos, 25 centimetros, dos faces (6 piezas) celebridades .... **$ 60 $ 180**

Del 20.º al 24.º premios, ambos inclusive: 1 reloj de oro 18 kilates, tres tapas, cincelado, para señora........ **$ 45 $ 225**

Del 25.º al 29.º premios, ambos inclusive: Un alfiler de corbata con perla fina .... **$ 35 $ 175**



Del 30.º al 79.º premios, ambos inclusive: 1 diafragma Pathé, á zafiro ingastable, con 3 discos Pathé, sin púa, de 25 centímetros, dos faces (6 piezas), celebridades......... **$ 25 $ 1.250**

Del 80.º al 84.º premios, ambos inclusive: 1 alfiler de corbata con perla fina......... **$ 20 $ 100**

Del 85.º al 94.º premios, ambos inclusive: 1 reloj con esmalte y *prendedor, para señora*, **$ 8 $ 80**

Del 95.º al 104.º premios, ambos inclusive: Un lápiz de plata................. **$ 1 $ 10**

Nota.—El diafragma Pathé, á zafiro ingastable, se adapta á cualquier gramófono sin distinción de marca ni sistema. Los favorecidos con estos premios, que posean aparatos de púa, podrán remitir á la Fonografía Pathé el brazo del aparato y practicará la adaptación gratuitamente. Si el ganador posee aparato Pathé, podrá elegir mercaderías por valor del premio, es decir, **$ 25** en discos.

5.º Los CIENTO CUATRO PREMIOS se adjudicarán en la siguiente forma:

El primer premio, á la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de **BITTER GARNIER.**

El segundo premio, á la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el ciento cuatro, ambos inclusive, á quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de **BITTER GARNIER**, los premios se adjudicarán á las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º Si dos ó más personas enviaran cupones para este concurso, coincidiendo en el número que obtenga el primero ú otro de los premios, se celebrará un sorteo con dichos cupones ante el escribano señor José Resta, á los efectos de su adjudicación.

8.º En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuántos cupones desee.

9.º Los sobres conteniendo cupones para este concurso deben *ser dirigidos á:*

CONCURSO N.º 20 de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151 al 155, BUENOS AIRES, *donde se recibirán, por correo ó personalmente*, hasta las doce meridiano del día 28 de febrero de 1912.

10.º Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen á confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de la clausura, no entrarán en el concurso.

11.º El día 4 de marzo de 1912, á las 9 a. m., ante el escribano público nombrado y las personas que deseen presenciar el acto, en el sitio que oportunamente se designará, tendrá lugar la apertura de la botella de **BITTER GARNIER**, para contar los granos de maíz que contenga y la adjudicación de premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Buenos Aires, diciembre 2 de 1911



Facsímil de la botella de BITTER GARNIER, que puede comprarse en todos los almacenes y despensas. Unicos representantes: Freixas, Urquijo y Cía., Buenos Aires

CONCURSO 20 DE "C A R A S Y C A R E T A S"

La botella de "BITTER GARNIER" contiene

..............................granos de maíz

NOMBRE...

DIRECCION.....................................

2

Los Pathéfonos se hallan en exhibición en la acreditada FONOGRAFIA PATHE, Avenida de Mayo, 817.



NÚMERO SUELTO { En la capital. .. .. 20 centavos / En el interior .. .. 25 »

EDICIÓN DE LUJO { Número suelto: En la capital .. .. 40 centavos / En el interior .. .. 50 »

TALLERES DE CARAS Y CARETAS